



**Relatos de  
Pía Figueroa E.**

**Salto**

**El Maestro de nuestro tiempo**

Silo. El Maestro de nuestro tiempo

© Pía Figueroa Edwards

*figueroa.temp@gmail.com*

Registro de propiedad intelectual N° 226.847

Autorizada su reproducción parcial citando la fuente.

I.S.B.N. 978-956-7483-29-7

Diseño y Producción gráfica: Francisco Ruiz-Tagle C.

Graffiti portada: Alejandro Feres F.

Tipografía interior: Century Gothic

Impreso en abril de 2013

Santiago de Chile.

**Grilo.**

**El Maestro de nuestro tiempo**

**Relatos de Pía Figueroa E.**



# Prólogo

Han sido pocos los grandes Maestros de la historia humana. Ellos surgen en tiempos especiales y sus coetáneos no siempre advierten ante quién están. Es más, habitualmente ha ocurrido que los contemporáneos tienen dificultades para apreciar sus enseñanzas o las degradan. Como ponen en tela de juicio las creencias de la época aguijoneando al espíritu, salen al paso los defensores del sistema y se genera una fuerte reacción de rechazo a sus propuestas. Quizá sea esa misma hostilidad, justamente, uno de los indicadores de la grandeza de un Maestro.

Son pocos también a quienes la fortuna permite optar desde temprano por seguirlos. Para que eso suceda, tienen al menos que coincidir las coordenadas del tiempo y el espacio que condicionan las posibilidades del encuentro. Por cierto que es necesario también el reconocimiento. Cuando aquel extraordinario advenimiento se produce, cada cual tiene la opción de establecer con su Maestro el tipo de relación que mejor le resulte para comprender sus enseñanzas.

Por mi parte, comencé a estudiar a Silo a los quince años y lo conocí poco después. Si tuviera que definirme en una sola palabra, diría que soy siloísta. Como discípula, muchas veces tomé apuntes e hice anotaciones de lo que pude entender de su doctrina. Sin embargo, cada vez que comparé mis escritos con los de otros, constaté que cada cual filtraba con su propia mirada las palabras del Maestro.

Esos cuadernos manuscritos han dado origen a estos relatos breves. No son sino mi propia interpretación de lo vivido. Historias, memorias, impresiones contadas desde mi perspectiva. No pretendo explicar lo que Silo enseñó. Estas líneas son para aquellos que no saben cómo fue estar a su lado, para quienes se preguntan de qué hablaba en diferentes situaciones, cómo era, de qué

modo orientaba e iba señalando un camino. Está dedicado a quienes les importa el estilo de un Maestro. A las personas que tal vez a futuro quieran entender la experiencia de haber compartido su espacio y su tiempo.

La obra de Silo, fidedigna, se encuentra disponible a cualquiera en "www.silo.net" y además ha sido traducida e impresa en muchísimos idiomas. Para quienes prefieran el formato audiovisual, existe también una vasta colección de vídeos.

Parques de Estudio y Reflexión  
Punta de Vacas, 2013

# La estampita

Vivíamos los años sesenta. Los de Vietnam, los Beatles, el Che Guevara. Eran tiempos en que no existía la indiferencia porque el compromiso acechaba en todas las esquinas. Aromas de pachulí y marihuana se mezclaban en el aire con el pungente olor de las tintas del mimeógrafo, mientras la voz de Bob Dylan soplabla en todos los vientos. Las camisetas estampadas se usaban con boinas, mini-faldas y sandalias. Se pintaban consignas en las murallas.

Durante esa década nadie mencionaba ninguna palabra de las que tanto gustan hoy: seguridad, fitness, crédito, electrodomésticos, digital, comida rápida, parquímetro, control..., porque lo que nos movía estaba en el alma social o en la propia interioridad. Era una cultura que clamaba libertad.

En esa atmósfera de colores fosforescentes quedaba estrecho el modo de vivir en que fuimos formados. Se acabó la calma de las tardes eternas ayudando a hacer mermelada en casa, desgranando porotos, bordando manteles, tejiendo frazadas o resolviendo puzzles. Comenzamos remeciéndonos con el twist para pasar a levantar los puños al son de la Internacional y por supuesto las viejas tías se quedaron atónitas al vernos a pie pelado adornadas de flores, proclamando que lo único que necesitábamos era amor. Marcuse y Hesse se disputaron nuestras pasiones con Antonioni, Janis Joplin y Andy Warhol.

En los coloridos muros que todas las manos pintaban, apareció un leve trazo realizado con tiza blanca. Decía *Silo es bueno*. Alguna revista dedicó un artículo al fenómeno que comenzaba a crecer en América Latina.

Estábamos en el departamento de mi abuela contándonos secretos, riéndonos de tantas cosas en la intimidad de nuestra relación cómplice, cuando súbitamente, por debajo de la puerta se deslizó un pequeño papel, grueso como cartulina, no más grande que un tercio de una tarjeta postal. Lo vimos

aparecer, nos miramos y fui instintivamente a abrir para sorprender al furtivo cartero o quien fuera que estuviese allí. Llegué tarde, había desaparecido. El volante tenía impresa la silueta de una cabeza, un hombre flaco, en tonos grises muy contrastados, seguida por una frase: “Mi enseñanza no es para los triunfadores, sino para aquellos que llevan el fracaso en su corazón”. Terminaba con la palabra “Silo”, a modo de firma.

Reconocí de inmediato ese sentimiento. Nada de lo que el sistema ofrecía me confortaba, estaba ardiendo de necesidad por un mundo nuevo, el fracaso de las expectativas me dejaba en situación de búsqueda y las opciones que tenía a mano iban desde la droga al terrorismo armado, pasando por un viaje a Katmandú, el psicoanálisis o la teología de la liberación.

En esos sesenta convulsionados y radicales, mientras novedosas pantallas de televisión transmitían los pasos ingrátidos del primer ser humano que pisaba la Luna, un hombre simple vestido con overol blanco, desde los pies del Monte Aconcagua daba su primera arenga pública ante algunos cientos de seguidores que concurrieron a escucharlo pese al viento y la nieve, desafiando los nidos de ametralladoras con que custodiaban los gendarmes del gobierno argentino de Onganía.

Fue la arenga conocida como “La Curación del Sufrimiento”<sup>1</sup>, que Silo dio el 4 de mayo de 1969. Entre los asistentes, se encontraba el chileno Antonio Carvallo, impulsor de los primeros grupos en mi ciudad y mediante quien me resultó fácil incorporarme.

Así comenzó la aventura de un camino de profundas transformaciones personales y sociales que fui recorriendo durante las décadas sucesivas, llegando hasta los confines de la mente y también a los lugares más lejanos en nuestro planeta.

---

<sup>1</sup>SILO, *Obras Completas, Volumen I, Habla Silo*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 659

## El gran salto

Vestido en jeans ingresó caminando con trancos rápidos por uno de los pasillos laterales del auditorio llamado “La Reforma”, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile ubicada en calle Compañía, en pleno centro de Santiago. Llegó hasta pocos pasos del escenario, desde abajo, quedando donde suele ubicarse la orquesta. El muro que tenía por delante era al menos de mi altura, si no más, color rojo guinda. El tablado para la danza o el teatro, en esta oportunidad contaba únicamente con una silla giratoria, una gruesa mesa y sobre ella, el clásico vaso de agua.

Estaba repleto de gente, incluso sentada sobre el piso de los pasillos, encaramada a los peldaños de las escaleras, por todos lados. Crecía la expectativa por conocerlo, ver su cara, sus gestos, escuchar el timbre de su voz. Iba a hablar cuatro días seguidos, en sesiones de unas tres horas, con preguntas y respuestas de cualquier orden. Era mediados de octubre de 1972 y la primera vez que se lo veía en Chile. “Meditación Trascendental” se llamaba la serie de cuatro conferencias que describirían una forma de meditación como proceso de superación de las percepciones, imágenes, representaciones y tendencias de la estructura de la conciencia. Este acto público tenía lugar en un momento en que el crecimiento de la superstición se daba en un contexto histórico mundial lleno de fetiches y distintas formas de hipnosis; abundaban las ofertas de modos fantasiosos de meditación. Silo debería entonces establecer distinciones muy claras para poder separar su propuesta de tanta ridiculez que circulaba.

Constaté que las escalinatas laterales conducentes al escenario estaban ya llenas de gente. Era claro que el tema y sobretodo el personaje, convocaban.

Los medios periodísticos habían difundido una imagen lamentable de Silo y su doctrina: quedaban mal los mismos reporteros que sólo sabían informar sobre la marca Omega de su reloj, el número de los zapatos que calzaba, su

estatura y peso, sin poder articular párrafo alguno sobre su pensamiento y sus aportes en distintos campos. Menos aún daban espacio para citar sus propias palabras. Efectivamente, la arenga que había pronunciado en la alta montaña tres años antes, era conocida públicamente porque su texto, mecanografiado, había corrido de mano en mano, de país en país, pero no porque "La Curación del Sufrimiento" hubiese sido dada a conocer por los canales de televisión nacientes o los semanarios periodísticos pseudo-intelectuales. Hubo sí algunas pocas radios que hicieron sus transmisiones en directo en esa oportunidad, pero al fenómeno se lo difundía con un claro dejo degradatorio. Sin embargo, esa actitud hostil que se percibía entre líneas, producía justamente el efecto contrario y ahí teníamos la sala llena a más no poder de gente joven expectante.

Fue entonces cuando, habiéndose detenido un momento ante el alto escenario cuyos accesos laterales ya resultaban infranqueables, Silo simplemente dio un salto adelante y quedó súbitamente de pie sobre el tablado.

El asombro nos dejó boquiabiertos. Se produjo un silencio total que fue rompiéndose, al comienzo titubeante, para desbordar en un sostenido aplauso. No supe si estábamos ante un acróbata, pero sin duda era alguien que se manejaba con la impecable destreza de la gimnasia artística, un ser con una tremenda osadía, capaz de franquear los límites de lo humano. Su extraordinario manejo corporal me sobrecogió. Y luego vino el desarrollo intelectual de gran precisión conceptual, salpicada de ironía, humor y un histrionismo fenomenal que permitía acceder a una experiencia de comprensión incluso de los más complejos desarrollos sobre la estructura de la conciencia y aquello que la trasciende, mientras se iban siguiendo sus pedagógicas explicaciones.

Ese salto, aquel gesto que comprometió en un instante a toda su estructura física, constituyó desde entonces para mí una suerte de imagen síntesis del propósito que animaba su propuesta. El plantarse ante las barreras y sin dudarle elevarse sobre ellas; considerar velozmente los condicionamientos ante los cuales se está sometido y dar con la vía para eludirlos; el arriesgarse por completo para llevar adelante su misión. La libertad espectacular que desplegó quedó para mí asociada a sus palabras: *...se observa que el mundo y por consiguiente la conciencia y cada cosa, son en la raíz (e independientemente de los fenómenos particulares que separan a la conciencia de las cosas y a las cosas entre sí) como última reducción, lo mismo. Es como si dijéramos que la sustancia de todo el universo, de la mente, del átomo y de las galaxias, fuera la misma. O que todo estuviera construido por la misma sustancia, no obstante la*

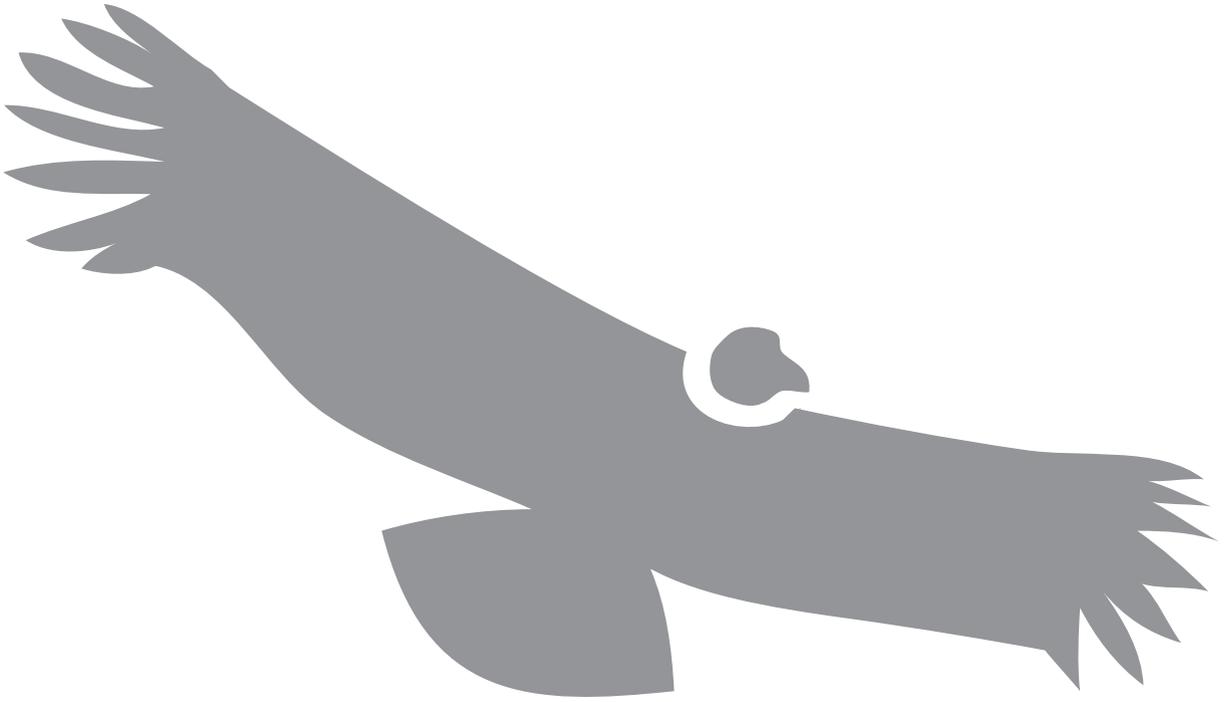
*diversidad de los fenómenos, las características accidentales que los fenómenos van teniendo en su evolución.*

Sentí de pronto que esa sustancia que describía se expresaba en cada uno de sus movimientos, pasaba por sus palabras hacia nosotros y modificaba radicalmente nuestras vidas. Experimenté que ella estaba allí, en el auditorio, también más allá de él, en cada ser presente y en todo lo existente.

Ese hombre longilíneo, informalmente vestido con jeans, me hacía imaginar cómo Ananda pudo sentirse alguna vez ante el Buda: consciente de estar ante el Maestro de la propia época y comprendiendo en profundidad lo que implicaba tomar la opción de seguirlo. Era aprender a dar el salto cualitativo que nos estaba mostrando, con cuerpo y alma. Significaba una osadía extraordinaria. ¿Había algo más importante, más fascinante que ello?

Luego de la segunda conferencia que diera a la tarde siguiente, el ciclo fue suspendido por orden del Partido Comunista, específicamente por un miembro del comité central que argumentó que podían producirse depredaciones en el lugar. No fue muy distinta su actitud a la del cuerpo armado de Gendarmería que estuvo amenazante en la histórica arenga de Punta de Vacas. Sólo que entonces la medida fue impulsada por la derecha fascista en el poder y ahora se trataba de la burocracia reformista. En ambos casos se hacía presente una misma actitud autoritaria y estúpida.

En definitiva que las demás conferencias no se pudieron hacer. El dinero del arriendo fue devuelto y los siloístas lo donaron al comité central del Partido Comunista "*como un reconocimiento a su esfuerzo en pro de la libre exposición de las ideas*". La contra también avanzaba a su modo, buscando poner palos en las ruedas y sin comprender que cuando se fuerzan las cosas hacia un fin, se produce lo contrario.



## Dispersiones

El movimiento naciente sufrió embates públicos, tanto por parte de los gobiernos de derecha como de izquierda, de los medios de comunicación al servicio del sistema, la iglesia católica y también los entornos más cercanos de quienes iban sumándose a la nueva corriente.

El primero en prohibir y difamar a Silo fue el dictador Juan Carlos Onganía. Sus más pertinaces perseguidores fueron José López Rega, responsable de la "Triple A", una banda parapolicial, y Ramón J. Camps, genocida convicto. Eran tiempos duros en la Argentina y no existió otra posibilidad que templarse ante el hostigamiento permanente.

A comienzos de la década del setenta no hubo ningún periódico chileno que no lo calumniara y le atribuyera las más perversas intenciones, llenando titulares en base a incongruencias. La tan cacareada objetividad periodística quedó en evidencia y su mala fe se hizo rápidamente explícita. A mayor abundancia de crónicas rojas, mayor crecimiento experimentaban los grupos espontáneos que inspirados en los escritos de Mario Luis Rodríguez Cobos –nombre de Silo– se organizaban para llevar adelante una triple y simultánea revolución: social, cultural y personal.

En Argentina y Chile hubo persecuciones, detenciones y encarcelamientos. Las dictaduras se ensañaron, torturando y enviando a los campos de detención a los miembros del Poder Joven y llegaron a asesinar en plena calle, a vista de todos en la ciudad de La Plata, a Eduardo Lascano y Ricardo Carreras, conocidos siloístas. Desde el golpe militar de Pinochet fueron muchos los detenidos en el Estadio Nacional y los transferidos a prisiones por los servicios de inteligencia; en el campo de reclusión de Pisagua, cinco amigos debieron permanecer por varios meses.

Silo mismo fue detenido y se lo quiso silenciar prohibiendo sus arengas. Entonces señaló: *Si es falso lo dicho hasta aquí, pronto desaparecerá. Si es verdadero, no habrá poder capaz de detenerlo. En ambos casos ¿a qué seguir hablando?*.

El ambiente explosivo, la degradación periodística y la crítica sostenida hicieron sin duda mella en los entornos familiares, laborales, de amistades y vecinales de quienes ya participábamos. Todos recibimos de un modo u otro la descalificación, la burla, la discriminación, el enjuiciamiento e incluso la detención. Es verdad que respondimos con altivez y no nos prestamos al juego de infinitas argumentaciones. Algunos lograron recomponerse en poco tiempo y a otros tomó más años la reconciliación con su medio inmediato. Pero fue desde esas condiciones adversas que se formó el espíritu de apertura hacia nuevos horizontes, una diáspora mundializadora, dispersiones para llevar hasta el último rincón del planeta las nuevas ideas que germinaban en el sur de América.

Así, antes de 1975, nos habíamos distribuido en pequeños grupos en unos cuarenta países diferentes, regados simultáneamente por todo nuestro continente, emplazados en muchas naciones de la vieja Europa, en algún punto del África y Asia. Tomamos un mapa, marcamos los lugares, en solo una tarde los habíamos distribuido y sin más partimos, en breve plazo, con pasajes sólo de ida y pocas valijas, a veces sin mayor conocimiento del idioma del punto de destino. La resolución que impulsaba estas aperturas geográficas fue superando a enorme velocidad las trabas de cualquier índole que se fueron presentando. Todo parecía fácil ante la brutalidad tremenda que desplegaban los militares en nuestros territorios de origen.

En cada nuevo lugar se tradujeron y publicaron los libros; estableciendo los primeros contactos con jóvenes locales, se organizaron los grupos que comenzaron a trabajar a toda velocidad, para multiplicar la propuesta en las diversas latitudes. En el lapso de dos años el movimiento era internacional, políglota y formado por cuadros cada vez más amplios, impregnados de una mística singular.

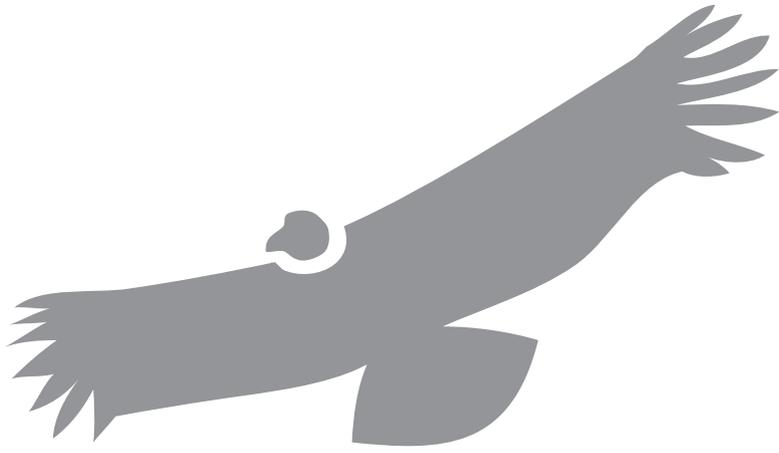
Desde que salí de América Latina pasó mucho tiempo antes de ver de nuevo a Silo. El correo postal que entonces se usaba, traía cartas de coetáneos relatando cómo corría de mano en mano "La Mirada Interna"<sup>2</sup> entre los jóvenes de California; se leía en voz alta también por los romanos, sentados

---

<sup>2</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I, Humanizar la tierra*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 23

en torno al monumento a Giordano Bruno en Campo di Fiori y la imprimían en Caracas los mismos estudiantes en una pequeña imprenta que acababan de instalar. En Madrid y Barcelona se ampliaban los grupos y los primeros españoles estaban viajando a la Argentina, dispuestos a conocer personalmente a Silo aunque los arrestaran. Pero sin duda las anécdotas más graciosas provenían de Inglaterra, donde hacían difusión incluso desde el Speaker's Corner de Hyde Park en Londres.

El impulso centrífugo se había abierto en mil direcciones y pasaba, imparable, de un lugar a otro. No iba en progresión lineal, buscaba vías imprevistas sin responder ya al diseño original, sino que abriéndose paso por sí mismo. Desde Las Filipinas llegaba a Canadá, desde Brasil hacia París y de allí al corazón de la India. *Silo es bueno* y *Paz es Fuerza* pasaron a ser consignas internacionales escritas como un graffiti, con tiza blanca, en cualquier lugar de nuestro planeta.



# Corfú

Una isla en el Mediterráneo, una de las tantas griegas, resultó ser finalmente el emplazamiento elegido para nuestras investigaciones y trabajos. Yo vivía entonces en París. No bien recibí la invitación, dejé mi pequeña mansarda en Trocadero para trasladarme por el resto del año a la playa de Ipsos.

Se había barajado previamente la posibilidad de hacer nuestros desarrollos a bordo de algún barco, navegando. Un yate, algo así. Aprovisionándonos de puerto en puerto y tal vez recambiando a los participantes. Pero resultaba caro, difícil, incómodo, incluso distractivo de los que eran nuestros objetivos primarios.

Una casona blanca de tres pisos ubicada al final de un camino de tierra entre los añosos olivos, con talleres a ras de suelo y su enorme terraza coronándola, más un espacio amplio con frondosos árboles en el jardín de atrás que podía servirnos para estar todos juntos cenando al aire libre, además de los bungalows aledaños que también arrendamos, fueron el lugar donde permanecemos seis meses del año 1975, buscando definir nuestra psicología, describiendo cada uno de sus mecanismos, experimentando día a día.

Cada quincena se adquirían provisiones en Kerkyra, la ciudad más cercana, para abastecer las despensas de todas las casas. Íbamos en auto, con el listado de compras en mano. Se conseguía todo lo no perecedero necesario para la preparación de un menú ya definido. Las verduras, la fruta, el pescado y la carne se podían comprar frescos en las inmediaciones. Así, el comercio no era tema, como tampoco lo era la comida misma ni su preparación. Uno a uno íbamos tomando turnos en las distintas funciones domésticas, organizadas por unidades habitacionales: limpiar, cocinar, lavar, sacar la basura..., y nadie se ocupaba más que el tiempo estrictamente necesario. De manera que si bien todo eso funcionaba como un reloj, eran asuntos que no desvelaban a ninguno.

La playa en cambio, el estrecho muelle de madera, el sol abrasador y el mar azulino intenso, sí constituían un importante entretenimiento donde todos nos relajábamos y descansábamos. Era un punto de encuentro, juego, deporte y risas. Recuerdo haber nadado largamente mar adentro, como en ningún otro lugar. De vez en cuando usábamos un bote inflable y salíamos también a remar. En una ocasión arrendamos un velero y durante todo un día dimos la vuelta completa a la isla, zambulléndonos en las aguas transparentes. O bien conseguimos unas Vespas y nos íbamos a asolear sobre las arenas de otras playas. Así fue como trabé amistad con Salvatore Puledda, el italiano que con frecuencia me llevaba en motocicleta y con quien compartí estupendas carcajadas.

Justo en la esquina del camino conducente a nuestras instalaciones, había una suerte de almacén donde vendían cigarrillos y servían café en las mesitas de su amplia terraza con sombras. Allí pasábamos horas conversando y gastándonos los pocos dracmas que teníamos. Para mí el yogur griego espeso, tan característico, era la mejor opción. El hecho es que desde el despertar – a la hora en que eso buenamente sucediera - hasta la cena, cada cual hacía lo que le venía en gana y recién nos encontrábamos para comer juntos, en nuestras casas, más bien a hora temprana.

No faltaron ocasiones en las que me dediqué por entero a aprender algunos de los Oficios: ludismo, perfumería, medicina natural o iconografía, el que resultó ser mi actividad preferida dentro del taller con una magnífica vista a los olivos plateados. Trabajamos con la proporción áurea en la fabricación de pequeñas esculturas en piedra, metal, madera, arcilla e incluso cera, aprendiendo a plasmar nuestras formas mientras ejercitábamos la pulcritud, permanencia y un buen tono atencional.

Desde las nueve de la noche, todos nos instalábamos en la casona de tres pisos para avanzar en los trabajos. Silo encuadraba los temas, fijaba el interés, el punto de vista con que abordarlos, la manera en que lo haríamos, los procedimientos a usar. Recogía también las opiniones y relatos de experiencias, siempre atento a toda pregunta o comentario e iba hilvanando, noche a noche, los avances y descubrimientos para poderlos incorporar a las detalladas descripciones del modo en que funciona el psiquismo humano. De las charlas de todos esos meses se desprenden los “Apuntes de Psicología” que fueran publicados como libro en un solo volumen, junto a las investigaciones que le siguieron años después en los trabajos sostenidos en las Islas Canarias y los desarrollos que Silo hiciera en el 2006 en Parque La Reja de Buenos Aires<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup>SILO, *Obras Completas, Volumen II, Apuntes de psicología*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 11

Lo extraordinario de ese entonces es que nosotros estábamos muy conscientes de irnos adentrando más allá de las fronteras de la psicología oficial y pisando un terreno ignoto, apenas esbozado por la ciencia, que sin embargo constituía nuestra propia estructura mental. Lo hacíamos de modo experimental, con un alto nivel de auto-observación, que permitiera luego describir con precisión los diversos actos de conciencia detectados.

Recuerdo bien la noche en que, asomado al balcón del gran salón de reuniones y luego de mirar las luminosas constelaciones de estrellas que poblaban el cielo, seguidas asiduamente mediante el telescopio, Silo nos consultó porqué no podíamos atender durante un buen tiempo sin distraernos o divagar. Y comenzamos a observar qué nos sacaba del fluir atencional, tomando notas cada vez que ello ocurría, hasta detectar en nosotros la existencia de tensiones físicas así como de climas emotivos. Una tensión, experimentada como dolor, irritación, posición corporal incómoda, rigidez, contracción y un largo etcétera, desataba imágenes que precisamente impedían una actitud mental atenta. Lo mismo fuimos advirtiendo con lo que llamamos climas. Emociones residuales, tonos afectivos, sensibilidades, estados internos que atrapan la conciencia e impiden contar con la disponibilidad de una mente alerta. Atraídos por una posible vigilia sin ruidos ni distracciones, cada uno de nosotros pasaba el día tomando breves apuntes de los mecanismos internos que iba descubriendo. Entonces salíamos a dar vueltas en las scooter sin prisa, explorando los diferentes rincones de la isla, mientras la conciencia pesquisaba su propio proceder.

Una vez recogidas las observaciones, resumidas y sintetizadas, avanzaba Silo consultando cómo podríamos prescindir de esas tensiones y superar los climas negativos. De ese modo fue llegando a definir todo un sistema para la relajación física, interna y mental, hasta poder construir una técnica unificada de distensión y, de paso, se pudo ir describiendo la relación entre tensiones e imágenes. También delineó un sistema operativo capaz de producir descargas de los climas intensos con una herramienta llamada catarsis y otra técnica a la que le dimos el nombre de transferencia, la que sirvió para desbloquear climas fijos, desestabilizando sus cargas y aliviándolos al transferirlos hacia nuevas imágenes.

¡Claro que experimenté una gran descompresión luego de realizar las primeras catarsis! Mejoró considerablemente mi atención y no pasó desapercibido el hecho de que estábamos tomando de los antiguos griegos las prácticas que ellos utilizaron en sus Misterios. Retomábamos un frágil hilo histórico que había quedado en algún punto enredado entre las hebras de la terapia, del psicoanálisis o de la psicología adaptativa al servicio del sistema. Rescatábamos antiguas sabidurías y seguíamos avanzando, comprendiendo al psiquismo

como función de la vida y en relación con su medio, describiendo sus aparatos de memoria, sentidos y conciencia.

Así se llegó también a precisar porqué se sufre, cuál es el origen del sufrimiento humano. Detectamos solamente tres causas: sensación, imaginación y memoria. Son esas en realidad las tres vías de la experiencia humana, la sensación, la imagen y el recuerdo. Muchas veces confundidas, mezclados los temores del pasado que son proyectados por la imaginación a futuro, trezada la sensación con la memoria en ilusiones no fáciles de diferenciar. Sin embargo descartadas esas tres posibilidades, no quedó otra fuente de sufrimiento. Lo observamos, confirmándolo en cada uno de nosotros, amigos provenientes de muy diversos lugares, que hablábamos varias lenguas y teníamos que traducirnos entre nosotros, formados como estábamos en culturas sumamente diferentes y pese a ello, resulta que habíamos dado con un factor común a todos: la experiencia del sufrimiento era la misma y tenía sus tres vías ilusorias.

Una vez al mes, celebrábamos una ceremonia llamada Oficio y luego compartíamos la cena todos juntos. Había quienes exponían algún desarrollo interesante, habitualmente inspirados en alguno de los Principios de Acción Válida del libro "La Mirada Interna"<sup>4</sup>. Concluíamos la velada a veces bailando, tocando guitarra o cantando juntos en un clima de franca camaradería. Mi amigo, el romano Puleda, nos sorprendió gratamente con sus dotes de cantante cuando entonó a todo pulmón "Una lacrima sul viso" de Bobby Solo, imitando perfectamente sus ademanes.

Cada cual aportaba sus gracias, sus talentos y capacidades. Las del Maestro eran siempre sorprendentes. Me impactaba la agilidad que tenía para moverse y la energía desbordante de que disponía, capaz de proezas físicas como de cambios extraordinarios en sus tonos emotivos. Una noche daba una charla seria sobre los fundamentos del pensar, que constituían árida filosofía, y acto seguido se mofaba de sí mismo por decir cosas tan difíciles de digerir y partía, acarreando una gran bolsa de basura, a cumplir con sus funciones domésticas perdiéndose en el bosque de los antiguos olivos. Siempre interesado por las tecnologías de punta, interconectó las distintas edificaciones en las que estábamos instalados, estableciendo un sistema cerrado de televisión que nos permitió ampliar el número de participantes en las reuniones nocturnas, ocupando los diferentes ámbitos. Por cierto que no faltaron tampoco los equipos de medición para ir cotejando con datos estadísticos las descripciones de los

---

<sup>4</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I, Humanizar la tierra*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 39

distintos niveles de conciencia, el ciclaje del psiquismo y las respuestas que ésta da a través de sus diferentes centros especializados. Yo tenía certeza de estar ante una de las personas más inteligentes, pero su versatilidad no me era familiar hasta entonces.

Gracias a la materia prima que de reunión en reunión se iba acopiando desde la práctica transferencial que realizábamos, fue delineando la psicología de los impulsos, los modos de traducción de éstos en alegorías, signos y símbolos, pasando luego a la descripción del espacio de representación. Me fascinó el trabajo de interpretación alegórica, tanto de mis propias transferencias y sueños como de leyendas, mitos y cuentos. Fue como si se abriera todo un universo de contenidos que de pronto se hizo descifrable. Un lenguaje nuevo, un método para poder develar significados.

Comprendí que todo lo que percibimos constituye un impulso que la conciencia traduce como imágenes y atesora en la memoria; ellas son las que logran movilizar los distintos centros de respuesta, conformando nuestras conductas hacia el mundo. Se me hizo evidente la importancia de las imágenes y su ubicación en un espacio mental tridimensional. Descubrí que según se ubicaran más externa o más internamente, las representaciones me predisponían a la acción o favorecían el ensimismamiento. ¡No me dio lo mismo entonces, lo que pasara con mis imágenes!

Y seguimos haciendo camino al andar, experimentamos con pruebas de tipo paranormal que no nos dieron ningún resultado confiable, armamos incluso una cámara de supresión sensorial. Avanzamos en la comprensión del psiquismo y cada uno de sus mecanismos, hasta advertir que la acción de todo ser humano en el mundo constituye una forma transferencial de volcar hacia afuera lo que se siente y piensa adentro.

Con la rigurosidad con la que a Silo le gustaba fundamentar cada concepto, nos pidió a quienes quisiéramos si podíamos ir estudiando paralelamente las bases fisiológicas de los distintos esbozos que ya se iban perfilando. Me apliqué, junto con varios de mis amigos del oficio iconográfico, a estudiar el sentido de la vista con su órgano correspondiente, la mecánica de funcionamiento que tiene, su vía nerviosa y localización cerebral. Fuera de las nociones escolares, nada sabía de fisiología y sin embargo constaté cuán rápidamente se puede aprender de todo si no hay ruido en los circuitos de la conciencia y es posible simplemente atender a lo que se está haciendo. La comprensión resulta, la memoria retiene, se relacionan los datos de modo coherente y se aprende con gusto. Todo cambia si la vigilia se normaliza. Las tres vías del sufrimiento dejan

de tener esa pesada carga para convertirse en formas de experiencia abiertas al aprendizaje. El trabajo sobre la fisiología del sentido de la vista, estuvo terminado hacia el final de esos meses, cuando también constaté que había establecido en mí una condición psicológica nueva que me permitiría seguir avanzando. Contábamos finalmente con el mapa de nuestro funcionamiento interno y a ello se correspondían registros bien definidos. Ahora nos tocaba enfrentar la tarea de aplicarnos al mundo, de realizar esa transferencia empírica cada cual en su propio entorno, ayudando a otros a superar su sufrimiento.

Nos fuimos al puerto de Kerkira, desde donde zarpaban los transbordadores que nos llevarían de vuelta al Continente. Todos cruzábamos hacia Italia, menos Silo que iba con su pareja y un par de amigos, en otro navío que lo conducía al Asia Menor.

Recuerdo su imagen saludando desde la cubierta, mientras nuestro vapor se desplazaba por aguas profundas en dirección opuesta. Puedo recuperar la memoria de la sensación del aire fresco junto con la alegría, el agradecimiento, el afecto que me embargaban plenamente. Su imagen alejándose y mis ojos extasiados en esa figura ágil, que aún tan a lo lejos me aportaba una necesidad inmensa de devolver al mundo algo de lo aprendido.

## La cámara de silencio

Flotaba a oscuras en el agua que tenía la misma temperatura de mi piel. Había una negrura total y los sonidos estaban aplacados completamente de modo que no tenía estímulos sensoriales. Esa tibieza del líquido que me sostenía se hacía indistinguible de mi propios límites táctiles y ya no sabía bien dónde terminaba mi cuerpo y comenzaba lo demás. Masticando y escupiendo hojas de té previamente, había conseguido eliminar todo residuo gustativo de mi boca. Fueron aminorados hasta los más tenues ruidos así como todas las sensaciones odoríferas. El gusto y el olfato no podían dar señal, éste último gracias a la desodorización completa del ambiente con clorofila.

En el flotar sin peso, venían a mi memoria las imágenes recientes de los preparativos para transformar uno de los cuartos de baño de la vivienda griega en cámara de silencio. La instalación del regulador del calefón para sostener la temperatura del agua a  $36,5^{\circ}\text{C}$ ; los intercomunicadores con la sala de controles ubicada afuera; dos correas transversales de goma colocadas para sostener al sujeto flotando en la bañera, apoyado en la zona lumbar y la nuca; los terminales del electroencefalógrafo para controlar las ondas cerebrales, los del electrocardiograma y electromielógrafo, contactos de instrumentos capaces de medir la resistencia galvánica de la piel; la ubicación de paneles aislantes del sonido en cada pared; la manera de clausurar la única ventana de la habitación; una huincha que se puso para sellar la rendija de la puerta de modo que no entrara ni un fino haz de luz; el equipamiento con una estufa eléctrica que llevaba todo el ambiente a temperatura de la piel, idéntica a la del agua... Estuvimos trabajado varios días para armar nuestra cámara de supresión sensorial. Era parte de los experimentos que realizamos durante los meses transcurridos en Corfú. En el salón de la casa arrendada se había organizado la sala de controles: sobre la mesa, los equipos con sus distintos indicadores para

dejar registro de todo el proceso; el intercomunicador que permitía no solamente escuchar cualquier estímulo proveniente de la sala de baño sino también emitir las únicas señales detectables desde dentro; papeles para notas; grandes hojas de dibujo y lápices de colores para usar en las pruebas de una eventual transmisión telepática de imágenes visuales; otros materiales como plastilina, greda, cera para testeos tridimensionales; algunos libros de consulta; un reloj; varios termos de café.

Con ingenio se habían ido sorteando las dificultades. No aspirábamos a un rigor científico, sino a comprender nosotros mismos qué ocurre cuando la conciencia no cuenta con los ingresos de datos sensoriales para realizar su trabajo. Nuestra actitud investigadora era sobretodo experiencial. El único problema que complicaba las pruebas era el tamaño de la bañera, dimensión insalvable que exigía que los "conejiillos de indias" fuesen personas menudas, cuyos cuerpos flotaran sin tocar los bordes de la tina. Cecilia Benítez y yo fuimos las únicas que cumplimos tal condición y pasamos automáticamente a la categoría de "sujetos". Ella hizo dos experimentos, a mí me tocaron tres. Cada una de las veces observamos el mismo patrón de desarrollo: flotando a oscuras, comenzamos a recordar. Como no era posible que ningún estímulo llegara desde afuera, la conciencia apelaba a la memoria. La desestabilización que registramos al no contar con estímulos sensoriales, nos llevó a sostenernos de los recuerdos. Un suceder de imágenes, detalles de mucho tiempo atrás: *...un perro me sigue, corre detrás de mí. Huelo su cercanía mientras apenas me afirmo en mis piernas inestables. Su hocico babea cerca de mi hombro. Escucho su jadeo. Me empuja contra el árbol, es un eucalipto cuyo tronco rugoso me raspa la cara, el olor de su corteza es penetrante, me sangra la mejilla y grito. El perro tiene sus patas sobre mi cabeza...*

Eran recuerdos de infancia, de mis primeros años. La memoria alimentaba insaciablemente a la conciencia, privada como estaba de otras fuentes de estímulos. Iba hacia atrás en el tiempo y recuperaba sensaciones con una nitidez fenomenal. Había ocurrido así en la primera y la segunda prueba realizada. La cámara de silencio me dejaba siempre ante recuerdos que emergían con precisión desde la infancia remota. Después la conciencia escapaba, volaba, en búsqueda de otros estímulos a como diera lugar, cual radar pesquisando imágenes, detectando sonidos, intuyendo palabras, necesitaba nutrirse de impresiones... fue ahí donde introdujimos nuestros experimentos paranormales, por si efectivamente se lograra detectar algo de lo que nuestros amigos estaban intentando transmitir.

*Daniel prendió su cigarrillo con un encendedor color turquesa... Fue como si lo viera hacerlo y lo dije en voz alta. El intercomunicador transmitió esas palabras hacia la sala de controles donde todos observaron al susodicho que aspiraba con gusto su pucho recién encendido, jugueteando con el encendedor color turquesa entre las manos...*

*Hay un barco con las velas desplegadas que navega sobre un oleaje bastante intenso... ¿dónde? ¿quién está transmitiendo eso? En la sala de controles se miraban de un lado a otro. Salvatore lo dibujaba sobre papel cuadriculado, el barco a velas, pintando un mar azul oscuro con sus olas encrespadas.*

Estando en la tercera prueba, habiendo ya pasado la fase en que se presentaban rápidamente las secuencias de imágenes de memoria antigua, sabía que comenzaba la etapa siguiente.

Ví un tenue vapor rojo y lo pude describir: *...un halo llena la habitación; una luz suave, anaranjada, rojiza, gaseosa.* Posteriormente fuimos capaces de rastrear ese estímulo que había quedado copresentemente actuando, con esa inercia sutil con que quedan las cosas percibidas con el rabillo del ojo: era la luminosidad emitida por la estufa eléctrica en los momentos previos al experimento, para calefaccionar todo el ambiente. Así mismo también pudimos detectar en los aparentes aciertos logrados con lo del encendedor y el barco a velas dibujado sobre el arremolinado mar, el mecanismo que se correspondía a lo que podría llamarse "convergencias asociativas", es decir, a esas maneras de asociar en forma similar que se dan tan frecuentemente entre amigos, parejas o familiares entre quienes existe afecto y sintonía. Copresencias y convergencias, que suelen ser tan poco estudiadas, aportan sin embargo una riqueza de material enorme que, por cierto, obligan a descartar las hipótesis más vistosas de lo paranormal.

El fenómeno, de hecho, no se dejaba apresar. En la base de muchos aparentes aciertos eran observables las traducciones de impulsos que desde el intracuerpo daban señal, traducándose en imágenes visuales casi alucinatorias. Esas sensaciones difusas que rara vez son estudiadas, provenientes desde lo cenéstesico, también nos obligaron a la rigurosidad que implicó el descarte de toda supuesta experiencia fuera de los límites del trabajo del propio psiquismo: *...siento esa luminosidad rojiza, suave, cálida, vaporosa. Acá está también, llega, lo de acá se va fundiendo en ella. Pierde consistencia, se derrite, se diluye, se difunde, evaporándose. Todo se funde en esa luz, en ese vapor luminoso. No hay más que eso. Eso, que es Luz, respira por su propia naturaleza. Es lo único existente. No hay nada más y a la vez es todo. Es el Ser. El Ser abarca todo, es lo existente y eterno.*

Por el intercomunicador escuché en ese preciso momento una voz diciendo: *¿qué te parece que vaya haciendo con mi cabeza mientras estoy en esta tercera prueba: me mantengo en estado de vigilia sin ruido, atenta pero pasiva, o intento percibir lo que me transmiten tal como hemos estado haciendo en los experimentos anteriores?* Era la voz de Pía, voz que reconocí como mía, aquella que consultaba allá en la sala de los controles. *¿Dónde está Pía entonces? Si está conversando allá, entonces quién está acá? ¿es que hay alguien acá? Alguien experimentó la fusión con esta luminosidad eterna; ¿quién era? ¿Hay acaso alguien que observe ahora? ¿o se fundió del todo y simplemente Es?* Grité: ¡Pía, ¿dónde estás?! y en la sala de controles todos miraron a Silo. Había fundido una figura femenina de cera rojiza y no quedaba más que esperma líquida. Luego, transmitió hacia el cuarto de baño, por el intercomunicador, la grabación de audio tomada de la pregunta que le había hecho antes de comenzar el tercer testeo: *¿dónde estás Pía?, no sé quién eres...*, insistí.

Mario irrumpió en el cuarto de baño, detuvo la prueba, encendiendo la luz, hablando y sacándome de la bañera mientras me envolvía en una gran toalla celeste, abrazándome con firmeza e insistiendo en que reaccionara, en que ya estábamos fuera del experimento, que escuchara, mirara, sintiera mi cuerpo, me decía que soy yo, Pía, que allí estaba, en este lugar, allí... Trajo café caliente y fuimos recomponiendo lo vivido.

Para los días que siguieron me hizo una sola recomendación: dedicarme únicamente a lo que tuviera más ganas, sin el más mínimo esfuerzo. Tomé sol en la playa de Ipsos y floté, floté largamente esta vez en el mar transparente.

## Canarias

Más de quinientas personas nos reunimos en las Islas Canarias. Llegué desde Italia a ese lugar. Nos encontrábamos por primera vez luego del prolongado encuentro en la isla griega de Corfú. En dos oportunidades nos concentramos en aquellos enclaves españoles sobre el Atlántico. La primera por un mes, con la participación de uno o dos amigos que fueron desde cada lugar, mientras que en 1978 llegamos sin limitación de cupos todos lo que pudimos viajar, quedándonos algo más de una semana en el Hotel Tamarindos.

En esas islas semi-desérticas de arenas gruesas color ocre, se había organizado desde tiempo antes nuestra central de comunicaciones, en base a un equipo estable capaz de ponernos en relación y hacer circular informaciones de interés general hacia las distintas latitudes. Eran las épocas del teléfono, el telegrama y el correo postal, previas incluso al uso del fax. El multicontacto era de vital importancia para nosotros.

En los distintos momentos de nuestra historia, siempre privilegamos el aprender, abrimos a ámbitos nuevos y comunicarnos. Así se dio toda la larga etapa fundacional, que consideramos terminada en los encuentros de Las Canarias, desde donde se impulsó con resolución la formación de cuadros. Se buscaron mecanismos mejores para la cualificación, reproducción y contacto, perfeccionándolos con el tiempo hasta llegar a organizar años después tres redes especializadas justamente en la transmisión de la enseñanza, el crecimiento de los grupos y las vías administrativas capaces de facilitar la circulación de la información. Pero eso sería luego de que contáramos cada uno con una base amplia de miembros a nuestro alrededor.

En cada fase del proceso se experimentó con modos que parecieron apropiados para avanzar hacia mejores condiciones. Un tropismo permanente

por superarnos y alcanzar objetivos más que difíciles, nos llevó a transformar la orgánica periódicamente para seguir adelante, tomando impulso con formas nuevas. Un especie de ludismo organizativo, el juego reiterado de mutaciones morfológicas, fue una constante que nos permitió sobrevivir a las más intensas crisis y cambios que se dieron en la variable época en que nos tocó surgir. Como si nuestro movimiento hubiese sido un ser vivo, capaz de ir adaptando crecientemente sus conductas de interacción con su medio, en cada etapa mutó sus manifestaciones para ensamblar y moverse mejor en el mundo.

La confluencia de los quinientos partícipes en las reuniones que sostuvimos en el asoleado islote español, inauguró un cambio de ciclo –que a su vez concluiría dando paso a la etapa de masas posterior– conformando además el ámbito de relación internacional, que de allí en más sostendríamos gracias a encuentros presenciales cada seis meses, alternando algún punto del Hemisferio Sur con otro del Norte.

Cada mañana desde temprano, nos encontrábamos en la gran sala del Tamarindos para asistir a las distintas conferencias que tuvieran lugar y salir luego a compartir un almuerzo, servido a orillas de la piscina. Las tardes daban oportunidad a trabajos en grupos, descentralizados y sostenidos según intereses específicos, así como a largas caminatas, encuentros y comentarios. Intercambios, risas, amistades que se desarrollaban, preguntas compartidas, nuevos vínculos. Con tres amigos más estuvimos conversando largamente sobre la posibilidad de desplazarnos a la ciudad de Milán. Vivíamos en Roma y allí nuestros grupos estaban afianzados y eran numerosos; los había también en Nápoles y en varios sitios de la costa Amalfitana, pero en otros lugares de la península itálica nada se sabía de lo nuestro. No se había hecho difusión hacia el norte y justamente allí radicaban las editoriales con las que queríamos publicar los libros.

Consultamos al Maestro sobre la oportunidad de seguir, capilarmente, extendiéndonos hacia ciudades dentro de un mismo país, desplegando esa potencia de las dispersiones pero ahora en radios más cercanos. Nos alentó inmediatamente, fundamentando que es precisamente en la diferenciación y la apertura cuando se logran los mayores crecimientos. Luego vienen los momentos de complementación en los que se asientan los equipos y termina produciéndose una síntesis que consolida lo formado. Así fue como bajo la sombra de los quitasoles y frente a las aguas color celeste de la piscina, resolvimos durante un almuerzo con gazpacho, partir los cuatro hacia Milán antes de que concluyera ese mismo año, donde permanecí hasta comienzos de los ochenta.

Apuntando a desplegarlos en Lombardía, compartí nuestras prácticas de Autoconocimiento<sup>5</sup> con mis amigas feministas de la Librería delle Donne, así como con los incipientes ecologistas que ya empezaban a aparecer en el corazón de Europa.

En el encuentro de las islas Canarias, Silo tomaba la palabra en las reuniones amplias de las mañanas y varias de sus charlas fueron recogidas e incorporadas en el libro "Habla Silo"<sup>6</sup>, editado en diversos idiomas. En mí resonaron especialmente sus magníficas explicaciones acerca de lo que define a una acción válida y qué es lo que la distingue de los actos contradictorios o de aquellos que son simplemente cotidianos. Diferenciaba fundamentalmente las valoraciones que provienen del exterior -desde una moral, una postura religiosa, un sistema jurídico o ideológico- de aquella que se hace de la acción gracias al registro que el ser humano tiene de ella. Esas definiciones, basadas en lo que uno experimenta, me hicieron comprender que lo que hago con mi vida va abriendo paso a una dirección u otra, va construyendo unidad o contradicción. Así como también me quedó claro que las acciones tienen consecuencias siempre en otros y no da lo mismo el modo en que tratamos a los demás. Rescatando la Regla de Oro que tiene milenios y ha podido aguantar el paso del tiempo por distintas regiones y culturas como principio universal, el Maestro la formuló diciendo: "Trata a los demás como quieres que te traten".

En otra oportunidad se refirió brillantemente al acertijo de la percepción, propio de los fenómenos mentales. También desarrolló los temas principales que hacen al sentido de la vida. Ofició además varias ceremonias. Si bien todas muy sentidas, a mi ver la más significativa fue aquella de Imposición en la que, dispuestos en círculos concéntricos en torno a un punto central, Silo proyectó la Fuerza comunicándola a quienes lo rodeaban; éstos a su vez la pasaron a los más cercanos y así sucesivamente hasta llegar a quienes se encontraban en el fondo de la sala. En esa ocasión recibí el impacto de una luminosidad interna excepcional, vibrante, diáfana, conmovedora y alegre, que pude comunicar a varios amigos cercanos mientras fui sintiendo cómo la ola energética crecía en potencia dentro y fuera de mí. Casi como si fuera un mar del que conjuntamente todos formamos parte; como una sustancia original, un magma luminoso que nos da existencia.

---

<sup>5</sup> Luis AMMANN, *Autoliberación*. Plaza y Valdés, Ciudad de México, 1991.

<sup>6</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 653

Cada vez que el Maestro ofició una ceremonia de Imposición, me pareció que esa energía enorme circuló como amalgama entre los presentes, tocándonos internamente con fuertes conmociones; cada cual arribó a los significados con que dotó a aquella tremenda luminosidad, pero en todos se abrió el corazón a la esperanza, la alegría y la paz.

Esas experiencias nos marcaron en profundidad. Nuestro pueblo psíquico se nutrió, logró un vínculo intenso que lo cohesionó, mientras se disponía a dar origen a una nueva oleada en su desarrollo.



## Seminarios europeos

Con un sweater blanco, de lana delgada, colocado sobre los hombros y anudado informalmente sobre el pecho, estuvo en Madrid, Roma y Copenhague, preparándonos con un seminario que había planificado cuidadosamente. Un mechón de pelo le caía sobre la frente y emanaba una energía que lo caracterizaba. Si bien desarrolló los mismos temas y se fue guiando con pautas previamente establecidas, en cada lugar reguló los gestos, la voz y actitudes en base a quienes tenía delante. Atrevido en España, simpático y alegre en Italia, se tornó casi tímido, cauteloso y suave en Dinamarca, tremendamente respetuoso de las formas de cada lugar.

Apoyándose en explicaciones sumamente racionales sobre el libro “La Mirada Interna”<sup>7</sup>, redactado en prosa poética, intentaba transmitir su enseñanza sobre la conducta y sobre el interior del ser humano con referencia al sentido de la vida:

*Mencionar una mirada interna, es implicar a un alguien que mira y a un algo que es mirado. Sobre ello trata el libro. Y su título se enfrenta como una imprevista advertencia, con lo ingenuamente admitido. El título del libro resume estas ideas. Señores hay otras cosas que ven otros ojos y hay en vosotros un observador diferente del que vosotros mismos creéis.*

*Será bueno hacer una pequeña distinción antes de seguir adelante. Cuando digo que veo algo, anuncio que estoy en actitud pasiva respecto de un fenómeno que impresiona mis ojos. Cuando, en cambio digo que miro algo, anuncio que oriento mi ojo en una dirección. Casi en el mismo sentido puedo hablar de ver interiormente, de asistir a visiones internas como las del divagar*

---

<sup>7</sup>SILLO, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 23

*o ensoñar, distinguiéndolo del mirar interno como dirección activa de mi conciencia. De ese modo puedo hasta recordar mis sueños o mi vida pasada o mis fantasías y mirarlas activamente, iluminarlas en su aparente absurdidad, buscando dotarlas de sentido.*

*La Mirada Interna es una dirección activa de la conciencia. Es una dirección que busca significación y sentido en el aparentemente confuso y caótico mundo interno.*

*¿Cuál es el sentido que busca encontrar esa mirada? Ese sentido es anterior aún a esa mirada, ya que la impulsa; ese sentido permite la actividad del mirar interno. Y si llega a captarse que la mirada interna es necesaria para develar el sentido que la empuja, se comprenderá que en algún momento, el que mira tendrá que verse a sí-mismo. Ese sí-mismo no es la mirada, ni siquiera es la conciencia. Ese sí-mismo es lo que da sentido a la mirada y a las operaciones de la conciencia. Es anterior y trascendente a la conciencia. De un modo muy amplio llamaremos Mente a ese sí-mismo y no lo confundiremos con las operaciones de la conciencia o con ella misma.*

*Pero, cuando alguien pretende apresar a la mente como si fuera un fenómeno más de la conciencia mecánica, aquella se le escapa porque no admite representación ni comprensión sea que se la considere objeto o acto. La mirada interna deberá llegar a chocar con el sentido que pone la mente en todo fenómeno, aún en la propia conciencia y en la propia vida y el choque con ese sentido iluminará a la conciencia y a la vida.*

*Sobre esto trata el libro en su esencia más profunda.*

Reiteradamente Silo volvió una y otra vez al mismo planteo, intentando hacerlo comprensible, ayudándonos a caer en cuenta del Sentido que precede a la mirada. En los seminarios que dictó al comienzo de la década de los ochenta en Europa, en los actos públicos que le siguieron en varias ciudades del viejo continente y también del Asia, durante sus presentaciones de libros que tuvieron lugar en los años noventa, habló siempre sobre ello –la Mente– buscando comunicarlo incluso en las distintas jornadas de inspiración espiritual que, ya en el nuevo siglo, se realizaron al aire libre en plena cordillera o cuando fue a inaugurar algunos de los Parques de Estudio y Reflexión en diferentes países.

Como si ese choque de la propia mirada al internalizarse y dar con el sentido que pone la Mente, hubiese iluminado y guiado sus pasos a través de las décadas. De algún modo, siempre me pareció que en “La Mirada Interna” logró escribir lo sustancial de la experiencia que él quería transmitir.

A pesar que los comienzos de los ochenta no están tan lejanos, el ambiente psicológico de ese momento era mucho más racional que el actual. Las cosas debían explicarse y entenderse, porque una velada auto-censura cubría a las emociones. De modo que la forma de un seminario, parecido a los cursos de capacitación que actualmente se dictan a los universitarios o empleados de algún determinado organismo o empresa, con la manera de ir trabajando en mesas, estudiando, pensando, intercambiando, fue el modo que eligió para ponernos en la frecuencia de lo que le parecía fundamental comunicar.

Así explicaba:

*No hay sentido en la vida, si todo termina con la muerte.*

*Esta afirmación es el eje de nuestra doctrina. Desde luego que se la puede presentar de distinto modo.*

*Primer caso: Si todo termina con la muerte, entonces no hay sentido en la vida, todo termina con la muerte, luego no hay sentido en la vida. Este caso es muy conocido en lógica como "Modus ponendo ponens" y consiste en afirmar el primer término de una condición para que quede afirmado el segundo.*

*Segundo caso: Si todo termina con la muerte, entonces no hay sentido en la vida, no todo termina con la muerte, luego hay sentido en la vida. Este caso, similar al anterior, lo es en todo, solo que al negar el primer término de la condición, negamos también el segundo. No debe llamar a confusión el hecho de que el segundo término esté expuesto como negación, ya que a su vez, al negarla, se la afirma. Es lo mismo que decir: Si todo termina con la muerte, entonces, no hay sentido en la vida, no todo termina con la muerte, luego no es cierto que no hay sentido en la vida.*

*Así pues, quedan formalmente planteados los dos casos, ahora bien, está por demostrarse si efectivamente la vida termina o no termina con la muerte por una parte y si la vida tiene o no sentido en función del hecho de la muerte. Estos dobles interrogantes escapan ya del campo de la lógica formal. Son preguntas que se resolverán en términos de existencia.*

Mientras seguía con sus explicaciones lógicas, yo sentía que no es lo mismo preguntarse estas cosas en la mañana que en la noche, antes o después de haber descansado, estando alegre o triste. ¡Cómo nos condiciona la fragilidad de nuestras sensaciones y qué fácilmente eludimos lo fundamental de la existencia!

*Sin embargo -continuaba- no debemos dejar pasar un tercer caso de presentación del problema, desde el punto de vista lógico. Lo formalizaremos así:*

*Si todo termina con la muerte, entonces, no hay sentido en la vida. Hay sentido en la vida, luego no todo termina con la muerte. Este caso consiste en negar el segundo término de un condicional para también negar el primero. No debe llevar a equivocaciones el hecho de que afirmemos lo que era una negación por razones de construcción gramatical, ya que de otro modo quedaría la siguiente formulación equivalente: Si todo termina con la muerte, entonces, no hay sentido en la vida, como no es cierto que no hay sentido en la vida, entonces, no todo termina con la muerte, que como se ve corresponde a lo anterior pero con una pesadez literaria difícil de digerir.*

*Así es que esto se encuadra en el caso conocido como "tollendo tollens" de la lógica. Este tercer caso que exige como los dos anteriores demostración de sus términos por la existencia es, sin embargo, muy interesante, ya que orienta directamente hacia el sentido de la vida y hace negar a la muerte posibilidad, si es que efectivamente dicha vida, tiene sentido.*

Años después, presentando su mensaje en el Estadio Nataniel de Santiago de Chile, ante cientos de personas, en una de las situaciones que me resultaran más extraordinarias por la simpleza con la que se refirió a estos tópicos, buscaría un lenguaje directo y coloquial para referirse al tema de la trascendencia, señalando que en conversaciones con distintos amigos, les había consultado qué es para ellos la inmortalidad:

*¿Qué dices tú que es la inmortalidad? Y me han respondido distintas cosas.*

*Unos me han dicho: para mi la inmortalidad es esto que no acaba con la muerte, yo muero pero algo sigue en mis hijos. ¡Interesante!*

*Otros han dicho: yo pongo en marcha acciones y las acciones siguen más allá de mi muerte.*

*¡Eso también es muy interesante! ¡Y entonces cómo dicen que todo se acaba con la muerte!*

*¡Si no se acaban ni los contratos de locación! Siguen cosas, ¡siguen muchas cosas! ¡Continúan las cosas! Para bien y, desgraciadamente, para mal.*

*Cuántas cosas vivimos y sufrimos que arrancaron hace mucho tiempo y que todavía llegan hasta nosotros. Es bastante más serio de lo que se piensa esto de que las acciones humanas no se paran simplemente con la muerte. Así me dijo uno: siguen en mi hijo, otro me dijo: siguen en las cosas que hice. Otro me dijo: siguen en la memoria de la gente, interesante, en la memoria de la gente permanezco. Y hubo alguien que me dijo: sigo personalmente, con mi alma, con mi espíritu, como se le llame.*

*¿Y tú que dices?, me dijeron ellos. Yo digo que todo lo que piensa la gente sobre eso es legítimo y que yo simplemente destaco la importancia de ese tema. Y en eso estamos todos de acuerdo, el tema es importante. Pero usted lo resuelve de un modo y otro lo resuelve de otro y libremente interpretamos eso, y libremente damos nuestra opinión sobre ese particular.*

*Es importante para la vida de una vez por todas decidir qué piensa uno de estas cosas, porque según piense uno una cosa u otra, su vida se va a orientar de distinta manera. Si yo pienso que todo termina con la muerte, todo se relativiza, todo es igual, puedo hacer cualquier cosa y me pueden hacer cualquier cosa. Si yo pienso que mis acciones continúan en la memoria, en mis hijos, en distintos objetos que he producido, que he movido y demás, no es indiferente lo que yo haga con mi vida, no es cualquier cosa lo mismo que cualquier otra cosa.*

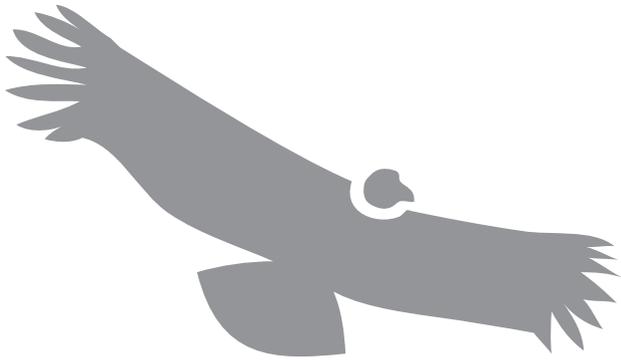
Fue hacia sus últimos tiempos que recurriría a una forma mucho más poética, testimonial, organizada en base a palabras sentidas y estéticas, de profundo significado, para exhortar en dirección a la búsqueda del Sentido. En el año 2004, de pie ante las inmensas rocas oscuras que rodean el espectacular paraje montañoso de Punta de Vacas, con los cóndores sobrevolando por el cielo azulino, diría sobre lo mismo:

*Amigos, yo quiero compartir con todos esta certeza profunda que dice: "lo Sagrado está en nosotros y nada malo puede ocurrir en esta búsqueda profunda de lo Innombrable". Creo que algo muy bueno ocurrirá cuando los seres humanos encuentren el Sentido tantas veces perdido y tantas veces reencontrado en los recodos de la Historia.*

*Yo quisiera, amigos, que se escuchara el mensaje de lo Profundo. No es un mensaje estridente, es un mensaje muy quedo que no se puede escuchar cuando se lo quiere atrapar.*

*Yo quisiera, amigos, transmitir la certeza de la inmortalidad. Pero, ¿cómo podría lo mortal generar algo inmortal? Tal vez deberíamos preguntarnos sobre cómo es posible que lo inmortal genere la ilusión de la mortalidad.*

Y entre los asistentes, que eran muchos, se encontraban también los amigos europeos que estuvieron presentes en los seminarios dictados durante los años ochenta, como tantos de los latinoamericanos que estuvimos en Madrid, Roma o Copenhague entonces. Lo seguíamos donde fuera que se dispusiera a hablar, década tras década, buscando asimilar sus enseñanzas tal como absorbe el líquido un sediento, tomando sus palabras como fuente de esperanza, dadoras de sentido, alumbrando trascendencia.



## Los actos públicos

Detrás de cada hito hubo mucho trabajo. Siempre nos gustó ser voluntarios, poner el corazón en cada cosa, meter las manos, ocuparnos nosotros mismos de los más mínimos detalles, hacernos todo el tiempo necesario para organizar lo que hacía falta, desde meses o años antes de la actividad que tuviéramos fijada en calendario.

Conversados los objetivos, establecida una estrategia a desarrollar, habiendo concordado en cada lugar las tácticas para llevarla a cabo, fijábamos un calendario conjunto que pasaba a adquirir carácter de inamovible y cuyas actividades eran capaces de succionar un sinnúmero de acciones coordinadas operando desde el futuro. Esa pasión organizativa nos dio la capacidad de hacer cualquier cosa, grandes odiseas y pequeños aportes que juntos iban sumando en una misma dirección. Cada cual en su medida y de acuerdo a sus posibilidades sabía que participaba de un "nosotros" más vasto, compartía una obra común. La capacidad de trabajo se convirtió en uno de nuestros principales valores. A mayor aplicación, mayores responsabilidades. Se instaló la democracia del trabajo.

A comienzos de la década de los ochenta, habiendo extendido ya nuestro movimiento en más de cincuenta países en los cinco continentes, nos dimos un lapso de dos años para preparar los actos públicos que "La Comunidad para el Desarrollo Humano" organizó con carácter masivo en distintas ciudades. Todos los equipos nos pusimos en esa sintonía, construyendo la caja de resonancia que podría multiplicar las voces para lanzar nuestro mensaje públicamente, hasta llegar al último lugar de esta tierra.

Una pequeña encuesta facilitó el contacto con millones de personas consultadas sobre el sentido de sus vidas, invitadas a salir del individualismo

y el nihilismo que campeaba abiertamente. Ante la amenaza nuclear de ese período de Guerra Fría, distribuimos a mansalva un hermoso tríptico que señalaba: "Todavía hay futuro, abraza una causa digna". Arrendamos en cada ciudad varios locales abiertos a la calle, con sus letreros en los que se dibujaba el círculo y el triángulo sobre fondo naranja, donde tenían lugar las reuniones informativas de La Comunidad para todos los interesados en participar de grupos de trabajo semanal. En ellos, junto con avanzar en uno mismo gracias al estudio de temas formativos y práctica de experiencias guiadas<sup>8</sup>, buscábamos el modo de comunicar a nuestro medio inmediato la necesidad de Humanizar la Tierra y nos íbamos haciendo cargo de las distintas funciones que conllevaba la compleja organización de los actos masivos.

Mientras tanto, en una pequeña localidad de la empinada costa del sur de Nápoles, un equipo internacional se preparaba para hacer el periplo completo de los eventos en los que se hablaría públicamente. Estaba Silo, único latinoamericano; Salvatore Puledda, mi amigo italiano; Petur Gudjonsson proveniente de Islandia; la norteamericana Nicole Myers; el canadiense Daniel Zuckerbrot y dos asiáticos, Bittiandra Aiyappa de la India y Saki Binudin, filipino. Formados en paisajes y culturas muy diferentes, provenientes de familias musulmanas, judías, cristianas, hinduistas o laicas, de medios sociales acomodados o marginales, hablando distintas lenguas, con rostros de facciones muy diferentes y pieles que iban desde el cetrino oscuro al blanco más delicado, de algún modo ese pequeño grupo de personas constituía un crisol de la nueva civilización mundializada.

Se coordinaron para ser capaces de responder las preguntas formuladas por los periodistas, traduciendo entre ellos mismos a los distintos idiomas y dando diferentes respuestas, siempre cargadas de un notable ingenio y sentido del humor. Por cierto prepararon también sus intervenciones a fin que el testimonio de cada cual, muy coherente y sentido, pudiese ensamblar además en una suerte de hilo conductor que hiciera posible hilvanar el todo en una experiencia única.

Estando sobre las fechas, arrendados ya los estadios o los cines de mayor capacidad en las diversas ciudades, pegamos los afiches a las murallas, pasamos frases por radios, colgamos pasacalles naranjas en las principales avenidas y salimos a las plazas para llegar caminando en diferentes columnas, con la música de la novena sinfonía de Beethoven, los cantos, las banderolas naranja flameando alegremente hacia los lugares de convocatoria en París, Milán, Bar-

---

<sup>8</sup> Silo, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 137

celona o Madrid. Cada ciudad se fue llenando de entusiasmo, repletando las tribunas de los distintos espacios con un público expectante.

Donde más gente se reunió fue, sin duda, en la India. Habiéndose convocado el acto en Bombay, la construcción del escenario tuvo que hacerse sobre la arena de Chowpatty Beach, en la que podrían tener cabida los miles de asistentes previstos. Estando todo listo, a poco rato de la hora acordada, se desató un temporal con vientos tan intensos que fueron arrasando con las telas, banderas y hasta algunos maderos del armado en la playa. Sin embargo ello no fue obstáculo para que igualmente la concurrencia masiva se hiciera presente, escuchando atentamente antes de desbordar de afecto y agradecimiento por las palabras de Silo.

Su desarrollo, tomando modalidades diferentes entre un acto y otro, coincidía en que luego de narrar el florecimiento de la vida humana en este planeta, se preguntaba:

*¿Qué energía movió todo? ¿Qué motor puso el ser humano en la historia, sino la rebelión contra la muerte? Porque ya desde antiguo, la muerte como sombra acompañó su paso. Y también desde antiguo entró en él y quiso ganar su corazón. Aquello que en un principio fue continua lucha movida por las necesidades propias de la vida, luego fue lucha movida por temor y por deseo. Dos caminos se abrieron: el camino del Sí y el camino del No. Entonces, todo pensamiento, todo sentimiento y toda acción, fueron turbados por la duda del Sí y del No. El Sí creó todo aquello que hizo superar el sufrimiento. El No agregó dolor al sufrimiento. Ninguna persona, o relación, u organización quedó libre de su interno Sí y de su interno No. Luego los pueblos separados se fueron ligando y por fin las civilizaciones quedaron conectadas; el Sí y el No de todas las lenguas invadieron simultáneamente los últimos rincones del planeta.*

*¿Cómo vencerá el ser humano a su sombra?, ¿acaso huyendo de ella?, ¿acaso enfrentándola en incoherente lucha? Si el motor de la historia es la rebelión contra la muerte, rebélate ahora contra la frustración y la venganza. Deja, por primera vez en la historia, de buscar culpables. Unos y otros son responsables de lo que hicieron, pero nadie es culpable de lo que sucedió.*

*Ojalá en este juicio universal se pueda declarar: 'no hay culpables' y se establezca como obligación moral para cada ser humano, reconciliarse con su propio pasado. Esto empezará aquí hoy en ti y serás responsable de que esto continúe entre aquellos que te rodean, así hasta llegar al último rincón de la tierra.*

*Si la dirección de tu vida no ha cambiado, necesitas hacerlo; pero si ya cambió necesitas fortalecerla. Para que todo esto sea posible, acompá-*

*ñame en un acto libre, valiente y profundo que sea además un compromiso de reconciliación.*

*Ve hacia tus padres, tu pareja, tus compañeros, amigos y enemigos y diles con el corazón abierto: "algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí" y explícales entonces este mensaje de reconciliación.*

*Quisiera repetir estas frases. Ve hacia tus padres, tu pareja, tus compañeros, amigos y enemigos y diles con el corazón abierto: "algo grande y nuevo ha pasado hoy en mí" y explícales entonces este mensaje de reconciliación.*

De pie, sumamente conmovidos, registrando una poderosa intención que se desplegaba como fuerza capaz de reconciliar, de abrir el futuro, de permitir el avance de cada persona como el de nuestra especie completa, vibramos todos al unísono ante su exhorto.

"¡Humanizar, la Tierra humanizar! ¡Humanizar, la Tierra humanizar!", coreamos reiteradamente, levantando las manos con el saludo de "Paz, Fuerza y Alegría!".

Largos abrazos, cantos, aplausos, marchas que fueron recorriendo con su anaranjado colorido las calles céntricas de los distintos lugares, rondas de alegría sobre puentes o en las plazas y, en la India, miles de manos que se adelantaron para saludar a Silo, poderlo tocar, haciéndole llegar a sus hijos sobre las cabezas de la multitud, con el fin de que lo alcanzaran, pidiendo su bendición, agradeciendo la esperanza de su mensaje.

## En vuelo

Muchos fueron los hitos tremendamente conmovedores en los que su presencia me maravilló. No eran solamente las palabras y el contenido que ellas comunicaban, también su actitud vibrante, sus gestos amplios y expresivos capaces de traducir certezas. Hubo así mismo variadas situaciones cotidianas, simples, en las que pude también sorprenderme advirtiendo la sabiduría que residía en él y operaba de modo que, sin ninguna estridencia.

Normalmente los seres humanos cambian según se sientan exigidos, distendidos, apremiados o las situaciones les soliciten respuestas diferentes de las cotidianas. Evidentemente no nos comportamos del mismo modo asistiendo a un partido de fútbol en un estadio que en la consulta del dentista y nos acomodamos como mejor podemos a lo que nos toca vivir.

Jamás dejaron de asombrarme los cambios de roles y la capacidad de mímesis desarrollada por Silo como conductas adaptativas ante situaciones diferentes, su amplia paleta de movimientos, la enorme gama de personajes que era capaz de representar, el manejo de la voz, gestos tan variados y múltiples, una capacidad histriónica que le permitía desplegar modos de expresión de los más diversos. En general era un hombre amable, cordial, de carcajada sonora. Pero en ciertas situaciones era capaz de replegarse haciendo casi desaparecer por completo su personalidad, para pasar totalmente inadvertido. A ello apelaba especialmente cuando se encontraba dentro de los aviones.

No creo que experimentara temor alguno, tampoco que tuviera urgencias por llegar. Al contrario, se tomaba su tiempo, concurría a los aeropuertos con bastante más anticipación que lo recomendado, hacía los trámites con toda calma y se permitía disfrutar de los últimos momentos con los amigos que habitualmente lo iban a despedir.

Una vez ubicado en la larga fila de controles policiales, parecía desteñirse entre la gente, como si se fuera esfumando suavemente. Su voz se tornaba prácticamente inaudible, los gestos disimulados, el caminar lento y silencioso. Pasaba por los salones de espera y presentaba su documentación para ingresar a la nave como si se tratara de alguien que iba más bien adormilado. Dentro, caminaba hasta encontrar su asiento y cumplía estrictamente con las instrucciones para colocación del equipaje de mano, abrochar el cinturón de seguridad y demás sugerencias que son indicadas a todo pasajero, tan discretamente que quienes compartían los asientos laterales casi no advertían la presencia del compañero de viaje.

Se disimulaba hasta el extremo de llegar a hacerse invisible para las azafatas, que en más de una ocasión olvidaron incluso colocarle su bandeja con el almuerzo u ofrecerle, como hacen con todos los demás, algún refresco. Como si en ese lugar no hubiese pasajero alguno, pasaba inadvertido.

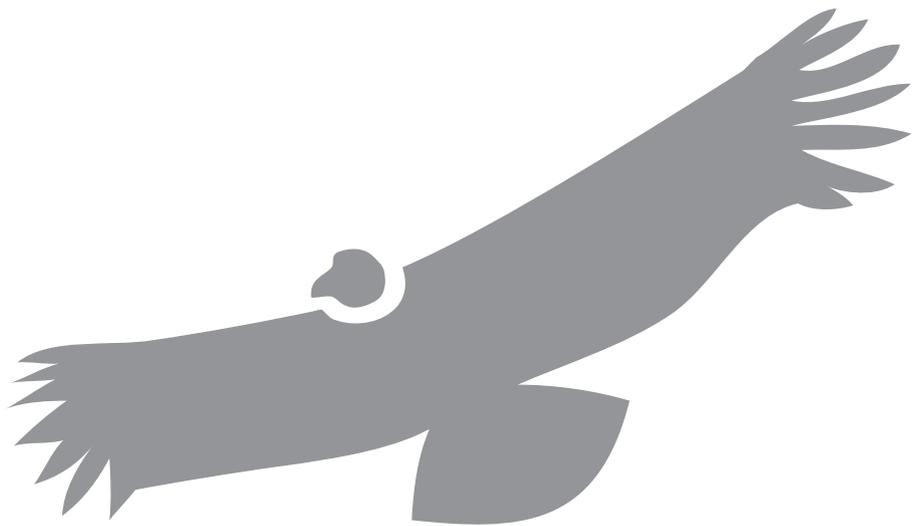
Es más, habiendo embarcado con él y estando segura que viajábamos rumbo al mismo destino, me ocurría a veces en vuelo que necesitaba ir a controlar que venía también en el avión en que estábamos, porque se me cruzaba por la cabeza que podía haber perdido la oportunidad de embarcarse. Iba hasta donde se encontraba sentado y allí, efectivamente, leía tranquilamente algún periódico sin molestar mínimamente a nadie.

Una vez producido el aterrizaje, todos los pasajeros suelen levantarse con bastante apuro, buscan sus pertenencias con urgencia, se empujan con ansias de ser los que descenderán primero. No falta el suave codazo, un pisoteo o el apretón casual en ese apremio, como si ello les asegurara el haber puesto pie algunos minutos antes de lo previsto en la ciudad a la que van. Es un desorden en el que el respeto cuenta poco y prima la impaciencia, pese a los esforzados gestos de falsa cordialidad.

En contraste con ese estado de alteración colectiva, Silo dejaba siempre pasar a los vecinos de asiento, retirando su equipaje cuando no había peligro alguno de que pudiera estorbar a nadie o caer sobre algún desprevenido. Sin ruidos ni forzamientos, jamás intentó salir antes que otra persona, cediendo el paso hasta el punto de ser dejado al final de la cola. Disimulado en las multitudes, silencioso, lo encontrábamos recién cuando ante la cinta transportadora retirábamos nuestras valijas. Habitualmente viajaba sólo con un pequeño bolso de mano, de modo que ni siquiera se molestaba por reconocer maletas. Su comportamiento, tan opuesto al de la mayoría de los viajeros, me hizo muchas veces cuestionar los impulsos que compelen a hacer las cosas a toda

costa, manotear para sí los primeros lugares, reclamar atención por parte del personal, buscar de modo prioritario la satisfacción de los propios deseos sin considerar para nada que se está inmerso en un conjunto, dentro de un conglomerado que incluye a muchos más, que se sale y llega a destino con todos, perteneciendo por un lapso de tiempo a una misma situación en la que es muy fácil importunarse y tan difícil tratarse con consideración.

Por otra parte, jamás dejó de llegar donde iba, nunca lo hizo con un minuto de retraso a menos que el vuelo sufriera algún percance que por cierto ningún pasajero estaba en condiciones de solucionar. Nada cambió que no estuviera planificado en el viaje. En esa suerte de disimulo, bajándole el voltaje a la propia manera de ser, me pareció advertir una importante enseñanza práctica de la Regla de Oro, que formulaba diciendo: "Trata a los demás como quieres que te traten".



## El cuadernito

Nadie entendía mucho la razón que tenía para ir anotando todo en mi cuaderno, cuando fui candidata humanista al Senado. Lo había hecho también durante la elección anterior a la Cámara de Diputados y seguía con el mismo hábito. Más que hablar, mejor que las declamaciones y propuestas, programas que exponer, lo que hacía era escuchar, oír atentamente y tomar notas. Casi como si se tratara de una visitadora social, inquiriendo sobre los problemas reales de la gente, los distintos modos con que eran enfrentados, cómo pensaban organizarse para resolverlos colectivamente y qué esperaban que sus representantes en el Parlamento pudiesen hacer a fin de dar con ellos la misma lucha, tras el objetivo que sus necesidades les dictaba.

Los operativos llamados “puerta a puerta” eran en realidad “persona a persona”, una larga conversación que se extendía con cada cual, muchas veces invitada a sentarme cómodamente dentro de la casa, sin apuro, o bien tomando notas desde el mismo umbral, para terminar el día clasificando los diversos problemas detectados, agrupándolos con la intención de poder entender de lo que estábamos hablando, cual era el sentir, el clamor de la gente. Qué es lo que realmente querían.

A diferencia de otros candidatos que visitaban las ferias y plazas siendo anticipados por megáfonos para anunciarlos con música, casi como si estuviera por hacer su aparición una estrella de algún circo y se apersonaban repartiendo impresos con un despliegue de papeles a todo color, yo iba a los mercados para quedarme conversando con uno o dos caseros y tomar conciencia de que la canasta de alimentos había subido porque el mismo dinero de unas semanas atrás no alcanzaba ahora para lo mismo.

Mi caso no era el único de una campaña política llevada a cabo sin estrépito. Todos los humanistas caminábamos mucho, escuchábamos incan-

sablemente, anotábamos y descifrábamos las expectativas de quienes llevaban tiempo viviendo en el distrito, esperando que la nueva democracia hubiese resuelto mejor algunos de sus conflictos. Habíamos trabajado así desde la dictadura, levantando afiliaciones y una lista completa de apoderados de mesa para el NO en el Plebiscito. Después Tomás Hirsch se caminó el país completo y lo volvió a hacer en su segunda oportunidad como candidato presidencial. Las angustias, frustraciones, desengaños, reclamos, críticas, todo salía a la luz en la medida en que los vecinos hablaban, también sus anhelos y débiles esperanzas.

Es el estilo de nuestro partido. Un modo directo de relacionarnos, el intento real por comprender a los demás y obtener de ellos mismos las propuestas para presentar en el seno del Parlamento.

Sillo nos había dado pocos pero muy valiosos consejos cuando le consultamos sobre cómo llevar adelante estas verdaderas odiseas. Sin intermediarios, nos dijo, de modo directo, confiando en que la voz de quienes no tienen voz expresa lo que la sociedad como conjunto necesita. Las acciones planteadas en el medio mínimo inmediato, en base al conflicto concreto, son las que pueden construir la representatividad real. Aprender a discutir con los vecinos todo problema económico y social, los problemas de salud, educación y calidad de vida, priorizando el vecindario antes que el municipio o distrito. En verdad mucho antes que se formaran los países existían las personas congregadas como grupos humanos que, al radicarse, se convirtieron en vecinos. Luego, y a medida que se fueron montando superestructuras administrativas, se les fue arrebatando su autonomía y poder. De esos habitantes, de los vecinos, deriva la legitimidad de un orden dado y es desde allí que debe levantarse la representatividad en una democracia real.

De los más humildes recogíamos consejos, recomendaciones, opiniones y advertíamos la distancia enorme que se había ya instalado entre los cargos de representación popular y sus representados. Los intereses de unos no se correspondían con las carencias de otros, los tiempos en que las leyes se discutían resultaban eternos para la urgencia vital de quienes no sentían tener ningún futuro. Aprender a escucharlos era difícil; llevar su voz a la arena pública, aún más.

Ya lo había hecho en el primer gobierno democrático la única diputada humanista que tuvimos: Laura Rodríguez. Había llegado a la Cámara, cuadernito en mano, a elaborar las propuestas de leyes de, responsabilidad política; iniciativa legislativa popular; servicio militar optativo; divorcio; reconocimiento de los hijos ilegítimos y de aquellos naturales; las leyes sociales para las traba-

jadoras en casas particulares y varios otros proyectos de ley que fueron madurando desde esas líneas tomadas al correr de la conversación, a partir de apuntes callejeros.

Una vez al año, Laura daba una cuenta pública a sus electores. Se reunían en el distrito e iban revisando las anotaciones que habían mutado en propuestas para la Cámara, relatando los debates que cada uno suscitaba y las posibilidades que tenían de llegar a puerto. Entonces devolvía la voz a la gente y pedía otra vez su expresión, para poder medir desde lo que decían, el avance o detenimiento de su gestión. Era la gente quien sopesaba si era bien representada; eran ellos los encargados de establecer los márgenes de negociación y exigían las urgencias que consideraban indispensables.

Silo no nos indicó qué hacer en nuestro país en política, sino cómo hacerlo, pues los contextos eran bien conocidos solamente por los del lugar. Más importante era el estilo, el trato hacia la gente, la cercanía que establecer con ellos, el arraigo real en sus barrios.

Si el cargo era de Alcalde, la casa en que vivía pasaba a ser una extensión del municipio y sus puertas estaban abiertas a cualquier vecino. Se los invitaba, para cocinar con ellos, comer juntos, escucharlos, jugar ping-pong, reír entre todos. El programa municipal adquiría profundidad, tomaba el volumen de los rostros de los habitantes de la comuna, cobraba nombres, se inspiraba en ellos. No se trataba de salud en abstracto, sino de las enfermedades que efectivamente golpeaban más a los niños o ancianos en el invierno; los tiempos de espera que debían sufrir en los consultorios, la calidad de atención que se prestaba para llegar a paliar el dolor que personas muy concretas estaban padeciendo. No era una educación pensada en frío, sino un plan municipal que surgía de haber detectado la crítica a la pésima calidad de enseñanza, que exigía mejorar los establecimientos y poder dotar a los alumnos de todas las herramientas que les permitieran aprender velozmente, con motivación y gusto. Nuestros alcaldes consultaban año a año su programa con los vecinos, con una consulta interactiva popular que se implementaba de modo directo gracias a las redes computacionales – gran novedad tecnológica para esos años - instaladas en todas las juntas de vecinos. Siempre buscando evaluar en conjunto la gestión, para escuchar los aportes de cada unidad vecinal y las quejas que surgían, a fin de poder seguir adelante lo más descentralizadamente posible.

Para los cargos públicos de designación en el poder Ejecutivo, hicimos dos cosas bien sencillas: elaborar el propio libreto, definiendo el propósito que

nos llevaba a ejercer tal función, fijando indicadores de avance o retroceso para poderlo evaluar, enmendando si fuera el caso; y llevar una bitácora diaria en la cual ir consignando todo aquello que permitía que ese guión se fuera cumpliendo. En otras palabras, una vez definido el para qué uno asumía una función pública, ir descubriendo día a día el cómo hacerlo. Además de dejar anotada la experiencia, de manera de ir aprendiendo.

Esos cuadernos llenos de notas, se tratase de los apuntes tomados en el desempeño de un cargo o el desarrollo de campañas electorales, de algún modo operaban como un mecanismo de reversibilidad, de autocritica y vigilancia sobre sí, impidiendo en alguna proporción el creerse el cuento de ser diferente, de pertenecer a la privilegiada clase política, a la mafia que gobierna con tanta corrupción y se siente, ilusoria y erróneamente, la dueña del país.

Hasta ahora los candidatos humanistas usan el recurso de sus apuntes; no sólo en Chile, también lo he visto en Argentina, en el desempeño de cargos públicos que nuestros amigos tienen actualmente dentro del Frente para la Victoria, en las últimas elecciones en Brasil, incluso en las candidaturas europeas.

La propia letra escrita a mano diariamente constituye el mejor antídoto contra lo que Silo llamó "el virus de altura", similar de algún modo a las palabras que un siervo de los generales romanos decía a su oído mientras caminaba a su lado, repitiéndole con frecuencia la frase "recuerda que eres mortal".

Esos cuadernos nos dieron el mapa y las rutas para ir haciendo el camino en paridad de condiciones, con un estilo lo más cercano posible a la gente, con el trato más directo que éramos capaces.

# Convergencia

Fueron innumerables los apuntes que tomé durante las reuniones semestrales de carácter internacional, ya que gracias a esas notas que iban dando cuenta de los análisis estratégicos realizados, de la visión del mundo que emergía y del modo con que resolvíamos seguir avanzando, luego podía transmitir la atmósfera de lo vivido al equipo que coordinaba, asegurando el traspaso de todos los contextos para lograr una buena implementación táctica.

Me hice experta en tomarle apuntes al Maestro, respetando sus formas de exposición y transcribiendo casi textualmente sus palabras, ya que generalmente hablaba volviendo sobre los conceptos, como espiras que giran sobre una vuelta más amplia y no se apresuran en llegar a destino.

Prefería no sintetizarlo, evitaba resumir, mi mano corría con letras claras sobre el papel, mientras lo miraba y seguía sus gestos, porque –como descubrí– en ese esfuerzo atencional lograba retener mejor lo que intentaba transmitir.

Independientemente de que de esas reuniones quedaran actas formales, que se construyera memoria de nuestro proceso, siempre preferí seguir con apuntes los extensos análisis que daban origen a nuestras estrategias:

“Ahora estamos en épocas de aceleraciones y globalizaciones que no se podrán detener. Pasará con todas las cosas. ¿Qué ocurrirá si esto sigue así, qué sucederá? Si todo se va dando cada vez con mayor velocidad y simultáneamente en todo el planeta, nosotros tratamos buenamente, según nuestras posibilidades, de adaptarnos. No es algo extraño, desde los primeros momentos hemos pensado en nuestro proyecto más en términos de mundialización que como localismos. Desde el comienzo, jamás imaginamos que se trataría de un fenómeno que partiendo de un punto y reforzándolo, se iría expandiendo como una mancha de aceite. De ninguna manera fue planteado de ese

modo, sino más bien como una diáspora de dispersión a los puntos lejanos, allá donde pudiéramos llegar. Eso fue propuesto desde el inicio así.

Con el tiempo la experiencia fue traduciéndose en ideas internacionales. Ello es de mucho interés, sólo que no sucede que se estén acelerando los fenómenos externos del mundo y que eso no ocurra también y al mismo tiempo dentro de la conciencia individual, a nivel personal. La gente está siendo afectada por este ritmo creciente también en su vida cotidiana. Los problemas del momento actual son de tal naturaleza, de tamaño magnitud, que no inciden simplemente en las relaciones interpersonales. Esto sin duda ocurre, pero influye también en los mismos mecanismos internos de las personas. Así es que si aumenta la desocupación, uno empieza a sentir un temor cada vez mayor a quedarse cesante; si cada día hay más control directo o indirecto de las actividades de la gente, uno siente una creciente asfixia. Cada día hay una desestructuración progresiva de las instituciones y comenzamos a ver que todo se desordena a nuestro alrededor. Como también caen las valoraciones, se vienen abajo ciertos parámetros sociales, se experimenta una enorme desorientación. Es algo bastante más profundo que nos va tocando a todos.

La mundialización progresiva hace que uno entre en contacto con códigos de estructuras diferentes. No sólo porque nos ponemos ropas que son producidas en distintas latitudes, sino que además vamos modificando nuestro lenguaje; si no nos adaptamos e incorporamos signos que se usan en otros lugares, podría llegar un momento en que no nos vamos a poder entender con nadie, ya que los signos de lenguaje también se van mundializando. Las dietas alimenticias, los modos de vestir, los usos, todo cambia y no queda sólo ahí. Empezamos a pensar, a ordenar nuestro pensamiento con una particular secuencia, de un cierto modo. Empezamos a priorizar aquello que consideramos importante de una manera más o menos específica y, lógicamente, razonando de ese modo, organizando nuestras ideas, también nuestro sentir se hace más afín con ciertas cosas y menos cercano a otras.

La sensibilidad va cambiando con la variación de la época. La concepción de la felicidad está así mismo siendo afectada por este proceso. Un modo de pensar está siendo tocado. La manera en que uno maneja sus imágenes va siendo modificada. Se dice que todo se desestructura, pero no es que eso ocurra y uno siga su vida tal cual, perfectamente bien... Se desestructura todo y también sucede eso con el propio pensamiento, con la sensibilidad, con el modo que uno tiene de moverse.

Aquellos que nos vienen acompañando en un proyecto de cambio, que lo comprenden más allá del eslogan de la transformación social y personal, deberían – sostenía Silo - tener en cuenta esto de que algo debe hacerse con la propia conciencia; con las imágenes que uno tiene, las propias valoraciones, con orientaciones, direcciones mentales y el sistema de imponderables de la vida de cada cual. Algo debería hacerse frente a esto que nos afecta dentro de nosotros mismos, en nuestra interioridad más profunda.

Estas aceleraciones que estamos constatando son para bien y para mal. La realidad cotidiana nos va empujando de algún modo a utilizar nuestras herramientas y técnicas de trabajo personal. Nosotros nos preocupamos por ordenarnos internamente, buscando lograr coherencia entre lo que pensamos, sentimos y lo que hacemos, canalizar nuestra energía interna, evitar la desintegración personal que actualmente está llamando a la puerta. Se hace necesario ordenar la fuerza interna y darle dirección.

En este proceso veloz al que asistimos, cada día la gente experimenta con mayor nitidez que pierde potencia. Es muy difícil definir qué es esa fuerza de la que se habla. Las personas dicen que pierden energía, no sólo por sus temores y sus preocupaciones, sostienen que se sienten desvitalizadas, tremendamente cansadas. Sea lo que fuere esa energía interna, sin duda tendrá que ver con lo que le está pasando a cada cual con sus propios contenidos, con cómo siente que está funcionando.

Habitualmente venimos hablando del Movimiento como si fuera una herramienta. Por eso a los amigos que le quieran dar dirección a los acontecimientos y se estén aplicando al campo social, los invitaremos también a que trabajen internamente, que busquen lograr solidez, dirección, potencia. No vamos a contentarnos simplemente con entender explicaciones de lo que actualmente pasa dentro de la cabeza de la gente, vamos también a intentar modificar aquello que está ocurriendo, del mismo modo en que ponemos nuestras actividades sociales en marcha. Porque ambos aspectos tienen el mismo grado de coherencia y, además, comprendemos que no son cosas separadas, sino que forman una estructura de situación, frente a la cual sentimos que debemos hacer algo.

No podemos llevarlo a cabo de modo complicado, porque no están los tiempos para eso. Tendrá que ser acorde con las velocidades del momento. Cada uno tomará contacto con su fuerza interna y al hacerlo, se va a encontrar junto a otras personas. Podrá contar con la ayuda de quienes están apuntando en el mismo sentido. En los grupos no sólo tendrá la posibilidad de traba-

jar con unas técnicas de trabajo interno que le permitan organizar su vida, sino también con un ámbito de gente que está empujando en la misma dirección.

Es que se trata de temas de urgencia, asuntos de gran aceleración. No solamente de la transformación de las estructuras sociales, sino de qué va a pasar con la gente incluso en su interioridad. Todos estos acontecimientos, todas estas cosas que estamos viendo y las que están por venir, todo esto termina también en cada uno, adentro de cada persona.

Este tema de los grandes bloques de poder, del proceso de mundialización, de la aceleración de los tiempos e incluso llevado al campo de lo personal, en el que uno se ve afectado por lo que va pasando, esto llega más lejos. Ello nos conduce al asunto de cómo va organizando uno su propio psiquismo. No se trata simplemente de que estemos influidos por las cosas que van ocurriendo. Si esto no nos afectara, en caso de que no hubiera tal aceleración, si no se estuviera dando el desajuste alrededor, entonces estaríamos felices. ¡No es tan así! Hay gente que tiene una muy buena situación económica, hay unos pocos que están muy bien en ese aspecto, pero muchos de ellos se tiran por la ventana. Sus condiciones objetivas son estupendas, y sin embargo... ¡espere-mos que esto no empiece a cundir!

Es tiempo de que vayamos apurando el tranco, con la mayor simplificación posible. Si nos hacemos cargo de lo que estamos describiendo, también podremos darle a las organizaciones humanas que vayamos montando una dirección hacia el hacer, en lugar de que empiecen a comprimirse. Este es un aspecto importante en esta etapa. Sin duda debemos construir cosas aunque se estén desmoronando instituciones y poderes alrededor nuestro porque el cambio se va a acelerar todavía mucho más, si bien de uno no depende que las estructuras sociales se caigan o dejen de venirse abajo, pero sí puede depender la dirección que tome ese cambio. Así es que se tratará de descubrir la posibilidad que tiene cada cual de orientar esas transformaciones en su vida y en el medio en el que se mueve.

Nuestro Movimiento se ha ido haciendo cada vez más complejo y cuenta con una cantidad de herramientas y de funciones que, a lo largo del tiempo, se han ido sumando. Hoy se trata de abrir nuevos canales de participación para distintos tipos de gente y, además, nosotros mismos necesitamos conectarnos mayormente con el medio que nos rodea, un entorno que es complejo y cada vez más diverso. Contamos con nuestros locales y con las publicaciones barriales que hacemos; algunos también producen sus programas de vídeos y no faltan los que han desarrollado una radio comunitaria. Aparatos como radios,

televisión, editoriales generan difusión e influencia. Los organismos son más institucionales. La Comunidad para el Desarrollo Humano y el Partido Humanista, además de los clubes que se forman ocasionalmente y los frentes de acción que actúan en conflictos específicos, se van aplicando cada uno a su propio campo. Los frentes de acción no tienden a reunir individuos sino, más bien, ponen en contacto a distintas agrupaciones humanas. Las coordinadoras de un país son ámbitos de relación para diferentes organismos, aparatos, frentes y líneas a efectos de preparar acciones conjuntas, materiales comunes y representación oficial ante los medios de difusión, a través de los portavoces o voceros.

Los Centros de las Culturas que van apareciendo ahora de a poco, son organizaciones destinadas a diversas colectividades y principalmente para inmigrantes, en base a los temas de antidiscriminación, relación entre diversidades y la posibilidad de formación de clubes en los lugares de origen de sus miembros. Gracias a que los partícipes de este nuevo organismo provienen de un lugar remoto desde donde han emigrado, estamos ya comenzando a llegar al corazón del África, a los lejanos poblados de las montañas asiáticas o a los pueblos originarios de América, a través de los contactos que ellos mismos tienen en el extranjero, de sus familiares, amigos y merced a que les hacen llegar textos traducidos a sus propios idiomas.

De este modo le estamos apuntando a las culturas, no a los países. Las culturas son más amplias, más reales. Los países son una cosa accidental, muy reciente y muchas veces no responden al entramado de los pueblos. En cambio las culturas tienen que ver con las regiones y esta es, precisamente, la etapa del armado de regiones. Uno de los fuertes componentes de las culturas, son sus religiones. Actualmente vemos un refuerzo de culturas, religiones y regiones. Todo eso forma parte de la época. Es propio de la acelerada mundialización que los pueblos compensan buscando la afirmación en su cultura, en la región a la que pertenecen, en lo que consideran muy de ellos, que tiene carácter de sagrado, en lo que les da su identidad.

Desde Marsella, Milán, Barcelona, Nueva York y Madrid, se van produciendo aperturas de diversos lugares en África y Asia, llegando a culturas que nos habían sido impenetrables hasta ahora. Lo mismo ocurre desde Buenos Aires o Sao Paulo con los pueblos originarios de nuestro continente. A la vez, como Movimiento, nos vamos haciendo más complejos y abriendo posibilidades de participación que no son exclusivamente las del campo político, social o de lo cultural. El Movimiento es internacional y culturalmente está abierto a las distintas formas que existen en el mundo. Es un Humanismo Universalista. Las

culturas actualmente cobran gran relieve y chocan con la concepción de lo nacional. Son culturas, no naciones. Entonces vamos abriendo toda una paleta de posibilidades, un abanico de expresiones diversas pero convergentes, que en un momento histórico como el actual resulta muy interesante. La tendencia que observamos va hacia el desarrollo de regiones. Cuando las regiones se desestructuren, se producirá la mundialización. Nos interesa el proceso humano y el avance en la dirección de una Nación Humana Universal.

Tal vez si consideramos con detenimiento la situación, si buscamos retomar nuestra fuerza interna y actuamos hacia el mundo con resolución, podríamos ayudar a que las cosas cambien en un sentido positivo. Si nos hacemos cargo de la complejización creciente y desarrollamos este abanico amplio de posibilidades de participación con que ya contamos en nuestro Movimiento, con sus formas tan distintas pero al mismo tiempo convergentes, el proceso podría tomar un gran impulso. Hay lugar para cada quien, todos pueden hacer su parte como mejor les guste, a fin de avanzar hacia un mundo cada vez más múltiple e interesante."



## Los medios de difusión

A mediados de 1999 nos fuimos unos días a nuestra casa en Tunquén, junto con varios amigos. Caminamos por la extensa playa de arenas suaves respirando el aire marino, hilvanando conversaciones que nos iban remitiendo a las fuerzas actuantes y determinismos de los fenómenos sociales. Tomás Hirsch nos invitó a almorzar y en su comedor se fue dando una larga sobremesa, pausada, respecto de la situación que en ese entonces se estaba viviendo.

Con esos gestos tan característicos que tenía el Negro –como llamábamos a Mario afectuosamente–, de tocar con mucha suavidad el mantel y recoger las migas que podían haber quedado dispersas sobre la mesa, fue describiendo cómo veía él las cosas. Yo saqué papel y lápiz y fui tomando notas:

“Se ha caído todo lo que es falso, los políticos que no eran tales sino comerciantes, han ido quedando en evidencia... Rápidamente se han ido desmoronando las creencias. La gente ya no tiene confianza en sus gobernantes. Lo único que va quedando todavía relativamente en pie, y eso que está comenzando a tambalearse, es el cuarto poder. Aunque resulta bastante disminuido ese poder. Además de ello, queda un porcentaje relativamente pequeño de gente que todavía cree en el sistema, pero nada más.

A la prensa ya tampoco se le está creyendo, los medios se están equivocando... y van a seguir haciéndolo. Este cuarto poder tiene tropismo al dominio, como también ocurre con el del dinero.

No estamos hablando de un poder difuso y disperso, la prensa es una estructura. Esa fuerza compacta lucha contra todo lo que a su vez sea organizado, porque ocupa el espacio que está disputando. Así mismo, podemos advertir que el periodismo cotidianamente favorece aquello que no tiene orgánica, ya que son justamente esos asuntos los que le resultan más fáciles de manejar.

Los fenómenos mediáticos se dan en base a esos personajes que no responden a los poderes consolidados, a quienes se cortan solos y salen por las suyas. Lo anodino encaja perfectamente con los intereses que tienen. En cambio los partidos políticos con arraigo popular, las iglesias, las fuerzas armadas, aquello que esté bien organizado, les complica. El cuarto poder comienza a luchar contra todo lo que sea monolítico.

Los medios de difusión trabajan con los despojos de lo que fuera compacto. Toman personajes que pueden ser catapultados, los suben a los ratings y los bajan como les parece, según las audiencias que logran.

Esa potencia que se llama prensa, tiende a estar conformada actualmente por grandes complejos, conglomerados mediáticos, grupos de intereses, muy parecido a como son las multinacionales. Absorben todo a su alrededor al buscar concentrarse en pocas manos, van creciendo de forma centrípeta. No nos engañemos con lo que aparece hoy como diversificado, porque mañana se compacta y se funde en uniformidad.

Ella tiene su propia mecánica y no le queda más remedio que disputarle a las otras organizaciones lo que necesita, no tiene más posibilidades que desarmarlas. Es un agente muy importante que contribuye a la desintegración. Pero, fatalmente, ella misma va también en esa dirección, como si fuera un vórtice ineludible.

Si tienen que optar, los medios eligen actualmente lo inorgánico. Seguramente porque les resulta más chantajeable, fácilmente manipulable, lo pueden poner y también sacar. Es un problema mecánico de lucha entre formas de poder. No van a darle espacio, difundir ni publicitar nada que forme parte de un cuerpo compacto, no entrevistan a gente que es militante porque consideran que les están haciendo propaganda. En cambio le dan aire a las opiniones de uno u otro personaje, ojalá lo más independiente posible, pero a un movimiento social con cuadros y gente organizada desde la base, ¡jamás!

Esa mirada con la que a veces interpretamos las intenciones del periodismo, ese corte de que la derecha hace tal cosa porque así le conviene, que la izquierda en cambio potencia en los periódicos tal otro aspecto..., ese modo de pensar tan propio de principios de siglo XX, no hay que engañarse, eso ya no va más.

Las ideologías que hasta hace un tiempo podían contar con cierto espacio en los canales de televisión o las radios, ahora lo están perdiendo. La prensa hace sus negocios, va buscando el poder y despejando el camino.

Antaño, el pasquín permitía que se enteraran todos de lo que sucedía. Recordemos las ordenanzas de Lutero, escritas en un solo papel grande y clavadas a la puerta de la iglesia, en la plaza pública, ante la cual se reunía el pueblo para leerlas. Pero ese modo de comunicación fue superado por aquel intermediado, desde Gutenberg en adelante, por los periódicos impresos y los medios masivos. En esas otras épocas históricas, cumplieron con la función de conectar, de informar, de hacer saber ampliamente; fue un proceso interesante.

En todas las latitudes actualmente ocurre lo mismo. La comunicación de masas hoy es impulsada con la intención de hacer a un lado todo lo demás. No hay lugar donde no se esté dando este fenómeno de concentración, de ir absorbiendo los distintos medios de comunicación en un mismo paquete, una multimedia y una multinacional, complejos mediáticos internacionales.

Con o sin prensa, el proceso mundial parece orientarse hacia la desestructuración en todos los ámbitos. Los medios no se apoyan en el estado nacional, son un poder cada día más multinacional. No nos equivoquemos: no es que estemos ante un complot de su parte, se trata simplemente del modo en que opera su misma mecánica.

Por sobre la prensa están los grandes capitales. Son poderes que no resultan antagonicos. El capital siempre ha trabajado tratando de controlar lo concreto, lo objetal, las cosas, los medios de producción. Ahora también necesita controlar los factores subjetivos, lo que la gente piensa, aquello que las personas creen y para eso está el llamado cuarto poder. No es que los medios de comunicación social manejen verdaderamente la conciencia humana. Más bien desinforman, resaltan lo secundario, enfatizan lo intrascendente, de modo que la gente no puede comprender lo que sucede, ni menos ponerse de acuerdo.

Hoy existe un gran poder mundial, un enorme imperio que concentra cada vez más su potencia económica y maneja al mundo, utilizando a los medios y todo lo que puede a su favor. Ese poder catapulta líderes mediáticos y los utiliza, en tanto le sirven.

Las teleseries, los culebrones, el esparcimiento de masas, el entretenimiento de grandes conjuntos humanos... con tanta pasión que hay en ellos, uno diría que la gente cree en eso. Pero no, para las personas es simplemente una novela, no es que realmente crea lo que allí sucede, se trata únicamente de un pasatiempo. Con los deportes de masa pasa igual. No podemos decir que sea información, ni tampoco desinformación. Los deportes son transmitidos en vivo, en directo, por eso tienen credibilidad. Porque lo que allí ocurre es ver-

dadero, no está manipulado por editores o productores, se da en tiempo real y eso otorga prestigio a los medios. Un gol es un hecho concreto y si me lo muestra en directo la televisión y me entretiene, creo en la prensa... Pero medios y diversión son cosas distintas. El entretenimiento no es noticia."

Hasta allí tomé apuntes de lo que Silo fue diciendo, porque quise participar de la conversación con los demás mientras la tarde fue avanzando.

No existían entonces las redes sociales, tampoco la inmediatez de la noticia que transmite hoy cualquiera desde su propio teléfono celular y que, sin duda, tiene mayor credibilidad que las imágenes de los medios de difusión.

Estábamos recién en 1999, no había cambiado el siglo.



## Plaza de Mayo

Llegué en moto, con el viento en la cara y agarrada a la cintura de Maxi García, uno de mis amigos jóvenes de Buenos Aires. Habíamos estado durante toda la mañana visitando a varios de sus compañeros, recordándoles que no olvidaran las banderas ni lienzos, que los bombos tan característicos de las marchas porteñas e incluso los termos con el mate resultaban indispensables. Eran los últimos detalles de preparación de un acto en el que veníamos trabajando desde hacía meses.

El Partido Humanista se desplegaba, buscaba llenar la plaza políticamente más significativa de Capital y la movilización popular era realmente contundente. Desde las calles aledañas a Plaza de Mayo, vimos que se estacionaban los buses provenientes de los distintos barrios, descargando su contingente con cintillos amarrados a la frente, banderas y remeras color naranja. Todo un festín de la militancia.

Allí encontré a muchos de mis viejos amigos, compañeros de ruta. Estábamos alegres de vernos en esas circunstancias y expectantes, por cierto, ya que Silo nunca había participado en primera persona en un acto público de tipo político como lo haría esa tarde. Tomaría la palabra al final, luego del discurso pronunciado por la candidata a la presidencia de la Nación, Lía Méndez. Era el 14 de mayo de 1999. Se estaba al final del segundo período de Menem y la asfixia económica era tan fuerte como el descontento social. Jorge Pompei era su compañero de fórmula, el médico que también hablaba esa tarde, dando la espalda a la Casa Rosada.

Para mí el acto resultaba muy novedoso; las formas argentinas de expresión popular, me resultan más parecidas a las de la hinchada del fútbol que a esas marchas combativas que se dan en mi país. La intervención de Silo en

primera persona, asumiendo un rol absolutamente político, me evidenciaba la precariedad de la situación del país vecino, una crisis que se sentía venir y que poco después llevaría a la Argentina a su colapso. Lo sabía político y de gran pericia, tanto en los análisis como en la comprensión de las fuerzas en juego y de los posibles futuribles que cada escenario presentaba; confiaba en su ingenio; en su estupendo histrionismo capaz de decir más de mil palabras con un solo gesto; en su voz susurrante para cautivar la atención, muy clara en las frases cargadas de ironía y de trueno al denunciar la injusticia; en esa voz que nunca se tornaba monótona, porque daba a cada palabra su significado, dejando fluir los ritmos sin sobrecargar. Contaba con que sería una tarde magnífica pero, aún así, la atmósfera estaba tensa de expectativas, como anticipando sorpresas.

Lía habló mejor de lo bien que suele hacerlo, explicó todas las propuestas de su candidatura a la Presidencia, dando a conocer un verdadero programa de gobierno muy contundente. Fue muchas veces interrumpida por la aclamación de la gente. Se levantaron los tres dedos de miles de manos para saludarla reiteradamente, con los gritos de ¡paz, fuerza y alegría! Los bombos sostuvieron el resoplido de las consignas de tantas gargantas, las banderas flamearon naranjas cual llamas encendidas.

Lo mismo ocurrió mientras Silo habló. Desató una pasión, una conmoción intensa, como si la plaza se hubiese contagiado de pronto con una energía enorme y entre todos se hubiera formado una corriente de euforia, imparable, mientras desde el podio ubicado en el alto escenario dijo:

*Amigos, compañeras y compañeros.*

*Lía Méndez ha desarrollado los puntos claves que forman parte de la plataforma del humanismo.*

*Lía Méndez nos habló de la estafa que han sufrido los jubilados, del vaciamiento de las cajas; de la inseguridad (que no se refiere simplemente a la inseguridad física en la calle), sino de la inseguridad como estilo de vida dada por la desocupación creciente, por la educación cada vez más deficiente, por la pobreza y la marginación de las que un Estado cada vez más inexistente no puede hacerse cargo, dejando todo librado a la dinámica del mercado. La inseguridad física, que es la más espectacular, debe comenzar a corregirse al redefinir correctamente el rol de las fuerzas de seguridad, al reformar sus programas de estudio y capacitación y al promover la elección directa de los comisarios, del mismo modo que con la carrera judicial y la elección directa de los jueces se debe realizar un importante avance en el que además se resca-*

te a los jueces decentes hoy abrumados por tanto colega corrupto. También habló de la inmunidad de los funcionarios que se garantizan la impunidad al estilo pinochetista, pasando de un cargo a otro. La ley de responsabilidad política debe servir para hacer responsable de sus actos a cualquier funcionario al tiempo que prevea el desafuero y el juicio político para todo candidato electo que no cumpla las promesas y compromisos contraídos. Al pedir la penalización del delito ecológico, Lía Méndez dejó en claro que se debe eliminar la concepción según la cual una empresa puede contaminar a cambio de una simple multa.

Sobre la Convertibilidad, la deuda externa y la dolarización las cosas fueron muy claramente expuestas.

La Convertibilidad ha servido para que los capitales golondrinas vacíen el país, para aumentar la deuda externa y para destruir nuestra industria, generando desocupación y pobreza. La estabilidad actual depende del ingreso de capitales extranjeros y del endeudamiento continuo. Se debe abolir la Convertibilidad, garantizando que las deudas de la gente se mantengan al mismo valor en pesos. Se debe modificar el tipo de cambio para detener la destrucción del aparato productivo y las fuentes de trabajo. Se debe garantizar la estabilidad monetaria mediante el superávit fiscal a lograr por el no pago de los intereses de la deuda externa y por el cobro de mayores impuestos a los que más tienen.

La deuda externa, originada durante el gobierno militar y duplicada durante el gobierno de Menem, es la cadena que nos hace depender de la banca usurera y el FMI, quien dicta las políticas económicas y laborales a nuestro país. Cada vez pagamos más, cada vez tenemos menos, y cada vez debemos más. Y la gente cada vez peor. No se deben pagar más intereses, que ya representan el 15 % del presupuesto. Ya se pagó demasiado, y no se puede seguir sacrificando al pueblo a favor de la banca. Se debe formar una comisión que estudie el origen de cada partida de la deuda, porque hubo mucha corrupción en su conformación, y no se pagará lo que no corresponda. Y para los que dicen que si no se paga nos va a ir mal, que nos expliquen si ahora nos está yendo bien y cuál es el final de todo esto de seguir así las cosas.

El proyecto de dolarización supone la entrega total de nuestra política monetaria a la Reserva Federal de los EEUU, quien pasará a decidir qué bancos funcionarán, a quien deberán prestarle y a quien no. Si con la convertibilidad ya dependemos de los capitales extranjeros, a partir de la dolarización será directamente EEUU quien decida, junto a la banca extranjera, cuánta plata debe circular en Argentina, y quien la debe tener. Se debe fortalecer la esta-

*bilidad de la moneda propia con superávit fiscal. Desdolarizar la economía, y efectuar acuerdos con países de la región, para crear una moneda latinoamericana que permita el comercio internacional prescindiendo del dólar.*

*Este ideario debe ser puesto en marcha con urgencia, no va quedando ya mucho margen para seguir así sobre todo a partir de estas crisis que se están precipitando y que están marcando un cambio importante en el cuadro general de situación.*

*Muchos piensan que no es posible cambiar el estado de las cosas dada la situación regional y mundial en la que la globalización está decidiendo situaciones. En primer lugar, la llamada "globalización" no es sino la extensión de la influencia del Imperio yanqui que día a día va imponiendo sus parámetros. Se trata de una globalización dirigida y no de un proceso que resulta del simple desenvolvimiento de la historia como ocurre, en efecto, con la mundialización que se desarrolla en todas las direcciones y latitudes y en donde las influencias de unos puntos sobre otros, de unas culturas sobre otras, de unas religiones, de unos estilos de vida, son recíprocas y van contribuyendo al intercambio en dirección a una civilización total y, en definitiva, en dirección a una nación humana universal... Esta nación humana universal, esta pluralidad de pueblos, esta diversidad en la unidad humana tiende a desarrollarse pese a la uniformidad que han pretendido establecer los imperios en su momento de máxima expansión. Entramos ahora en el momento en que un imperio está logrando su máximo poder, en que está doblegando los estilos de vida de los pueblos y en que está barriendo con las entidades nacionales y culturales. Todo esto lo está haciendo con dinero y bayonetas y, desde luego, eso no augura un final civilizado para sí mismo y para los pueblos que han caído bajo su influencia.*

*Todo lo anterior va acompañado por una enorme descomposición que irradia desde ese centro hacia los lugares más remotos. Un imperio que internamente entra en putrefacción, en el que las tasas de delincuencia, alcoholismo, drogadicción, suicidio y depresión trepan sin freno, en el que los niños comienzan a asesinarse entre sí, en el que la vida de los adultos ha perdido sentido, en el que la vida de los ancianos es un largo recuerdo de frustración. Un imperio que empieza a ser modelo de las minorías privilegiadas de los pueblos dependientes, un imperio al que rinden culto los decadentes de todas las latitudes, poco a poco empieza su declinación, pero esto no es tan fácil de comprender en los momentos de su aparente esplendor. Así las cosas, cuando las crisis del sistema se suceden empiezan a desarrollarse también las nuevas ideas y los nuevos ímpetus de libertad.*

*¡Qué vamos a discutir cuando nos hablan de economía globalizada, de derecho internacional globalizado! Para nosotros se trata simplemente de prácticas imperialistas de dominación y en tales casos los pretextos son de cualquier tipo. Tomemos por ejemplo el bloqueo económico criminal impuesto a Cuba desde hace décadas; tomemos la última crisis a la que han sido arrojados los pueblos de Europa... A través de una alianza militar, Estados Unidos interviene extracontinentalmente, bombardea los Balcanes y salta por encima de las Naciones Unidas que se supone es el foro internacional destinado a la discusión y solución de conflictos. Nada de esto admite ya pretextos de ocasión porque últimamente basta con decir que cualquier cosa que haga Estados Unidos en cualquier lugar del mundo se justifica por la "defensa de sus intereses". Así, ya no es necesaria argumentación alguna.*

*Nuestro país y la región latinoamericana, deben buscar su propia vía de liberación y desarrollo, esa vía que no será con seguridad la que se nos impone con el pretexto de la "globalización". El partido humanista propone su propia vía de acción y lógicamente, se opone al esquema impuesto actualmente. El momento actual es especialmente oportuno para avanzar en las propuestas y en la acción... El gobierno tambalea y las críticas se hacen oír desde todos los sectores sociales*

*¡Es evidente, Carlitos, que tu suerte se acabó! Es evidente ahora lo que desde hace mucho tiempo venimos diciendo: este modelo se está agotando solo que mucha gente es un poco lerda de entendederas y cree que Menem recién comienza su mandato. Ahora ya es posible que este funcionario renuncie y se acoja a los beneficios de la jubilación como también hemos dicho en otras ocasiones. Es más, hemos levantado cientos de miles de firmas en todo el país pidiendo esta renuncia. Hace rato que venimos pidiendo esta renuncia, pero algo ha cambiado porque los conformistas de antes, esos que nos miraban sobradamente, ahora se rasgan las vestiduras frente a nuestra exhortación y gritan que es inconstitucional pedir la renuncia de este funcionario. Ahora que se vislumbra esta posibilidad, las personas timoratas dicen que esto sería una catástrofe, que resultaría muy grave una nueva renuncia a lo Alfonsín antes de que el período constitucional termine. En verdad que esto no sería una catástrofe sino un papelón. Esto no sería una tragedia, sería simplemente una confirmación de que este esquema no funciona y que las alternancias entre radicales y justicialistas son, como dirían los músicos: "variaciones sobre el mismo tema". Tal vez, si esta renuncia se produjera, deberíamos agradecer al funcionario presidente por despejar el camino, por mostrar a todo el país que es el sistema el que debe cambiar, que no se trata ya más de esa ridícula alter-*

*nancia bipartidista sino de empezar a elaborar un nuevo esquema, un nuevo sistema en el que se pueda empezar la reconstrucción del país... pero el funcionario presidente no querrá renunciar aunque la situación se deteriore día a día y aunque tenga que retroceder en sus pretenciones como acaba de suceder con los recortes en educación.*

*El análisis de este caso es muy interesante porque muestra que hay condiciones para profundizar una lucha en la que se vislumbra la posibilidad de la generalización del conflicto del que tractorazos, cortes de ruta y bloqueos en todo el país han formado parte de los elementos que pueden canalizar una gran marcha federal en la que se expresen los reclamos de los trabajadores agrarios, industriales y también de los desocupados, agregándose hoy a la lucha los estudiantes en un conjunto capaz de formar parte de la vanguardia activa de la futura huelga general. Sin embargo, el fragmentado movimiento obrero parece desesperar de sus posibilidades y hay sin duda posturas que se deben revisar. Este es el caso de ciertas posiciones en las que se considera la transformación de los sindicatos por industrias en sindicatos por empresas y que complotan directamente contra la unidad del movimiento obrero del mismo modo que se debe revisar la llamada "neutralidad" política de algunas agrupaciones sindicales que en realidad están comprometidas con el partido gobernante o la Alianza y que, por tanto, sirven a los intereses de la patronal. Estas agrupaciones deben definir posturas políticas y comprometerse con un planteo de cambio de las estructuras del país y a favor de la sanción de la ley de Propiedad de los Trabajadores tal cual ha planteado el humanismo en su material básico de propuestas, es decir en su Libro Naranja que ha llegado a las manos de economistas y referentes del movimiento obrero.*

*Pero mientras se profundiza la crisis, ayudada también por la crisis mundial del sistema, el funcionario presidente no podrá renunciar porque tal cosa comprometería la situación general. Sus pretendidos sucesores, sean de su partido o de la falsa oposición, están gestando un pacto de gobernabilidad, un pacto que garantice no ya un tercer período sino simplemente la conclusión de este segundo período de desaciertos. Esta corte de los milagros, se apresta a continuar con el circo donde no faltan los equilibristas, los saltimbanquis y los enanos, sobre todo los enanos. Ellos piensan en la sucesión, piensan en sostener al gobierno y, al mismo tiempo, deben mostrar a la opinión pública que no han compartido el poder sino que, en todo caso, han sido víctimas de él. ¿Cómo pretenden hacer creer que no tienen que ver con este gobierno si están prendidos desde 1989?: uno como vicepresidente y luego gobernador de Buenos Aires; otro como vicepresidente y ahora como candidato a gobernador de Buenos Aires; un tercero*

como candidato a vicepresidente en la fórmula en la que acompaña a Duhalde luego de haber sido el delfín de Menem, después de haber gobernado Tucumán dejándola en la ruina y el desorden de tal manera que Bussi, el represor, pudo quedarse manejando esa provincia... Pero también están los saltimbanquis que logrando una banca peronista se inspiraron para dar el salto y asociarse ahora a los radicales en una Alianza insustancial que comenzó a gestarse cuando un gobernador peronista formó un remedo de partido y obtuvo 5 millones de votos. Por supuesto que esa aventura terminó en la vergüenza y ahora se encuentra mendigando un puesto de funcionario en el supuesto futuro gobierno de Duhalde, su antiguo enemigo. No estamos hablando de los enanos y los saltimbanquis simplemente porque nos divierten en este grotesco espectáculo, sino porque es una obligación recordar el desacierto continuo de un electorado que ha sido engañado con especial facilidad por los corruptos y los traidores. Debemos preguntarnos nuevamente si millones de argentinos de buena fe volverán a repetir sus errores en una rueda que hace recordar a cierta tragedia griega. Como ya se empieza a entender, el viejo apotegma según el cual los pueblos no se equivocan ha dejado de ser un dogma de fe, porque, así como sucede con las personas, con los pueblos ocurre que a veces aciertan y a veces se equivocan. Ya es hora de cambiar conductas y seguir un método de higiene mental y política, ese método consiste en no apoyar nuevamente a todo aquel que haya traicionado o que haya fallado en sus promesas a las esperanzas del pueblo. ¡Fácil tarea para empezar a cambiar rumbos: no apoyar nuevamente a los traidores! De este modo, probablemente no tengamos que repetir lo que acostumbramos decir en las sucesivas campañas: "¡Usted se va a equivocar nuevamente!" ¿Ahora, que debemos hacer? A nuestro juicio es hora de comenzar a construir la opción en serio, para ello se debe convocar a todas las fuerzas progresistas desde la base social para que reconociéndose en la diversidad de las concepciones y del lenguaje se empiece a caminar en las acciones concretas de oposición a este modelo. La unidad de acción, es la única vía posible porque la otra actitud: la clásica, la de siempre, la de buscar las diferencias irreconciliables en lugar de los complementos ya está demasiado explorada y bien sabemos como termina. El Partido Humanista plantea claramente que no se trata de la formación de frentes electorales sino de hacer crecer la acción unitaria en un sistema de coordinación de fuerzas progresistas y esto tendrá que desarrollarse frente a la incomprensión de algunos que, inevitablemente, quedarán marginados de este nuevo proceso que la historia está brindando.

¡Unidad en la diversidad!, ¡unidad en la acción!, ¡unidad en la lucha contra este modelo!, ¡unidad coordinada de todas las fuerzas progresistas!

*¡En este día de reafirmación del espíritu humanista, un fuerte abrazo para todos!*

Escuchando los aplausos y las consignas vociferadas a todo pulmón, luego de abrazarnos largamente con tantos amigos, sonando todavía el fervor rítmico de los tambores, de los cantos y el ondear de banderas, en ese desborde de energía que la conclusión del acto estaba produciendo, me sujeté de la cintura de mi amigo para alejarnos de la explanada en su motocicleta, mientras sentía cada vez más nítidamente que Silo había dado su grito de alarma ante el naufragio.

Como el silbato del salvavidas o el ulular de la sirena del vehículo de rescate, sus palabras resonaban, indicando por dónde avanzar para evitar el colapso total.

Por cierto todos sabemos cómo terminó la cosa y qué fue lo que pasó en la Argentina. También conocemos las medidas que luego se hubo de implementar para salir de la crisis.

En cuanto a Silo, no volvió a tomar la palabra en ningún otro acto político. Esa fue la primera y la última vez que lo hizo.



## Los rusos

Era una calurosísima tarde de enero en Buenos Aires, sumamente aplastante y húmeda, pesada. Caminábamos desde el Hotel Bauern, donde nos habíamos reunido durante varios días amparados por su agradable aire acondicionado. Pero ahora salíamos rumbo a un departamento ubicado en las calles centrales, yendo por Avenida Corrientes hacia la Plaza del Congreso. Me había arreglado bastante y me incomodaban las sandalias con tacos altos. Mario, como todos los demás hombres del pequeño grupo, lucía corbata. Los rusos son formales y nos esperaban a las cuatro de la tarde.

Recordé cuando los conocí, en la época de la Perestroika, habiendo ido a Moscú para entrevistarnos con Eduard Shevardnadze, el entonces Canciller de Mijail Gorbachov, a quien hicimos la propuesta de la Internacional Humanista: formar el Partido en Rusia y usarlo como vehículo electoral de la corriente reestructuradora. Pasaban por una disyuntiva histórica y ya había comenzado el desarme. El Nuevo Pensamiento buscaba una salida para superar la crítica encrucijada en la que se encontraba la humanidad.

El mismo Gorbachov había señalado que, más allá de determinadas diferencias secundarias, el Movimiento Humanista y la corriente por él encabezada habían llegado a conclusiones tremendamente coincidentes. Decía que en la historia las coincidencias no son algo frecuente, pero que se las encuentra; que el camino necesario hacia el futuro pasaba por dirigirse al ser humano como referencia central, como objetivo principal del desarrollo social.

Había definido el momento de la civilización contemporánea como enfrentando un callejón sin salida, precisando que sus manifestaciones externas se evidenciaban en el espasmo ecológico y los problemas relacionados con él; la crisis de la vida social, una acumulación de contradicciones entre el hombre

y la sociedad; la evidente enfermedad en las relaciones mundiales, ya que habiendo salido de la "guerra fría" ahora la humanidad no lograba encontrar una puerta hacia un nuevo y verdaderamente pacífico orden mundial; la creciente complejidad en el funcionamiento de la economía; una crisis moral y al mismo tiempo de ideas, porque ninguna de las reconocidas escuelas de pensamiento había sido capaz de explicar lo que sucedía, ni de mostrar caminos para superar la situación en que se vivía.

Por ello se interesaba en el pensamiento y la propuesta de Silo. Cada vez que les era posible, los rusos se acercaban a consultar, intercambiar y reflexionar con el ideólogo del Nuevo Humanismo, a quien habían distinguido en octubre de 1993 con el Doctorado Honoris Causa de la Academia de las Ciencias de Rusia. Silo había estado presente en Moscú en ese momento, agradeciendo a los miembros del Consejo Científico del Instituto de América Latina tal distinción y había desarrollado allí su charla conocida como "Las condiciones del diálogo"<sup>9</sup>. En ella mencionaba que el diálogo, factor decisivo en la construcción humana, no queda reducido a los rigores de la lógica o la lingüística:

*El diálogo es algo vivo en el que el intercambio de ideas, afectos y experiencias está teñido por la irracionalidad de la existencia. Esta vida humana con sus creencias, temores y esperanzas, odios, ambiciones e ideales de época, es la que pone la base de todo diálogo, para terminar señalando que no habrá diálogo cabal sobre las cuestiones de fondo de la civilización actual hasta tanto empiece a descreerse socialmente de tanta ilusión alimentada por los espejuelos del sistema actual.*

Mientras nos dirigíamos a aquel apartamento céntrico, no pude sino considerar que los intentos democratizantes de la entonces Unión Soviética, la habían conducido fatalmente justo hacia donde apuntaba el encandilamiento con la occidentalización y su sistema de vida.

Afortunadamente, las persianas cerradas del cuarto piso bonaerense mantenían relativamente frescas esas habitaciones en las que tendría lugar el encuentro. Reinaba la penumbra, pero pese a ella pudimos distinguir y nos alegramos de la presencia de los amigos rusos. Serguei Semenov, vestido como siempre con su traje cruzado azul oscuro, corbata angosta y camisa blanca, abrazó a Silo largamente. El afecto entre ellos era muy profundo. Pasó largas temporadas en Latino América y cuando estuvo durante meses en Chile, su rigor científico lo enclaustró diariamente en las bibliotecas, desde donde regresaba caminando y pensando hasta llegar a la casa en la que nuestros amigos lo alo-

---

<sup>9</sup> Silo, *Obras Completas, Volumen I, Habla Silo*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 895

jaban, para dedicarse a completar con datos sus cuadernos, siguiendo en la línea de sus investigaciones sin que la avanzada noche le impusiera descanso.

Detrás de Serguei vinieron a recibirnos, también con apretados abrazos, el jovial Boris Koval, Akop Nazaretyan, más reservado, y Emil Davayán. Este último, tremendamente cariñoso, en la oportunidad en que fue presentado a Silo le dijo con su modulada manera de hablar el español: "mi corazón estaba preparado para tí". Esta vez, Vadim Zagladin de la Fundación Gorbachov, no había podido estar presente en Buenos Aires. Tampoco vino Iván Frolov, el director del Pravda con quien habíamos intercambiado extensamente en Rusia, ni ninguno de los cosmonautas tan interesados en cotejar las experiencias místicas y de sentimiento religioso que habían tenido viajando por el espacio interestelar.

Se nos invitó a instalarnos en un salón con confortables sillones de cuero, donde el ventilador movía el aire rotando lentamente sus aspas desde el techo. La pequeña mesa de centro fue rápidamente cubierta con vasos, botellas de vodka, tazas para bebidas calientes. Sus costumbres eran así, muchos líquidos y escasas comidas. Sin embargo jamás perdían la lucidez.

Toda la tarde transcurrió conversando y en mi caso, escuchando. Tal vez el calor me había afectado, el caso es que la piel de Serguei me impactó por su tersura y transparencia, que no condecía con su cabeza ya calva. Sus ojos agudos, rasgados como los de todo oriental, sus extrañas orejas puntiagudas, todo me hacía pensar que estaba ante un ser sin edad y no podía dejarlo de escrutar.

Se habló de los diversos artículos que venían siendo publicados en la Revista Electrónica del Movimiento Humanista y en los anuarios del Centro Mundial de Estudios Humanistas, con los que colaboraban asiduamente los científicos rusos. Se fue produciendo un largo y nutrido intercambio entre especialistas, que más que el simple encuentro entre amigos, me parecía estar presenciando un acalorado debate que iba haciendo aparecer las nuevas preocupaciones en el campo de las ciencias físico naturales y en la filosofía. Se pasaba con toda facilidad del Principio Antrópico en Cosmología y Física, hacia ciertos tópicos de la Psicología humanista. Los enfoques eran múltiples e interdisciplinarios.

Nazaretyan, moreno, con su barba oscura, serio y longilíneo, tenía una investigación reciente sobre la crisis ambiental que suscitó una larga discusión, que aún siendo llevada adelante en nuestro idioma hablado por todos a la perfección, tuvo más de un fuerte altercado en ruso, porque no se lograba entre ellos coincidencia con su visión de la crisis ecológica contemporánea.

Recuerdo especialmente a Semenov, con su razonamiento frío que parecía prescindir de toda identificación personal, sosteniendo que debíamos

concentrar la atención en el hecho de que cerca de ochocientos millones de seres humanos padecen hambre actualmente y que esto es consecuencia directa del militarismo y la carrera armamentista. Los gobiernos de Asia, África y América Latina, cuyos pueblos padecen hambre, gastan muchos más recursos en armamento que en la erradicación de este mal. De haber destinado tan sólo el diez por ciento de las partidas militares del mundo en la campaña contra la pobreza, habríamos vencido al hambre en la Tierra, aseguraba. Así es que esta cuestión inmediata le resultaba prioritaria e insistía que debía ser considerada como parte integrante del problema ecológico.

Todos miraban a Silo, buscando que zanjara las diferencias entre el biocentrismo sostenido por Akop y la posición humanista de Serguei. Era una verdadera discusión, de nivel, fundamentada e informada, en la que efectivamente el Maestro terminó exponiendo sus puntos de vista y cotejándolos en paridad de condiciones con quienes, me pareció, eran más capaces de seguir su pensamiento en estos temas que muchos de quienes le rodeábamos habitualmente.

En esa interacción con los rusos y el Centro Mundial de Estudios Humanistas que ellos fundaran, surgió la idea de definir los términos ideológicos que usamos y dar forma a un Diccionario del Nuevo Humanismo, tarea de la que quedó a cargo Silo y que incluyera en sus Obras Completas<sup>10</sup>. Se venían ya publicando también los Anuarios temáticos con las diversas monografías producidas por estos pensadores sobre la cuestión económica, el humanismo en las diversas culturas, perspectivas y distintos aportes a la cultura humanista. Se generó reflexión, en un momento en que eran pocos quienes delineaban el futuro de ese modo, en el que más bien lo que se iba abriendo paso era la inconsistencia.

Cuando ya anochecía, nos despedimos y regresamos a pie por las calles de un Buenos Aires que seguía húmedo con un cielo completamente estrellado. Varios de los amigos rusos nos dieron regalos y llevábamos en las manos hermosos cucharones de madera policromada, junto a otras artesanías. No recuerdo si fue Antonio Carvallo o Salvatore Puleda quien rompió el silencio mientras caminábamos. El asunto es que Silo rió y confesó que si hubiera podido elegir quién ser, si hubiese tenido la oportunidad de vivir otra vida, él hubiese escogido sin duda la de Serguei.

---

<sup>10</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen II*, Silo, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 325

## Dinero de plástico

“¿Te parece que el consumo no te afecta en nada? ¿Acaso los objetos no tienen sus códigos, no cuentan con significados para tu conciencia? ¿Resulta lo mismo para ti usar un teléfono fijo que uno móvil? Te equivocas, y no es sólo por sus funcionalidades, seguro puedes darte cuenta que uno no se siente igual. Cada cosa tiene sus propios atributos, que son transferidos por contigüidad. Posees algo bello y empiezas a experimentar sensaciones que antes ni sospechabas de ti misma. ¡Es así!

Si no, ¿cómo te explicas que en esta segunda mitad de la década de los noventa, se haya incrementado tanto el consumo en todo el mundo? Hemos visto que se han masificado los productos más variados, que ahora son distribuidos llegando capilarmente hasta los más recónditos sitios del planeta, se les destina un enorme esfuerzo propagandístico para transformar en necesario hasta lo más superfluo, estimulando el deseo.

Como la gente no cuenta con dinero para comprar la tecnología de punta, los proyectos inmobiliarios de moda, esos últimos modelos de vehículos, viajes a lugares exóticos y cuanto objeto está actualmente disponible en los mercados, se les da crédito, es decir se les anticipa lo que quieren consumir y luego van cobrando mes a mes, con los intereses del caso, ese dinero adelantado. De este modo el ciudadano común hace buena letra en su trabajo, se comporta como el empleado que es y paga rigurosamente las tentaciones en las que incurrió.

¿Te has dado cuenta que ya nadie lleva consigo dinero en efectivo? La gente ha puesto sus billetes en los bancos, que por cierto le cobran por tenerlo, y va girando esa plata con sus distintas tarjetas, si es que puede hacerlo... Las personas no piensan, no comprenden que ellos mismos son los que generan

las enormes ganancias bancarias y siguen manteniéndolos como administradores de sus escasos ingresos, en vez de retirarlos y gestionar por su cuenta –sin usura mediante– lo que ganan. Los bancos ya les quitan bastante, pero además lo habitual es que les otorguen crédito y así van por la vida con sus naipes de plástico, con los que han reemplazado al dinero. Cualquier ser humano, hasta el más humilde, hoy exhibe su tarjeta para pagar lo que no sabe cómo cubrirá luego. Maneja un auto que no es suyo, vive en una casa de propiedad del banco, se informa mediante un televisor que es de alguna de las grandes tiendas e incluso va vestido con ropa que ha tomado prestada mientras logra pagarla. Nada es suyo, ¡vive en una ilusión estupenda!

Todo ello, con tal de lograr parecer algo que no es, de tomar prestados de los objetos los atributos que éstos tienen.

Eso no sería problema si de noche logran, sencillamente, dormir... porque las deudas y sus pagos tienen a la gente del mundo entero con problemas digestivos y dificultades para conciliar el sueño. Por cierto las farmacias han hecho un estupendo negocio en estos años y también allí puedes comprar con dinero plástico. La salud se ha resentido y los pobres ciudadanos que circulan ufanos de día, exhibiendo la fuerza con que cuentan en las cuatro ruedas con que se desplazan, no logran salir del insomnio al tener las cabezas ocupadas en cálculos de montos, fechas e intereses que se les van acumulando.

Y bien, ¡es la vida que han elegido! Quieren vivir en un ‘como sí’. *Como si* fueran dueños de lo que usan, *como si* tuvieran el estatus que pretenden, *como si* los objetos pudiesen hacer mención de lo que ellos son. Tratan de incorporar los atributos de las cosas y, evidentemente, todos esos artefactos que los rodean expresan con toda claridad lo que actualmente la gente es: seres sufrientes, cada día más desequilibrados, incapaces de pensar otro asunto que no sea números en rojo.

Por si no lo has notado, observa en los semáforos a quienes conducen los vehículos de producción más reciente, los autos del año. Fíjate en las ojeras de esos rostros que manejan, su mirada perdida, el tono avinagrado de sus actitudes distantes, tremendamente individualistas."

Toda esta conversación iba teniendo lugar una tarde de invierno en mi casa, estando también presente María de la Luz Cerda, que reía a carcajadas con los distintos ejemplos de esos "como si", con los que el Negro iba ilustrando lo que quería decirnos. Citando varios casos seguíamos en el tema, comentando sobre tantas personas que conocíamos ahogadas ya por sus deudas, pero viviendo del imparable crédito.

“No sé si se han fijado -continuó- que en estos años, también ha sucedido que se han desgastado las distintas propuestas de cambio de mundo; ya no advertimos precisamente un desarrollo del pensamiento ideológico, a nadie se le ocurre exponer sobre las formas en que puede tomar cuerpo una revolución. Hoy en día se sostiene que la izquierda fracasó, asistimos al fin de las utopías y los paradigmas; no se aspira a transformar la sociedad; la globalización se ha impuesto mundialmente y lo que interesan son los mercados. ¿Dónde están los compañeros, con su trayectoria de toda una vida dedicada a la lucha social? ¿Dónde están sus puños, las barricadas, las ideas inflamadas por la necesidad de conquistar los derechos de los postergados? ¿Dónde está la rebelión que insufló el impulso a la solidaridad?”

Ahora, lo que antaño no pudieron hacer las cárceles, ni la represión de las policías, la delación que los servicios de seguridad no lograron arrancar, la desactivación que la tortura no pudo conseguir, lo ha podido hacer sin ningún esfuerzo el dinero de plástico.

Como las deudas acorralan y los intereses se van acumulando, el militante trabaja de sol a sol y ya no concurre a su célula ni distribuye los panfletos, porque a la tarde está agotado. Llega simplemente a su casa a tumbarse sobre la cama y encender el televisor, dejarse seducir por las imágenes de la publicidad y reinsertar estímulos al ciclo del consumismo. La luchadora social, hoy no puede perder su empleo porque si la despiden no tiene cómo pagar las cuotas de la hipoteca de su casa, las de la lavadora y de las bicicletas para todos sus hijos. Ella también se desconecta del comité, de las demás mujeres pobladoras, porque aspira a que una vez que complete los pagos que debe, pueda obtener otro crédito para que el mayor llegue a la universidad.

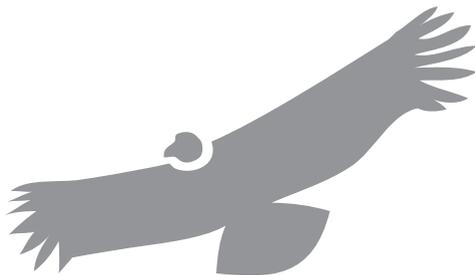
Las estructuras partidarias se han vaciado y las organizaciones sociales, que en nuestra Latino América pudieron sacudirse incluso a las dictaduras, actualmente han perdido su potencia. Mientras hubo un enemigo común contra el que luchar, se aglutinaron todos poniendo el hombro y sacando fuerza de la debilidad. Ahora que la democracia parece haberse hecho irreversible, el crédito ha logrado desactivar hasta al más esclarecido. Subyugando, extorsionando, ha creado a los esclavos de cuello y corbata que no pueden zafar del sistema. El dinero de plástico ha logrado terminar de desarticular lo poco que quedaba de los movimientos revolucionarios.”

A estas alturas de la noche, a los tres nos dio hambre. El Negro propuso que él nos invitaba a cenar y salimos a buscar algún restaurante que a esas horas estuviera abierto. La gente se acuesta temprano en mi ciudad, trabaja

mucho y sale escasamente en los días de semana. Recuerdo que pensé que con todos los pagos que tienen pendientes, difícil sería que se diviertan más.

Pero esa vez había un buen lugar atendiendo todavía y seguimos conversando del tema, mientras nos comimos unas carnes asadas acompañadas con papas fritas. Estábamos terminando los helados que pedimos de postre y no quedaban más clientes que nosotros en el restaurante, cuando el garzón se nos acercó con la cuenta pidiendo las disculpas del caso porque tenían que cuadrar la caja. Con toda su gentileza y un dejo de galantería hacia nosotras, Silo le recibió la boleta y se puso de pie para pagar.

Levantó una pierna, para nuestra sorpresa, y colocó el pie sobre su silla. Ante el mozo boquiabierto, se arremangó un poco el borde del pantalón y bajando el calcetín, tomó desde la altura de su tobillo un rollo de billetes bien dispuestos. Pagó en efectivo esa cena, así como siempre lo hizo cuando tuvo que cancelar cualquier cosa, durante toda su vida.



## Una silla incómoda

Estaba concluyendo el invierno. Como otras veces, Mario había venido a Santiago por varios días. En esa oportunidad presentaba una colección especial preparada por Editorial Planeta, que ya llevaba editado cuatro de sus libros: "Humanizar la Tierra", "Experiencias guiadas", "Mitos raíces universales" y "Contribuciones al pensamiento"<sup>11</sup>, en el que fuera el cine Gran Palace ubicado en el centro de la ciudad.

Cada detalle había resultado muy bien: a sala repleta, con gente sentada incluso por el piso de los largos pasillos, su conferencia realmente magistral había sido replicada ampliamente por la prensa nacional, esta vez admirada y en buen tono. Durante los días sucesivos circularon varios otros periodistas entrevistándolo más a fondo, para reportajes en revistas y programas de televisión. También había sostenido reuniones con amigos humanistas y concurrido a diversos lugares.

Esa mañana todavía fría en la que tomaría su avión de regreso a Mendoza hacia el medio día, amaneció relajado y sonriente, sin nada más que hacer. Con su taza de café en la mano, vino a sentarse conmigo al living, mirando la cordillera que se divisaba a lo lejos, nevada como estaba.

Se apoyó en una vieja silla de caoba, retapizada, que había sido de mi mamá y antes de mi abuelo. La sabía enclenque e incómoda, pero me resultaba un objeto bonito, más de decoración que funcional. Le advertí que podía caerse y ofrecí que se instalara en un sillón.

"No, gracias – me dijo-. En asientos mullidos o sofás de felpas aterciopeladas, no se puede pensar. Un lugar semi incómodo en el que tengas que estar atento a tu postura corporal para mantener bien el equilibrio, ayuda mucho a

---

<sup>11</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I, Habla Silo*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 827

la propia disposición mental. Los asientos reclinados, suaves al tacto, no contribuyen sino a difundir las sensaciones, extendiendo la percepción táctil, diluyendo los límites del propio cuerpo en el entorno circundante e impidiendo que la mente pueda llegar a concentrarse. Para contar con energía en el pensar es necesario que las propias imágenes cobren brillo, que se puedan fijar o dejar correr, que se las pueda manejar. Una mente alerta, despierta.

Es más, insistió, si quieres un consejo de amigo, te recomiendo siempre mantener en tu casa una silla incómoda, tal como esta. No comprendo cómo los gobernantes, por ejemplo, pueden intentar conducir políticamente a sus pueblos desde salones elegantes en los que todo es suave, blando y acolchado. De la opulencia no surgen las ideas, menos todavía las propuestas nuevas. Se necesita tomar las posiciones corporales adecuadas al pensar, reiteró. Pero no solamente se trata de la actividad del pensamiento... Si quieres entender bien a los demás, para poder ponerte en su lugar, necesitas poder tomar -imitándolos- sus propias posiciones corporales. Prueba a seguir los gestos y actitudes físicas de otra persona y verás cómo rápidamente logras comprender la dirección de sus actos mentales.

Así es, la ubicación y las posiciones de esta suerte de "vehículo" que tenemos y gracias al cual operamos sobre el mundo, las posturas del propio cuerpo, condicionan muy fuertemente nuestras direcciones mentales y la forma de pensar.

Intenta mantener esta linda silla, algo incómoda, acá en tu casa y verás que sobre ella te resulta más fácil pensar, llegando incluso a comprender a los demás mejor, insistió. Toma posiciones físicas algo incómodas y llegarás a advertir que para que surja algo nuevo, siempre es mejor lo inestable que aquello aparentemente más seguro."

## Los procesos

Estuvimos varios días en Mendoza, en esa tranquila ciudad con ritmo casi rural, tomando distancia de la efervescencia con la que los acontecimientos mundiales se desenvolvían, pudiendo observar desde lejos el acontecer. Fue en ese contexto, desprendido y sin apremios, que surgió la pregunta por los procesos. Cuando estamos poniendo en marcha un movimiento social, un organismo político o al orientar estructuras humanas y ser referencia para alguna gente, ¿a qué conviene atender prioritariamente?, pregunté.

“A las cosas y a los hechos. Conviene atenerse a lo concreto, a los sucesos. Atender al proceso de los hechos. No a la anécdota, sino al proceso. Ese asunto vistoso, ¿va en dinámica o es una falsa nota? Las anécdotas no son los procesos. Los detalles llamativos habitualmente distraen de la dirección que llevan los procesos.

Es conveniente atender a los usos y las costumbres cuando miras a más largo plazo. Los usos débiles se van reemplazando en el corto tiempo. Las modas se suceden, duran poco, suelen desgastarse. Puedes en cambio descubrir un proceso en la continuidad, en la tendencia más permanente. Un mismo elemento va trasladándose a través de las distintas modas, resistiendo el paso del tiempo.

Los usos débiles impactan fuertemente, irrumpen, se instalan, para luego declinar y terminar pasando. Los usos fuertes tienen una dinámica distinta. Son costumbres profundas, arraigadas, con raíces. Si observas los objetos, las cosas, las direcciones que toman los hechos, verás la dinámica que adquieren. Fíjate en aquello desprendido de fanfarria, trata de entender los significados que tienen los procesos. Atiende a qué es lo que va modificando la conciencia social, los usos y las costumbres. Mira más allá del hecho puntual, advierte el significado de tal suceso. Los procesos dependen de asuntos más poderosos que están

por debajo de la conciencia social. Hay que aprender a observarlos. No basta con estar al tanto de lo que ocurre.

En general las personas van detrás de los hechos. Las cosas suceden y ellos las van siguiendo, reaccionando. A nosotros nos interesa ir por delante de los hechos, adelantarnos a lo que va a suceder o por lo menos ir parejos a los acontecimientos. La mayoría de la gente va detrás de los hechos, mirando lo que ya pasó, sorprendida por lo inesperado. Requiere de mucho más esfuerzo entender las direcciones que llevan los eventos y buscar adelantarse a los sucesos. Se necesita inteligencia, poder establecer relaciones coherentes entre los factores que se observan. Eso es bastante mejor que ir al mismo ritmo con los hechos, a ir simplemente entendiendo lo que va sucediendo.

Es interesante tratar de comprender la dinámica más allá de las modas. Adelantarnos a los acontecimientos y lograr una inteligencia conjunta. Poner en marcha acciones, creando ciertas condiciones de origen para que puedan desplegarse esas inteligencias conjuntas. No se dan las continuaciones mecánicas, los hechos no van por sí solos en una dirección. Si son procesos en ascenso, si se trata de la evolución humana, requieren de mucha inteligencia.

Necesitamos de una actitud de amplia vigilia, despierta, que vele por el proceso humano. Velar es no dormirse, es estar atento. Se vela a los muertos, se velan las armas: no se duerme. Se dice que la carne es débil pero el espíritu vela. Todo eso quiere decir que se pone atención, se pone ojo. A nosotros nos interesa la dirección que va tomando la historia y los acontecimientos humanos, por eso velamos.

Si no les prestas atención, ¿porqué crees que los procesos van a desarrollarse? No se trata de hechos mecánicos. Avanzan porque acumulan intenciones humanas en una misma dirección, se construyen, no es que vayan por sí solos.

En el diálogo todos ganamos. Esta es la condición primera. Si tu velas, otros verán que lo haces y esos lo harán también. Y mientras más velen por el conjunto, mejor para todos.

Estamos hablando de la puesta en marcha de actividades conjuntas, de procesos colectivos y no de asuntos o intereses particulares.

Habría que atender mucho a los jóvenes, ellos son el futuro que viene. Ellos empiezan con lo nuevo, eso es seguro. Porque las generaciones no se suceden mansamente, se suceden siempre con choque y dialéctica generacional. Los valores que han instalado los mayores no les interesan. Las generaciones no se suceden tranquilamente. Ya se está viendo y no es nada de difícil entenderlo. Lo que pasa es que ellos no tienen las mismas valoraciones.

¡No te sorprendas que esta vez puede ser al revés! No vaya a ser que los otros, los mayores, resulten ahora ser superficiales y sean los jóvenes quienes logren profundidad. Está apareciendo la gente joven. Son otra cosa, son lo que hemos estado esperando por décadas. Ellos cumplen. Los otros, los mayores de treinta años, ya han tenido su oportunidad, ¿y qué han hecho sino instalarse cómodamente? No parecen haber cambiado sustancialmente nada. No han hecho otra cosa sino haber encontrado su lugarcito confortable en el sistema. Los más jóvenes buscan referencias, no en los medios de difusión masiva ni entre los de cuello y corbata. Basta ponerse en sintonía con los muchachos y lo percibirás.

La gente en general se mueve con ideas preconcebidas, en base a intereses que los condicionan, con predialogales. ¡Tanto que se los ha esperado, a los jóvenes, por nuestra parte! Vemos que se los critica, que se habla de ellos como 'el grupo de riesgo', como los 'vulnerables', casi como si fueran enfermos de SIDA, ¿o de qué? Con esa actitud desconfiada hacia ellos y represiva de sus conductas, van a provocar catástrofes. Parece que los adultos no tienen la más mínima autocrítica. Ni siquiera recuerdan su propia juventud. Los jóvenes están apareciendo en la escena pública de todas las latitudes, son un fenómeno mundial. Muy desordenados, sin referencias, con mucho despelote, pero con nuevos impulsos. Creativos, rebeldes. Ahí están esperando. Tendrán diecisiete o dieciocho años. Está apareciendo esa nueva franja generacional. Los jóvenes no quieren participar de nada que les resulte contradictorio, no quieren ser cómplices de las asquerosidades que ven. ¡Qué menos que estar desorientados con las presiones que tienen!

No se trata de adular a los efebos, no estamos admirando a los jóvenes por el sólo hecho de ser menores. Estamos advirtiendo sobre la presencia de una generación nueva que ya está en marcha sobre el escenario histórico y que sin duda va a ir buscando sus manifestaciones. Se trata realmente de un choque de tiempos encarnados en las personas.

¿Te interesa anticiparte a los procesos? Comienza por atender a los hechos. ¿A qué tipo de cosas? A los sucesos políticos, sociales, culturales. No te encandiles con lo que dicen los políticos. No basta con saber en qué están. Piensa en todo lo que pasa por debajo del acontecer político. No te guíes sólo por lo que dice la prensa, hay muchos asuntos que no aparecen en ningún medio de comunicación, que jamás ganarán los titulares. ¿Y esas cosas no existen? Estamos atentos a lo que dice la prensa, pero muchos sucesos van más allá, son de mucho interés y no constituyen noticia. Estemos también alertas al desarrollo de los nuevos estilos artísticos. La historia y los procesos humanos son una estructura

en la que hay fenómenos más adelantados que otros y normalmente esas vanguardias, esos hechos que anticipan lo que está por venir, pueden observarse en la producción artística. Los artistas son personas muy sensibles que detectan en seguida las tendencias, son capaces de intuirlos, los logran sentir y se anticipan a lo que vendrá. Es como si tuvieran radares especiales.

De modo que si nos interesa comprender qué tendencias se irán abriendo paso a futuro, prestemos atención a los cambios en los estilos musicales, lo nuevo en la ornamentación, las modas que todavía no se masifican, a lo que hay detrás de la moda. Preguntémosnos ¿qué sigue creciendo? Cuál es la nueva poesía, qué hay en literatura, interesémosnos por esos libritos que no se publican, que las editoriales descartan porque no van a llegar a ser best-seller, busquemos la nueva literatura. Hay un mundo por abajo, que se va abriendo paso y ocupará el tiempo futuro. Es difícil hacer esto porque necesitas de mucha información, tienes que tener acceso a esos datos nuevos. Entonces puede ser bueno rastrearlos entre varios, con un equipito de estudiosos. Recordemos que desde Pico della Mirándola se terminó con el hecho de que una sola cabeza humana contara con toda la información de la época. Luego vinieron los enciclopedistas, surgieron Diderot y D'Alambert, se clasificó el saber. Si hoy intentas comprender el mundo cabalmente, si quieres advertir sus tendencias, no basta simplemente con hacer un inventario. Mejor estudiarlo con un equipo de gente que pueda ir rastreando distintos aspectos y comprendiendo la forma que van a tomar los procesos."

## El anfitrión

Al llegar a Mendoza se podía tener la certeza de que estaría esperándonos, ya fuera en el aeropuerto de Plumerillo o el terminal de buses. Establecía como prioridad acercarse a recibirnos, estar con nosotros, dedicándonos todo su tiempo mientras estuviéramos en su ciudad.

Ocurrió incluso a veces, en alguno de los tantos viajes que hicimos en auto desde Chile, la afortunada coincidencia que antes de tomar el desvío a Chacras de Coria, donde Silo residía, que el amigo que venía conduciendo el vehículo se percataba que quien iba justamente delante nuestro en ese momento por la autopista, era él.

Nos salía al encuentro y nos alojaba en el departamento que le servía de oficina, en pleno centro de la ciudad.

Un pequeño ritual precedía la instalación en ese segundo piso. Subir las escaleras a pie, comentar en detalle con cuáles cerraduras se abre la puerta, recibir de sus manos el llavero completo. Visitar la cocina donde constataba que en el refrigerador hubiese provisiones para sacar de cualquier urgencia, en la alacena quedara suficiente café, té, azúcar. Que todo estuviese conectado y disponible, limpio, en perfectas condiciones. Pasar al estar y encender el computador para simplemente hacer ver los programas disponibles, la impresora siempre lista; explicar el modo de encender y apagar el calefactor, las luces. Del armario del pasillo elegir las toallas, sábanas para las camas, frazadas si fuera el caso; un set completo para cada alojado, tomándose esas tareas con una tranquilidad tal que el tiempo se iba estirando y todo vestigio de apremio que se traía como inercia de viajeros al llegar, iba desapareciendo para dar paso a una relajación cada vez mayor, un sentirse en un espacio amable, disponible, conocido. Luego seguíamos hacia los dormitorios, señalaba las per-

sianas que recomendaba cerrar a la tarde, para amortizar ruidos que la noche mendocina pudiese filtrar desde esa posición tan céntrica. Finalmente nos hacía ver el baño, con azulejos negros y tina amplia, más las correspondientes explicaciones de cómo conseguir agua bien caliente para la ducha, o más tibia, según uno prefiriera. Volvíamos al estar, sentándonos en los sillones de madera tapizados con tela de lana escocesa, rojos con blanco, para esperar allí a que terminara de preparar el primer café.

Porque el segundo seguro lo iríamos a tomar a algún boliche cercano, sobre la Avenida San Martín o alguna de sus calles perpendiculares, como el local de *los gringos*, esos italianos tan buena gente que tenían las raspaditas recién horneadas tal como se hacían antiguamente. Allí estaríamos entrando plenamente en materia.

Siempre nos consultaba al llegar sobre cuánto tiempo disponíamos y verificaba el vuelo de regreso, si contábamos con los pasajes o habría de acercarnos al terminal de los buses, o bien, si habíamos llegado en auto cuándo pensábamos regresar, a fin de vaciar cualquier preocupación que tuviéramos sobre el futuro inmediato, quedando la mente abierta al presente y a los temas que habríamos de tratar.

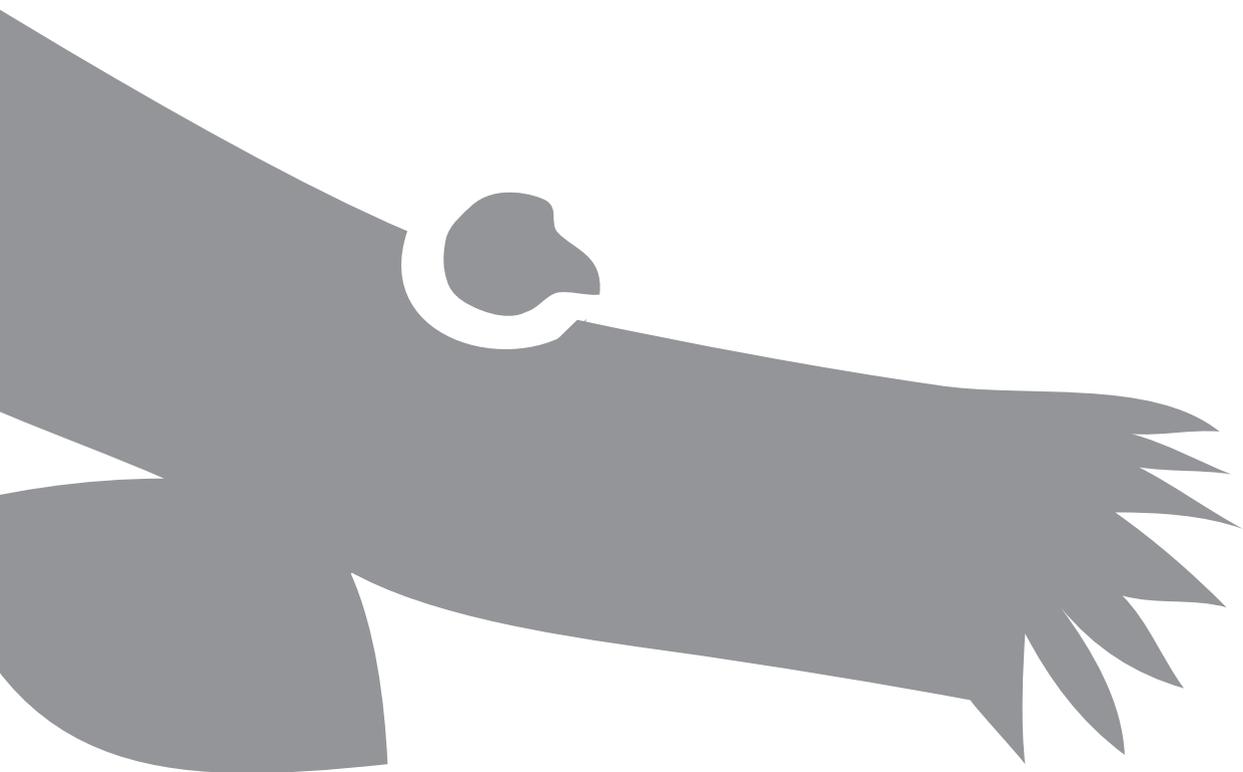
Entonces íbamos desplazándonos de un lugar a otro por su ciudad, según se fueran desarrollando las distintas conversaciones. En cada local, un tratamiento diferente, una secuencia de ideas que iba variando y resultaba después fácil de recordar porque quedaban los temas asociados a los distintos lugares, a esquinas particulares, a mesitas. Caminábamos hacia la ancha peatonal mendocina y buscábamos donde instalarnos ausentes de lo circundante, para conversar extensamente de lo que en cada oportunidad nos llevaba a visitarlo. Tomábamos helados, él habitualmente de frutillas a la crema; comprábamos chocolates, nos regalaba esos "cabsha" redonditos y más tarde, volvíamos a subirnos a su auto para dirigirnos a alguno de los restaurantes en los que animadamente retomaba el hilo de los argumentos. Siempre con su fantástico humor, los gestos amplios, iba regando de carcajadas las descripciones insólitas con las que matizaba hasta los desarrollos más complejos, mientras alargábamos los momentos pasando de un plato a otro, después al postre y a un enésimo café.

Sea que estuviera sola con él o que hubiera ido con un grupo de amigos, Mendoza entera era susceptible de ser recorrida en el transcurso de la estadía. El centro y sus locales, el bello y antiguo parque, el cerro, de vuelta al centro y regresar por la autopista hasta su casa en Chacras.

Allí la simpatía y agudeza de su mujer, la afectuosidad de sus hijos, la relación juguetona con su perro en el jardín, terminaban por hacernos sentir más que cómodos, bienvenidos, extraordinariamente atendidos.

Luego manejaba de regreso mientras seguíamos conversando, deteniéndose una vez más donde el heladero vecino para probar los de fabricación artesanal, mientras llegaba a una síntesis de todo lo charlado y volvía a dejarnos, ya muy avanzada la noche, a que descansáramos bien en el departamento cuyas llaves nos había entregado.

Esa capacidad suya de ser tan hospitalario reducía cualquier resistencia, borraba toda reserva, despertaba una enorme alegría, permitía que afloraran las preguntas más genuinas, daba pie para solicitar abiertamente el esclarecimiento que uno estuviera necesitando, pero sobretodo generaba –al menos en mí– un agradecimiento muy hondo hacia ese sutil destino que había cruzado su existencia con la mía y hacía entonces posible aprender algo de su sabiduría, rozar otras realidades, comprender lo aparentemente incomprendible.



## El Movimiento

¿Qué es hoy el Movimiento Humanista?, se preguntó Silo en una de las reuniones que sosteníamos cada seis meses en distintos lugares para poder concordar nuestras acciones.

Recuerdo que en aquella oportunidad estábamos en Buenos Aires, habiendo tenido que juntarnos en el estadio de Obras Sanitarias porque, siendo tantos, no habían salas de conferencias ni hoteles donde tuviéramos cabida. Por treinta y tres veces nos habíamos ya encontrado y cada semestre contábamos con una mayor participación.

A mis costados estaban Ricardo Jullian que venía desde Río de Janeiro y Mónica Mena, con quien habíamos viajado desde Santiago. En las tribunas se traducían hacia muchísimas lenguas, porque quien tomaba el micrófono lo hacía en su propio idioma. Sentado junto a Franco Di Nitto, uno de los napolitanos, y a José Caballero proveniente de Madrid, intentó responder a esa pregunta sobre qué es realmente lo nuestro, qué es actualmente el Movimiento Humanista. Para mí fue tal vez una de las definiciones más bellas que hizo, de las que aún actualmente me resulta muy vigente:

*¿Qué es hoy el Movimiento Humanista? ¿Acaso un refugio frente a esta crisis general del sistema en que vivimos? ¿Será, tal vez, una crítica sostenida a un mundo que se deshumaniza día a día? ¿Será un nuevo lenguaje y un nuevo paradigma, una nueva interpretación del mundo y un nuevo paisaje? ¿Representará una corriente ideológica o política; una nueva estética, una nueva escala de valores? ¿Consistirá en una nueva espiritualidad, en una acción destinada a rescatar lo subjetivo y lo diverso en la acción concreta? ¿El Movimiento será la expresión de una lucha a favor de los desposeídos, de los abandonados y los perseguidos, será la manifestación de los que sienten la monstruosidad de que*

*los seres humanos no tengan los mismos derechos ni las mismas oportunidades? El Movimiento es todo eso y mucho más. Es la expresión práctica del ideal de Humanizar la Tierra y es la aspiración de dirigirse hacia una Nación Humana Universal. Es el germen de una nueva cultura en esta civilización que se hace planetaria y que tendrá que cambiar su rumbo, admitiendo y valorando las diversidades y dando a todo ser humano, por la dignidad que se merece, por el simple hecho de nacer, iguales derechos e idénticas oportunidades. El Movimiento Humanista es la manifestación externa de los profundos cambios que se están operando en el interior del ser humano y que son la historia misma: trágica, desconcertante, pero siempre en crecimiento. Es una débil voz adelantada que anuncia los tiempos que están más allá del ser humano que hemos conocido. Es una poesía y un arco de colores diversos. Es un David frente a un insolente Goliat. Es la suavidad del agua frente a la dureza de la roca. Es la fuerza de lo débil: una paradoja y un Destino.*

*Amigos míos, aun cuando no logremos inmediatamente los resultados que esperamos, esta semilla ya existe y espera la llegada de los tiempos venideros.*

*Para todos, de corazón a corazón, el deseo fervoroso del cambio social que se avecina y la esperanza del silencioso cambio que más allá de toda compulsión, más allá de toda impaciencia, más allá de toda aspiración violenta, más allá de toda culpa y de todo sentimiento de fracaso, ya anida en la íntima profundidad de muchos humanistas.*

## Sin límites

Silo era una persona de muy veloces reacciones, evaluaba los hechos casi sobre la marcha, buscando siempre cómo mejorar y dar un nuevo impulso al proceso. La misma noche de concluido un hito planificado, se reunía con los que lo habían organizado, volvía a ver los vídeos, las fotos que daban cuenta de lo ocurrido, repasaba cada uno de los momentos vividos, consideraba atentamente detalles, aciertos y errores con gran sentido del humor, llegaba a conclusiones e integraba perfectamente los acontecimientos para dar inmediatamente vida a nuevas imágenes, lanzando a futuro más acciones. Sostenía que es el tiempo que vendrá el que mayormente prima en la conciencia y atribuía a las imágenes dispuestas hacia el futuro, la capacidad de atraer las conductas humanas en una determinada dirección. Decía que es la representación de un mañana posible y mejor, lo que permite la modificación del presente y facilita todo nuevo intento. Afirmaba que la presión de condiciones externas no basta para que uno se aventure buscando impulsar transformaciones, sino que es necesario advertir que tales cambios pueden resultar posibles y que dependen de la acción humana.

No me sorprendió que quisiera revisar y evaluar de inmediato uno de los trabajos que habíamos hecho hacia comienzos del nuevo siglo, el “Retiro de la Fuerza” que había dado Karen Rohn en Chile, con invitados provenientes de varios países. Quería informarse personalmente cómo lo habíamos vivido, cuáles experiencias tuvimos, con qué intensidad, si se podría eventualmente mejorar, buscando determinar la oportunidad o no de reproducir la misma situación en otros lugares.

Efectivamente nos habíamos tomado varios días para concentrarnos intensamente en una antigua casa apartada de la ciudad, profundizando en

nosotros mismos cada vez más, combinando un nivel de conciencia de vigilia plena y atenta con una apertura poética, gracias al estudio y meditación de su libro "La Mirada Interna"<sup>12</sup> así como a las prácticas reiteradas de la experiencia de Fuerza, siguiendo literalmente las explicaciones tal y como vienen descritas en los diversos capítulos. Todos fuimos llegando a estados de mayor lucidez, nuevas comprensiones, amplitud mental e importantes reconciliaciones.

Cuando nos encontramos con resistencias o problemas, desarrollamos una actitud de desapego, investigación e interés por la dificultad detectada. Incluso aprendimos a agradecerla, ya que sin definir esos impedimentos, resulta imposible avanzar. ¿Cómo superar una barrera si no se sabe cuál es? Esta forma de trabajo nos resultó de mucha utilidad también para la vida cotidiana. Un modo de desidentificación muy amable con nosotros mismos y sin compulsiones, que permitía ir superando las fronteras que se habían hecho evidentes.

Le di mi testimonio y mis impresiones con toda sinceridad. A medida que la conversación se desarrollaba, estando instalados los dos solos en torno a una mesita de una cafetería, ubicada sobre la vereda en una de las más transitadas avenidas de Santiago, fui sintiendo que se establecía tal intimidad que era posible expresar con total libertad mis pensamientos, sin ningún tipo de inhibición ni auto-censura.

Hablábamos de la experiencia de la Fuerza, del registro intenso de la energía psicofísica, la energía mental que acompaña a ciertas imágenes y que puede ser conducida a determinados espacios internos, con el correlato de un cambio evidente del nivel de conciencia. De la transformación interior que no termina nunca, no tiene confines, pero es algo que hace falta cimentar. Charlábamos de cómo dar un sentido, una dirección trascendente a la propia vida y de qué modo el manejo de la energía puede ir contribuyendo para orientarse en esa dirección. Me decía que efectivamente todo nuestro trabajo es intencional. Destacaba el interés de ir ampliando el conocimiento de las distintas regiones del espacio de representación. Normalmente, pasamos por los mismos recintos y moradas interiores que nos son ya conocidos, aunque no son los únicos que existen. Vivimos en los estados psicológicos que nos resultan familiares en vez de explorar regiones nuevas, espacios más elevados, de mayor amplitud, comprensión y luminosidad.

Mientras avanzaba la tarde, los transeúntes circulaban y el bullicioso tráfico de la ciudad se intensificaba. Haciendo abstracción de lo circundante,

---

<sup>12</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I, Humanizar la tierra*, Plaza y Valdés, México, D.F. 2002, p. 23

conversamos de cómo esa energía tan potente se puede ir comunicando de unos a otros y, aludiendo a las ocasiones en que anteriormente Silo había pasado la Fuerza a grandes conjuntos de personas, algo mencioné respecto a que no me extrañaban sus capacidades puesto que él era un ser "distinto", que seguramente habría nacido siendo ya alguien "diferente", un hombre muy notable y "especial"...

Me frenó bruscamente y mirándome de frente, replicó de inmediato: "Quiero aclararte que nací con las mismas condiciones tuyas o de cualquiera. No sé qué creencias puedes haberte hecho, pero nada en mí es diferente respecto a las demás personas. Sólo que -desde que tengo uso de razón, tal vez desde los cuatro o cinco años- no he dejado pasar un sólo día sin ocuparme de mí, intentando hacer algo para desarrollarme, buscando mejorarme a mí mismo. Cada día de mi vida he trabajado internamente y también, desde que fui algo mayor, me he aplicado con intensidad al intento de hacer mi contribución para que el mundo avance, aportando a que existan condiciones dignas para la vida de todos; empujando a ver si llegamos a tener iguales oportunidades. No hay entre nosotros diferencias de orden natural. Ambos somos seres humanos. Sólo que en mi caso he buscado diariamente ese perfeccionamiento y en cambio, por lo que me has estado diciendo, parece haber pasado por la vida como de perfil, olvidada muchas veces de ti misma."

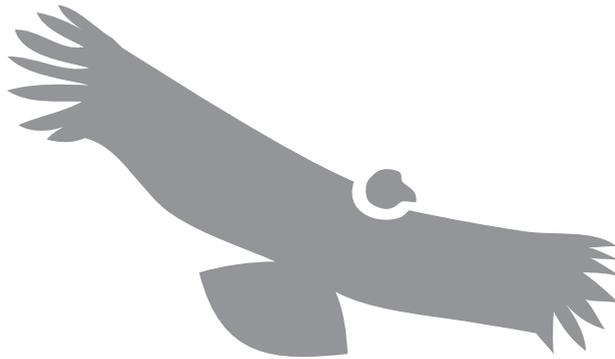
Me sintió algo perpleja y suavizó sus palabras: "Te complica lo que te digo. Quizá prefieres atribuirme las características que buscas en tu interior. Proyectar en mí, tus anhelos. Pero es interesante comprender que todos podemos ir mucho más allá de lo meramente natural, si contamos con más energía vamos llegando a nuevos espacios. No hay límites para lo humano. Nos interesa liberar la energía desde donde ha quedado atrapada, a fin de proyectarla mucho más allá."

Si estamos intentando un cambio social y personal intencional, simultáneo, necesitamos poder contar con la mayor potencia posible. Hay regiones de conciencia que están presionando y normalmente no somos capaces de captar las traducciones que provienen de ellas porque la energía no llega hasta allí. Pero si movilizamos la Fuerza, la conciencia puede integrar estos contenidos de zonas nuevas, accediendo entonces a otra visión sobre el mundo. No se trata de cambiar lo que estamos haciendo, sino de incorporar nuevos elementos y ampliarnos hacia espacios antes desconocidos, sin necesariamente ir directo al punto sino que yendo por rodeos, abriendo otras regiones de la mente.

Pero te digo –insistió– con toda la sinceridad con que hemos conversado, no basta con un retiro ocasional, no es suficiente con anécdotas para llegar a

transformarse a uno mismo. Es necesaria una dedicación diaria, por cierto sin forzamientos, con mucho gusto, amablemente, una aplicación a uno mismo y a los demás. Adentro y afuera, a los espacios internos y al mundo social. La dirección de la conciencia es hacia la integración y hacia el crecimiento permanente. Es hacia el logro de la plenitud interna y el completamiento en el mundo. La conciencia humana no tiene límites."

¿Cómo no intentarlo sería y sostenidamente? ¿Acaso había algo que perder que no fueran los propios hábitos, las emociones ya conocidas, la restringida, acotada y superficial manera de vivir? Sentí en mí vibrar una fuerte intención, un propósito que como brújula orientadora me impulsaba a develar esos espacios infinitos, cruzando los umbrales de lo aparentemente infranqueable.



# La guerra de Irak

Luego de la caída de las torres gemelas a causa del atentado en Nueva York, salimos en multitudes a clamar -en Londres, Santiago, Montreal, Roma, Madrid y Sao Paulo, Tokio o Ciudad de México, en la mayoría de las grandes ciudades- llenando avenidas, parques, ramblas y plazas, por una respuesta que no fuera a terminar en guerra, intentando evitar el despliegue belicista de Bush en Irak. Tal vez nunca hubo manifestaciones que congregaran a más gente. Millones de personas levantamos a coro nuestra voz. Quizá jamás antes hubo tantos pacifistas que registráramos el enorme fracaso de nuestra acción.

La historia es por todos conocida y la guerra además se transmitió en tiempo real por televisión. Pese a la multitudinaria campaña para evitar la invasión de Bagdad, con tantas poblaciones que salieron a las calles pidiendo a sus gobernantes la no intervención, aún cuando los ingleses e italianos exigieron el retiro inmediato de sus propias tropas invasoras, nada cambió. Fue una movilización muy potente y sin embargo no pudimos evitar el desastre.

En esos días las previsiones de futuro estaban muy oscuras.

"Se rompió el dique -nos comentó Silo-. Ocurrió hace mucho tiempo pero los efectos los estamos viendo solo ahora. El sistema de contención y regulación, ese enmarque en el que cabe todo, aquel capaz de contener a las creencias, normar tácitamente la organización social, fundamentar lo que la gente considera que está bien así como lo que piensa que está mal. Esa larga construcción que se fue acumulando desde un momento histórico al siguiente, la cultura moral que regula a los seres humanos y las sociedades, el límite dentro del cual los hechos se van dando. Todo eso se acabó.

¿Por qué se rompió?. Tal vez simplemente porque se deterioró el material, sufrió el desgaste. Era una forma muy antigua que fue perdiendo sordamente su vigencia y recién caemos en cuenta de ello."

Nos instó a valorar las campañas nacionales llevadas a cabo en las distintas urbes, con fuerte visibilidad, clamando por la paz. Los gobernantes pueden o no escuchar a sus pueblos, tienen la oportunidad de seguirlos o darle la espalda, de todos modos es muy importante realizar estas manifestaciones, levantar la voz, expresar esa sintonía masiva que reclama de sus líderes una respuesta no-violenta.

“Más a fondo, lo que estamos presenciando –continuó– es un choque de civilizaciones entre Occidente y el Islam. Ellos, los norteamericanos, no se dan cuenta del enorme odio que han generado en el mundo. Han ido imponiendo su cultura del *bussiness*, saqueando los recursos naturales, invadiendo territorios, pero el mundo islámico no quiere estafar a cambio, está harto y llega un momento en que lo que siente es que quiere matar! Occidente ha cometido muchas atrocidades, demasiadas. Han llegado a cualquier lugar de este planeta, haciendo lo que han querido. Sin consideración alguna, sin respeto por las culturas locales, sus costumbres, ideas y sentimientos. Ahora los pueblos comienzan a reaccionar.

Se terminó el período de la impunidad y estamos asistiendo a la era en que aparece la reciprocidad como respuesta. Ellos durante siglos han depredado sin sanción, establecieron sus colonias como quisieron, desataron tremendas guerras, hambrunas, pillaje, robaron a manos llenas... Ahora empezó la reciprocidad y esos pueblos han comenzado a reaccionar: me has urticado tanto que te ataco de vuelta y te mato. Esta situación no es livianita ni simple, no se trata de una reacción caprichosa o pasajera, tampoco es una jugarreta más; estamos observando un verdadero encontrón de civilizaciones. Los yankees no comprenden por qué los demás reaccionan actualmente cuando antes no lo hacían. Parece que se ha desatado el fenómeno incontrolado del odio.

Los norteamericanos se sorprenden de los ataques que les han hecho, de esos dos ‘kioscos’ que acaban de hacerles volar en Manhattan. Deberían saber perfectamente lo que todos sabemos: muchos países, islámicos entre otros, tienen bombas atómicas y no están precisamente alineados con Occidente. La agresividad ha sido enorme y sostenida por mucho tiempo y si bien en el mundo árabe ha habido revoluciones, han existido los nacionalismos, etc., se trataba hasta ahora principalmente de anti-colonialismos, que no tenían en su motor la potencia del elemento religioso. Pero actualmente el impacto de Occidente se ha fortalecido y la respuesta que está surgiendo se apoya en la fuerza de las creencias y la fe.

Lo que está dando identidad a los pueblos es la religión en su aspecto más fanático. Está ocurriendo con el Islam, pero también vemos ese funda-

mentalismo campear en Israel y en las mismas declaraciones recientes hechas por el Papa católico. La tendencia fundamentalista se está expresando en las tres grandes religiones monoteístas.

Las creencias religiosas tienen mucho más fuerza que las identidades nacionales. ¿Qué son las naciones, qué son los estados? Organizaciones muy recientes que no pueden compararse con el arraigo propio de las religiones. Los fundamentalismos se dan porque mientras más fuerte seas en tu religión, mejor te defiendes. Surgen respuestas radicalizadas capaces de dar identidad a las poblaciones. Se radicaliza el islam, el judaísmo, el cristianismo. Lo que consideras sagrado lo defiendes a como de lugar, así es que ¡cuidado si te lo atacan!

Parecía que últimamente se avanzaba hacia un diálogo entre las distintas culturas, nosotros veníamos trabajando en pos de esa convergencia, pero con esta guerra en Irak esa posibilidad se acabó. También en Europa la guerra contra el terrorismo se esgrime hoy como una excusa para desarrollar una gran batalla entre identidades religiosas.

Parece que se tratara solamente de lo de Irak, pero el asunto es mucho más profundo. Se ha desatado el odio -el fin de la impunidad- entre las distintas miradas creyentes. La identidad está dada por el aspecto más fanático de lo religioso.

Todo se le ha desgastado a la gente, sus vínculos, valores, creencias y el tejido social destruido favorece lo peligroso. No parece que nada ahora pudiera nacer que sea capaz de cambiar lo que está ocurriendo. Los poderes surgen para disputar lo que el otro tiene. El territorio que ocupa, la economía, los recursos de que dispone. El islam está disputando el poder económico. No puede surgir un poder que vaya en una dirección opuesta a la que ya está instalada.

El proceso nos va mostrando una descomposición creciente. Todo se desarma velozmente, incluso la religiosidad y lo que será después, a futuro, será muy distinto de lo conocido.

La evolución del mundo va muy rápido, todos nos damos cuenta de la aceleración con que van mutando las cosas, pero la gente no reconoce que a ese mismo ritmo va cambiando también su propia situación interior.

El dique ya se rompió hace tiempo. Tenía la función de encauzar los flujos y canalizar las energías. Servía de estructura de contención de los fenómenos culturales, morales, de los valores y creencias. Ahora comenzamos a ver los efectos.

Los fenómenos históricos tienen una cierta inercia. Hasta hace tan poco nos parecía que vivíamos en un mundo normal y no advertíamos lo nuevo.

Ahora el paisaje mundial ha cambiado y ante estos hechos caemos en cuenta del largo proceso de arrastre, de aguante, de deterioro que se venía dando. El enmarque se rompió porque el material se desgastó, se agotó, habiendo cumplido con su función por mucho tiempo.

Frente a las resistencias históricas que se experimentan, a estas enormes dificultades, muchos intentan sostener o reconstruir lo anterior, pero eso es imposible. El conservadurismo se estrella contra sí mismo. Nada está funcionando normalmente. ¡La catástrofe ya está!

En las zonas urbanas estamos actualmente en el límite de lo peligroso, cualquier cosa pequeña que suceda será muy fuerte. Hay sin embargo una inercia en la mirada que tenemos, nos resulta complicado asimilar lo que pasa. El dique se rompió y el agua arrastra todo: gente, máquinas, ciudades. Nosotros estamos inmersos en ello también. ¿Qué es lo que podemos hacer frente a esta tremenda crisis, que arrasa con todo en dirección destructiva? Somos parte de este momento y lo único que podemos hacer es tratar que nuestra señal se vea, acompañar. Y será la gente misma la que nos diga dónde ir.

Podemos seguir levantando la señal donde sea que estemos, en todo lugar donde nos encontremos. No se trata de darle dirección a este proceso de desestructuración creciente, sino solamente de hacer ver un punto de vista. La gente nos enseñará donde ir. Demos nosotros una fuerte referencia. La dirección que esto tomará no está definida.

Todos los poderes quieren lo mismo. Y parece que las poblaciones no están todavía lo bastante golpeadas. En el año 1.500 de nuestra era si hacías un referéndum sobre si la Tierra era plana o tenía forma redonda ¡el 99,9% decía que era plana! Hoy pasa lo mismo. Parece que se necesita una gran desestabilización para que los seres humanos cambien, un fuerte susto que tal vez hace posible querer en verdad otra cosa. El fracaso es lo que puede conducir a algo más profundo, a sentir una necesidad de transformación verdadera.

En realidad no tenemos que inventar nada más, el momento histórico -visto desde otra perspectiva- es muy propicio para el cambio. Nosotros ya tenemos todo lo que necesitamos, en términos de ideas, propuestas, doctrina, fundamentos para el viraje de dirección, pero hace falta lograr visibilidad, hacer ver la señal muy en alto y claramente.

Los acontecimientos van a una velocidad creciente, cada vez con mayor aceleración. Nosotros podemos hacernos escuchar y acompañar en este difícil momento. Pero también tengamos claro que puede pasar cualquier cosa, en un instante. ¡No estamos jugando! Estamos en un proceso histórico

que se acelera y va sin dirección. No podemos frenar nada de esta envergadura ni mucho menos orientar. Hoy todo podría ir a parar a cualquier lado. Actualmente sólo podemos salir con potencia, con mucha fuerza y resolución. Hacerlo es urgente.

No se trata de descorazonar a nuestros amigos, que no se entienda mal. El momento es complejo y resulta necesario comprender que en estos tiempos no basta con la dimensión social, sino que también es muy importante considerar el aspecto psíquico que tienen los procesos históricos. Las poblaciones están reclamando que se les preste atención y debiéramos poder escucharlas muy bien antes de hacer nada: los amigos humanistas romanos, los italianos en general, están expresando su temor a que pongan ahora una bomba en su ciudad. Como fue con Atocha en Madrid, como lo de Londres, ahora los italianos están asustados con lo que puede llegarles a pasar.

Puede ponerse pesadito el panorama y todavía no hay estallidos. Cuando vuele una ciudad entera, ¿cómo te quedará el piso? ¡Más que desestabilizado! Voltearon esos dos edificios y mira todo el despelote que han armado. ¿Y si vuela una ciudad entera? Es posible. Con el desorden que tienen y la cantidad de variables, es posible e incontrolable. Si pasa una cosa así ¿cómo te queda el piso?

Conviene escuchar este temor, porque surge de hombres y mujeres valientes, de gente no-violenta. Vale la pena comprender que lo que estamos presenciando es un choque cultural muy profundo. El poder que se está disputando está arraigado en lo que las poblaciones consideran más sagrado. No es solamente con propuestas sociales que se arreglará este lío, esto es algo serio, que tiene que llevar a develar dentro de la propia conciencia una sacralidad no violenta, una espiritualidad capaz de resistir a la violencia.

¡Preparémonos porque todavía quedan muchas dificultades! Reforcemos en nosotros mismos esa dimensión psíquica, hagámonos fuertes en esa coordenada interna que va en profundidad. Desarrollemos nuestra propia espiritualidad, sin dogmas, sin tablas, sin fundamentalismos, sin violencia. Continuemos favoreciendo la convergencia y el diálogo, entre culturas, entre religiones. Mantengamos nuestra voz en alto, clamando por un cambio social pero también, urgentemente, exhortemos al cambio interior. ¡Demos señal muy fuerte, muy en alto, que se la pueda distinguir!

Son tiempos de urgencia ¡no hay nada que esperar!"



## ¿Quién soy?

El Mensaje de Silo<sup>13</sup> tiene algunas frases que invitan especialmente a la meditación cotidiana: *No dejes pasar tu vida sin preguntarte ¿quién soy?, no dejes pasar un día sin responderte quién eres.*

Conversamos muchas veces sobre esto. Si alguien lo practica con permanencia, al poco tiempo empieza a hacer descubrimientos bastante insólitos. Resulta que siempre uno se va encontrando ser otra persona, cada vez el quién soy cobra una respuesta diferente.

“¿Y eso, no te dice nada? –preguntaba el Negro–. Por algunas vías, como esta de hacerse unas preguntitas, se puede llegar a entender que el ‘yo’ es totalmente ilusorio. Un simple compuesto de recuerdos, sensaciones y representaciones, al que si le hacemos variar por ejemplo unas pocas memorias se desestabiliza y va sintiéndose otro. Si le modificamos algunas sensaciones, se enrarece y el ‘yo’ se altera. ¿O no pasa esto en la enfermedad, con la fiebre y el dolor? Unas mínimas sensaciones diferentes y todo cambia.

Eso tan útil que es el ‘yo’, resulta ser muy variable. Pero nos damos cuenta de su variabilidad cuando nos preguntamos quiénes somos todos los días.

Habitualmente padecemos la ilusión de que el ‘yo’ es algo permanente y justamente esa fijeza es la ilusoria.

¿Es que hay que superar al ‘yo’, trascender el ego?

Eso no es posible. El ‘yo’ es lo que opera en el entrecruzamiento de las vivencias y si por algún procedimiento llegas a desarticularlo, no puedes hacer nada, ni siquiera llegas a cruzar una calle.

---

<sup>13</sup> SILO, *El Mensaje de Silo*, Ulrica Ediciones, Buenos Aires, 2007.

Es lo que te permite insertarte en este tiempo y este espacio en el que estamos y dentro del que se desenvuelven las actividades de la vida. Gracias a los sensores de los distintos sentidos abiertos al mundo, tomando datos de la memoria, mientras vas viviendo, vas pudiendo funcionar, hacer cosas, relacionarte con los demás.

¡Pero qué va a permanecer el 'yo'! Te mueres y se acaba.

¿Qué puedes hacer? Nada.

Lo único que uno podría hacer, si le interesa, es descubrir que aquello que cree es ilusorio.

En escasísimas situaciones, muy provisoriamente y por instantes especialmente breves, durante un chispazo, se puede salir de la correntada del 'yo' y entrar en otro espacio y tiempo, un espacio mental profundo que no es el que habitualmente nos entrega la percepción. Hay un espacio diferente en la conciencia humana y me puedo encontrar con un tiempo que no es el secuencial en el que vivo. Ese otro espacio-tiempo es Lo Profundo. Es posible pasar rapidito a esa dimensión distinta. Afortunadamente se vuelve a salir y uno se vincula nuevamente con las cosas.

Existen esos niveles de profundización, espacios internos en los que los fenómenos se pueden tornar interesantes.

Ese es el estado mental al que acceden las distintas místicas. Por ejemplo, si trabajas con los *yantras*, te van a ir llevando a la interioridad de sus espacios. Cuando un monje en el Monte Athos se pone a repetir en su celda la oración del corazón durante años y años, se va metiendo en especiales estados internos.

Un derviche danza y se mueve girando como un trompo, un chamán avanza con su tambor, los indios de Puebla reproducen en los tejidos que hacen las figuras exóticas de los *mantras*. La ingestión de sustancias como la mescalina los llevó a acceder a experiencias extraordinarias.

Los Mitos<sup>14</sup> describen a los dioses y seres que habitan los espacios profundos. Las 'Experiencias Guiadas'<sup>15</sup> abren un campo interesante a la investigación del que quiera explorar.

Cuando ocurre que se alteran espacios y tiempos históricos, esas suertes de napas subterráneas se rompen y vas a los niveles profundos.

---

<sup>14</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 297

<sup>15</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 137

Podrías avanzar con la pregunta ¿quién soy?. Te quedas quieto ahí, meditas en eso y te complicas. O bien ello te hace surgir nuevas preguntas que te permiten ir logrando una dimensión mental diferente. Tenemos referencias en estos campos. Está Buda sentado debajo del árbol. ¿Qué hacía, en qué pensaba? Tal vez que se es un compuesto perecedero, continuamente mutable, ilusorio y él trabajaba por descarte, no por sumatoria. Iba sacando ilusiones, vaciando, desechándolas.

Sacar elementos de memoria y anular la percepción, las futurizaciones ¡fuera! Iba entrando en su mundo mental hasta que llegó a la iluminación y entró en el Nirvana. Es un mundo de iluminación, distinto. Lo hizo yendo a los espacios vacíos.

En todas las civilizaciones se pueden rastrear esas técnicas para poder entrar a las profundidades. Ellas pasan siempre por situaciones de trance, que le dan horror a la gente común y corriente. Son estados en los que se produce la desconexión del mundo fenoménico. Se entra en trance y ¿qué se hace? En cada una de las civilizaciones existen prácticas que hacen posible pasar por ese trance y entrar a otros mundos.

Si te preguntas ¿quién soy?, puedes descubrir la provisoriedad de tu 'yo', así como la ilusión de todo lo que crees en este momento. Quiero decir con esto que el preguntarse eso, día a día, permite tal vez seguir creciendo internamente. Y es a partir de ahí desde donde se puede avanzar hacia las regiones más profundas de la mente.

¿Quién soy? ¿A dónde voy?. Si ni siquiera yo soy "yo" con permanencia, ¿a dónde voy?

Si profundizo en esa meditación tan simple, puedo descubrir la expresión de los fenómenos energéticos con manifestaciones de la Fuerza, la circulación de energía en los seres vivos y las personas, la forma en que esa energía actúa estructurando los espacios internos.

Todo empieza con el ¿quién soy?, si puedo ir sacando consecuencias sobre estas preguntas, por ahí iré avanzando en ese camino.

Tal vez en esta época, tan compleja, la forma de entrar a esas profundidades de la conciencia sea por ese caminito.

Los distintos elementos que constituyen el Mensaje de Silo, que se formalizan allí, provienen de esos espacios, surgen desde adentro, se les da forma, se los organiza en el Mensaje. Son atemporales, a-históricos, no tienen que ver tampoco con este espacio. Como los mitos. Confluyen en un momento históri-

co factores que producen surgimientos de ese tipo, que vienen de tiempos y espacios lejanos, son cosas antiguas.

Con estas preguntas tan simples apelamos a Lo Profundo en los seres humanos y si la gente está orientándose en esa dirección, si realmente busca con sinceridad, va a encontrar apoyo dentro de sí misma. Si eso está trabajando en los seres humanos y hay una corriente creciente en las personas, en las sociedades, eso irá, tomará vuelo. Si hay condiciones para que eso ocurra, ¿quién puede ayudar, apurar o detener eso? Son condiciones profundas. Y eso irá o no, porque es o no es su momento.

Este largo periplo acerca de los espacios internos, los hechos místicos, la confluencia de factores, nos evidencia que estamos en el ámbito de los mitos, estamos en cosas serias, no en ridiculeces."

¿Quién soy? no es cualquier pregunta.



## La Ermita

El temperado sol otoñal a comienzos de mayo, se filtraba entre las hojas que no había terminado de perder el parrón. Estábamos en la terraza de nuestra casa. Allí fue donde se instalaron, mirando el jardín para compartir un rato con nosotros, los amigos que habían venido desde Florencia para participar, el día anterior, en la inauguración del Parque de Estudio y Reflexión Los Manantiales. Todo había resultado muy inspirador y ellos estaban felices como niños. Querían ver algunos libros, conversar brevemente, para seguir su camino rumbo a Argentina. Tenían inquietudes sobre los Parques, hacían preguntas, pero confiaban en que las irían resolviendo a medida que avanzaran en el proceso de construcción de su propio lugar, ubicado en la región de Umbria.

Entonces, desde la habitación donde estaba alojado y escuchando seguramente el bullicio, salió a saludarlos Silo. Ampliamos el círculo de sillas en la terraza y trajimos líquidos para beber; sabía lo especial que podía ser para los italianos ese encuentro.

El Maestro también estaba radiante, muy satisfecho con las celebraciones del día anterior. Como muchas veces, luego de haber concluido con lo planificado y en la tranquilidad de no tener más que hacer sino compartir con los amigos, relajadamente y con tiempo, se puso a relatar viejas historias, anécdotas de la época en la que construyó y vivió en la casa de piedra conocida como la Ermita, en medio de la montaña.

– Estas cumbres no son como las de Los Alpes, les comentaba. Allá todo es muy civilizado, con sus pinitos crecidos y listos para tomarse fotos, con teléfonos públicos y flores al lado del camino... ¡Esto es en cambio de lo más deshumanizado! Son montañas rocosas, duras, sin vegetación, es una zona semi-desértica, bastante monstruosa. Son los lugares donde tienen nacimiento los ríos y arrasan

con todo lo que van encontrando, lodo, piedras, palos. El monte Aconcagua alcanza 7.000 metros de altura y el Tupungato, que es un volcán, 5.800. En nuestro Parque, estamos a casi a 3.000 metros, expuestos a ráfagas de vientos intensas. Es otra escala que la de las montañas europeas. A veces hay que caminar con apoyos, sujetarte de bastones, para que no te bote el viento. Si caminas despacio, puedes ir muy lejos, sin agitarte. Vas subiendo de a poco. Las ocho hectáreas que constituyen nuestro lugar, forman parte de la montaña.

Mientras iba sirviendo más bebidas, me parecía advertir en mis amigos un creciente sentimiento de júbilo ante tales desafíos impuestos por la naturaleza. Era toda una aventura para ellos llegar a estas cumbres del Sur, que además les resultaban muy significativas.

– Allá abajo, justo en el terreno colindante con el Parque Punta de Vacas, hay unas mulas. Esos animales viven largo tiempo y entre todas ellas, está la mula Ratón. Qué gracioso nombre, ¿no? Esa es la vieja mula que nos ayudó a trasladar los maderos que llevamos hacia el otro lado del río cuando fue construida la Ermita. Era la que usaba el viejo Vergara, un lugareño que nos ayudó bastante. Cuando el viejo murió –años más tarde– la mula se fue, perdiéndose entre los cerros. Hace poco regresó, se la vió primero en una localidad conocida como Puente del Inca, muy cercana al Aconcagua y desde allí se vino hacia la Curva del Tiempo, donde comienza nuestro terreno. Sucedió cuando estábamos en los preparativos de la celebración de los 30 años y habíamos puesto el Monolito en el mismo sitio en el que tuvo lugar la Arenga de mayo de 1969. Sí, en mayo del 99 fue justamente cuando vimos regresar a la mula. Podrán reconocer aún hoy a la mula Ratón, se quedó a vivir allí.

Los amigos de Toscana reían mucho con esta historia, imaginando una mula cuyo nombre refería a un animal tan diferente. Se consultaban por qué habría regresado treinta años después, si habría venido quizá para morir allí, tal vez sentía de algún modo que pertenecía a esas laderas, cómo era que seguía vinculada a lo nuestro con tanto tiempo de distancia.... Por mi parte, les ofrecía algunas cosas para comer de modo que el momento pudiese prolongarse, remontándose a las historias de aquellos primeros tiempos, cuando Silo vivió solo en su casa de piedra; antes aún del tiempo en que realizara su primera aparición pública. Como los italianos se disponían a subir a la montaña, les recomendó que una vez allá pasaran a tomar chocolate caliente donde Carlitos Toconá.

– Siempre está ahí, les dijo, es como las piedras. Vive en la alta montaña desde que era muy niño e iba de visita a la ermita para tomar juntos un buen chocolate. Claro, yo le preparaba la bebida bien espesa y desde entonces se

transformó en su costumbre; ahora él lo sirve a quienes lo visitan en el caserío de Punta de Vacas. Porque ya no es un pueblo, como era antes, que tenía un ferrocarril, su correo, una escuelita pública activa, con profesora y alumnos; ese poblado se va apagando actualmente como si fuera una velita, quedan muy pocos supervivientes; uno de ellos es Carlitos, que sirve sopa y un buen chocolate espeso.

– ¿Y tú cómo vivías en esas tremendas alturas, cómo te las arreglabas en tu casa de piedra?, le consultó Francesca Lucchesi.

– El clima era muy difícil y las ventiscas, ¡ni te digo! Unos vientos que se filtraban por todos lados, por los agujeros que quedaban entre las mismas piedras con que estaban hechos los muros de la casa. Tenía una sola habitación cuadrada, con planchas de zinc colocadas arriba que hacían las veces de techo y sobre las cuales había puesto unas gruesas piedras para impedir que se volaran. El viento silbaba... Había llevado una caja metálica, roja oscura, donde guardaba galletas secas. Un día sentí un ruido y ¡zaz!, un zorro salió corriendo con algunas galletas. Los zorros entraban buscando qué comer. Me pasaba todo el día peleando con los zorros. Era una guerra con el viento, los zorros, el frío intenso del lugar. Y ni hablar de los gendarmes... ¡Un desastre!. Había ido para pensar tranquilo, no quería tener problemas y buscaba dedicarme a lo mío; en cambio, se presentaban todos esos inconvenientes. Hasta leer era difícil, tenía una luz, una lámpara soviética, con termocupla. Imagínate lo que fue para los gendarmes que llegaron allí y revolviéron todo, el encontrarse con una lámpara ¡soviética! Les molestaba eso: que fuera soviética. ¡Una ridiculez!

– ¿Cómo era esa lámpara?, inquirió Tiziana Santinelli, cuéntenos los detalles.

– Bueno, era una cosa que tenía varias aletas que le permitían girar y se insertaba sobre una lámpara de kerosene, de esas que usan actualmente durante los campings. La lamparita de kerosene daba una luz muy débil, pero su calor subía por el tubo de la termocupla y había unos bornes, tenía positivo y negativo, lográndose producir una corriente continua que permitía alimentar -a partir de la lamparita de kerosene- una bombilla eléctrica de 25 watts. Ingenioso, ¿verdad?

Me fui allá para no molestar a nadie y que ninguna persona viniera a interrumpirme. Pero ya ves, los zorros, los vientos... no es que estuviera precisamente tranquilo. Un día, bien temprano, estaba recién saliendo el sol y miro hacia abajo, hacia el valle, ¿y qué veo? Muchos puntitos oscuros. Observo que los puntitos se mueven, no son zorros, parecen ser algo más grande. Conté setenta y dos puntitos que se venían desplazando hacia donde estaba la

Ermita. Venían armados, ¡con metralletas! Era el año 1969. Llegaron hasta las soledades donde yo vivía y el jefe de los gendarmes se adelanta. “Buenos días”, le digo. “Buenos días”, me responde, “¡arriba las manos!”. “Cómo no”, y levanto mis brazos. “Tiene que acompañarnos”. Por supuesto que lo acompaño... “Aquí va a haber problemas”, me dije. Porque todo era completamente surrealista, ¡imagínate!

Fuí dentro a buscar mi mochila y saqué de ella un papelito que les hice ver. Era el título de propiedad. Porque existía un dueño de las veinte mil hectáreas que constituían ese predio. Eso es una cosa que viene desde muy lejos, desde los españoles que asignaron esos lugares remotos e incultivables y fueron pasando los títulos de los bisabuelos a los abuelos, los hijos y los nietos, de generación en generación, hasta el dueño actual a quien le fuimos a hablar y pedimos que nos alquilara un lugarcito de cien por cien metros, allí donde está el chorro de agua fresca. A ese caballero le hizo tanta gracia que quisiera instalarme ahí, que me dijo que recibiría a cambio sólo algunas monedas. Era un alquiler simbólico. Le hicimos una cajita de madera, linda, en cuya tapa le pegamos treinta monedas; un objeto que quedó bastante interesante. A vuelta de mano, nos extendió un contrato de arriendo por noventa y nueve años, firmado y todo, del cual hicimos copias, una de las cuales yo guardaba en mi mochila. Cuando llegaron los gendarmes para arrestarme, les mostré el papel diciendo: “cuidado, están en propiedad privada”.

Todos los italianos se desternillaban de la risa, imaginando la escena y comiendo galletas bajo el parrón, quizá si pensando en el zorro.

– ¿Propiedad privada?, qué dice, arriba las manos y ¡vamos caminando!.

Yo siempre cumplía con las formas, obedientemente, señaló con ironía.

– Fuimos entonces bajando setenta y dos más uno. Cruzamos el río, había poca agua, todos cruzamos el río; una vez sobre la otra orilla, había ya en esos tiempos un camino, que conducía hasta el pueblito de Punta de Vacas abriéndose paso entre las montañas. En ese paraje estaban estacionados los camiones y las motos. Entonces se produjo una situación muy ridícula. Iba un camión, el primer vehículo, lleno de gendarmes; rodeado de motos por delante y a los costados. Le seguía un segundo camión, en el que iba de pie yo solo, atrás. Estaba el gendarme que manejaba, otro que lo acompañaba en cabina y para atrás del camión descubierto, en la caja del camión vacía, iba parado solamente yo. Seguían los demás camiones llenos de gendarmes con sus ametralladoras, en procesión, uno tras otro. Una caravana por caminos absolutamente desiertos. Motos adelante, motos atrás, motos por los costados,

desplazándonos hasta llegar finalmente al pueblo que entonces tenía vida, contaba con sus habitantes. Por supuesto que todos los viejos salían a mirar, curioseando, querían ver qué ocurría. Yo miraba a los de un lado, luego a quienes aparecían por el otro lado, los reconocía e iba saludando a la gente, haciéndoles gestos a derecha e izquierda con mis manos levantadas. Llegamos a la gendarmería. "Baje", me dicen. Yo bajo. "Pase", yo paso. "Siéntese", me siento. Rodeado de tantos tipos que podrían haberse matado entre ellos. "Espere ahí", ... y bueno, espero. Transcurrió una media hora. "El comandante lo quiere ver".

Se ponen algunos gendarmes por delante, otros detrás, yo en medio... caminando unos pocos pasos. En la oficina le dicen: "Señor comandante, ¡lo traemos!, al delincuente". "Muy bien, ¡retírense!". Se van todos y quedo en frente de una mesa larga; en el otro extremo, el comandante.

– Mucho gusto en conocerlo, me dice, quisiera que me haga el honor de almorzar conmigo.

– Cómo no, le dije.

Si quiere que suba, subo. Que baje, bajo, Que almuerce, almorzaré. Nos sentamos cada uno en un extremo de la mesa y vinieron unos tipos a servir los platos. Cada uno comió del suyo. Él no decía palabra y yo tampoco. Terminó su plato y yo el mío. Sirvieron un segundo plato y cada uno se lo comió. Siguió callado y yo también. Le trajeron una fruta a él y otra a mí. Ya se estaba terminado el asunto y no pasaba nada. Entonces de pronto, rompió el silencio tirando sus cubiertos contra los platos, ¡plaff!!!

– Bueno, dijo. Y comenzó el diálogo. He sabido, me he enterado, que va a haber un acto acá.

Estábamos cerca de fines de abril, a unos quince días del acto público que teníamos preparado.

– Será una reunión, le dije.

– Bueno, y ¿cuánta gente va a venir?, preguntó.

– Serán unas cincuenta a cien personas.

– No, no, no... La información que tenemos es que van a venir unas ochenta mil personas. Si vienen ochenta mil personas, voy a tener que detenerlos. Usted sabe, no puede haber reuniones; están gobernando los militares. Si vienen ochenta mil personas, voy a tener que detenerlos. Y si los detengo, qué les voy a dar de comer, ¿eh?.

Se puso de pie y comenzó a dar vueltas por la habitación.

– ¿Qué les voy a dar de comer?

– Comandante, no hay problema, seremos unas cincuenta personas, afirmé.

Y en realidad no pasaron de las doscientas. Así fue. No eran ochenta mil, pero ellos llenaron el lugar de nidos de ametralladoras, cortaron el paso a Chile para que no llegara gente de allá, intimidaron a los mendocinos, qué no hicieron con tal de que no llegaran las ochenta mil personas, porque qué les iba a dar de comer, ¿eh?

– Usted verá, comandante, qué hace, repliqué. Yo, el 4 de mayo voy a estar allí.

– Vamos a tener que tomar medidas, dijo, estirando la mano para despedirme y dando por finalizado el almuerzo.

Salí. No tuvieron la delicadeza de llevarme de regreso en camión. Me tuve que ir caminando. Entré al pueblo con un tremendo despliegue y salí solo, caminando despacio. La gente del pueblo me escrutaba, nadie decía nada, por supuesto no se acercaban, miraban por detrás de las cortinas de sus ventanas... Toc, toc, toc... toc, toc, toc... mis pasos sonaban, mientras ululaba el viento. ¡Todo desproporcionado, todo mal!

Simone Ciapelli, Tiziana Santinelli, Paolo Vecchi, Paola Poggi, Francesca Lucchesi y los otros amigos florentinos sentados bajo el parrón, rieron tanto que seguramente creyeron que se trataba de historias, de fábulas, ficciones elaboradas en esas soledades en las que el oxígeno además escasea y todo se enrarece fruto de la altura. Sin embargo, muchas veces escuché el mismo relato de los zorros, la termocupla, los gendarmes y el comandante desesperado por la preocupación de qué les iba a dar de comer, en caso de que llegaran ochenta mil a escucharlo. Las historias vividas por Silo en su ermita de piedra resultan todas congruentes. Fueron los mismos hechos los que rayaron con lo mítico, con lo surreal.

## 2010, el año en que hicimos contacto

Cuando llamó Silo invitándonos a cenar, habían pasado varias semanas desde que Rafa circulara ese mensaje, diciendo que Carmen Gloria Ayala, lectora empedernida, había visto en “Agua de Mil Colores” de Ena Ruitort el siguiente párrafo en uno de sus cuentos<sup>16</sup>:

*Mientras miraba el gran monolito de acero, de muchos metros de altura, para que se viera de todos lados y para que no se lo llevara jamás el viento ni nunca quedara tapado por la nieve y además pudiera verse desde la Luna, que se alzaba en lo más alto de la cordillera, en ese glorioso mes de agosto, junto con todos mis amigos, sentí que estaba en paz conmigo misma, que todo tenía un sentido, y que gracias a ello ahora podía yo vivir ese momento.*

*Había miles de personas arremolinándose alrededor, venidas de todas partes de la Tierra.*

*Se había producido una verdadera locura en la provincia pues los hoteles no daban abasto. Pero como todo se hacía con gran entusiasmo y además se había planificado bien, las cosas estaban resultando de maravilla.*

*Calculamos que habían venido a la celebración más de cien mil personas.*

*Muchos llegamos trayendo casas rodantes muy lujosas y bien equipadas, con lo cual solucionamos bastante el alojamiento de quienes no lo encontraron en los hoteles. Prácticamente se levantó una ciudad nueva y móvil en menos de una semana.*

*En carpas inflables en las que cabían cuatro mil personas instalamos comedores en los cuales se servían comidas de todas las culturas: árabe, china, japonesa, hindú, chilena, etc.*

---

<sup>16</sup> Ena RUITORT, *Agua de mil colores*, Virtual ediciones, Santiago de Chile, 1997. p. 187

*El día indicado en el gran anfiteatro al aire libre nos reunimos a escuchar a las autoridades, las cuales no saliendo de su asombro frente a tal avalancha de personas alegres, habían optado por sumarse al evento, llegando incluso a la osadía de insinuar que se trataba de algo organizado por ellos.*

Finalmente, Luis subió a lo alto y una ovación que duró varios minutos lo recibió.

*“Y habrá eco y el eco se multiplicará y seremos tantos que no se nos podrá contar”, fueron sus primeras palabras.*

*Y además dijo algo que sólo yo escuché: “Alguna vez te dije que era posible que me volvieras a ver, algún día”.*

Durante ese tiempo, la comunicación de Rafael Edwards había ido pasando de uno en otro, como un rumor que crece. Corría la idea de que tal vez la Ena se había adelantado a hechos que luego sucedieron y los había puesto por escrito. Casi como si tuviera las habilidades de Edgar Allan Poe<sup>17</sup>, podría haberse anticipado a lo que en ese entonces estábamos justamente comenzando a planificar, pero que todavía no alcanzaba a tener lugar.

Preparábamos desde hacía meses el acto final de la Marcha Mundial por la Paz y la No Violencia, que comenzando en Nueva Zelanda y pasando por todos los continentes concluiría a dos mil ochocientos metros de altura, en la Cordillera de Los Andes. Esperábamos que pudieran llegar más de cien mil personas provenientes de todas las latitudes. Algunos se instalarían en el Parque de Estudio y Reflexión, otros serían albergados en los hoteles de la zona, los jóvenes irían a los camping del valle de Uspallata, varios querían traer casas rodantes y la gran mayoría subiría a la montaña sólo por el día, lo que implicaba un atochamiento significativo en las aduanas, controles fronterizos, aeropuertos y caminos. Buscábamos el apoyo del gobierno y sus autoridades locales, aunque finalmente tuvimos que organizarlo todo nosotros mismos, sin el respaldo de nadie, como por lo demás siempre ha sucedido en nuestra historia. Pero en esos meses todavía estábamos viendo cómo llegar a sortear las dificultades que la organización de tal evento contemplaba.

El hecho es que Rafa puso a correr ese mensaje, la Ena volvió a ser tema, aparentemente prediciendo lo que habría de suceder y llenando de asombro a sus lectores.

Cuando Silo llamó por teléfono, quedamos de vernos directamente en “La casa vieja”, restaurante en Ñuñoa donde habitualmente nos encon-

---

<sup>17</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I, El día del león alado*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 452

trábamos. Al llegar noté que Pepe, mi marido, traía el libro de Ena Ruitort. En su calidad de editor, había constatado un incremento en las ventas del "Agua de Mil Colores" durante las últimas semanas y la curiosidad creciente que en nuestros amigos suscitaban ahora sus textos, escritos hace más de una década. Silo quería tener entre sus manos un ejemplar de esa única edición, que había prologado, publicada en el mes de abril de 1997.

Mientras traían el caldillo de congrio que devoraría gustoso, revisó meticulosamente el libro en cuestión, releyó el párrafo detectado por Carmen Gloria, volviendo una y otra vez a la primera página, donde están los datos de edición: tiraje, lugar de impresión y demás registros del objeto estampado, para terminar pasando con suavidad sus dedos por la portada, acariciándola lentamente.

– Instalamos el Monolito en 1999, Negro, le dijo Pepe. De hecho, en enero de ese año, cuando viniste a la Regional Humanista Latinoamericana, fuiste a ver esos cilindros altos de hierro que hay en el Paseo Ahumada con la Alameda y descartaste la posibilidad de hacerlo con ningún otro metal que no fuera acero inoxidable. ¿Recuerdas que después de la presentación de la Regional, hecha en el salón de honor del ex-Congreso Nacional, tu te fuiste a inspeccionar esos cilindros porque estabas buscando el modo de hacer el monolito para Punta de Vacas?.

– Si, claro, recuerdo muy bien. Andábamos en eso, buscando cómo resolver el lío, respondió. En la misma noche, más tarde, tuvimos esa linda cena que se hizo al aire libre con tanta gente en Plaza Brasil. En mayo de ese año inauguramos el monolito; su armado e instalación fue realizado durante los meses previos. De modo que a comienzos de enero recién estábamos viendo las distintas alternativas de construcción. Así fue. A nuestro regreso en Mendoza nos metimos con Benenati de lleno en el tema. Mandamos a hacer el caño con acero inoxidable, se grabó la fecha y lo instalamos en su platea de hormigón.

– Entonces dos años antes, en 1997, ni siquiera había sido imaginado. Para editar el libro en abril, tuvimos que recibir los textos que nos entregó Ena a fines del año 1996 y tú nos adjuntaste el Prólogo a mediados de enero del 97, cuando esos objetos no estaban todavía entre nuestras ideas...

– ¿El Monolito? ¡No! Absolutamente, no estaba en nuestras cabezas.

Yo había pedido pastel de jaibas y me lo trajeron en una paila de greda negra. Humeaba ante mí, cuando súbitamente cambió la conversación. Ya no se hablaba de metales ni monolitos, de fechas, reuniones o hitos en la Cordillera. Tampoco se habló más de la Ena o de su libro. Como si esa conversación no

hubiese existido, pasamos al tema del cine, la importancia de las películas en la formación de las sensibilidades de una época, del paisaje cultural que encaja con el de toda una generación. Hablamos de cómo hay en algunas de esas imágenes, músicas, escenas, temas y ambientes la capacidad de producir una resonancia profunda con los valores intangibles de los espectadores, contribuyendo a la amalgama síquica de quienes comparten un mismo momento. Antes, las propuestas literarias podían suscitar esa identidad común, pero al menos para nosotros y nuestra época, ha sido claramente el cine lo que más ha aportado a la sensación de pertenencia a un determinado tiempo histórico.

Hubo algunas películas que vimos siendo muy jóvenes y que nos marcaron definitivamente, impregnándonos de un tono emotivo que hasta ahora resulta como un especie de clima de fondo que nos vincula. En sus tensiones básicas podemos descifrar nuestras propias tensiones, cargas afectivas y aspiraciones. Reconocemos en ellas las motivaciones, los gustos, la estética y paisaje generacional que nos es propio. Son imágenes que quedaron operando de manera difusa y sin que nos demos plenamente cuenta, como una suerte de sustrato emotivo con el que nos identificamos, como esa sensibilidad particular que nos caracteriza.

Entonces, inspiradísimo, Silo se puso a hablar de Stanley Kubrick. Uno de los directores de cine más hábiles en producir emociones extraordinarias en base a tensiones contrastadas, apoyado en grandes opuestos. Intensas diferencias entre las imágenes auditivas y aquellas visuales.

Hizo mención de la música de la película "El resplandor", cuyos acordes algo disonantes y casi ingenuos son justamente los que logran -por contraste- producir escalofríos de terror en la espalda. Y mencionó que una suerte de cancioncita infantil, en una lengua irreconocible que suena al oído casi como oriental, es la que había escogido para colocar de portadilla a los vídeos que se transmitieron desde el Centro de Estudios de Punta de Vacas.

– Nada mejor que unos acordes con voces ininteligibles de rondas infantiles, inocentes, dijo, para hacer nuestras transmisiones.

Pero seguimos con Kubrick, rememorando distintas escenas magistrales de "La naranja mecánica", en las que también la tensión es extremada gracias al contraste entre las imágenes visuales de las maldades de Alex y los armoniosos sonidos de la Novena Sinfonía de Beethoven. En todas sus películas los protagonistas mantienen una lucha interior mientras las circunstancias exteriores permiten subrayar el conflicto ante los espectadores. El bien y el mal. Amor y odio. Sexo y violencia. El deseo y el miedo. La fidelidad y la traición. En "La na-

ranja mecánica" Alex es un joven brutal y desalmado a quien vuelven loco el sexo y la violencia, pero también se siente enloquecer con la Novena Sinfonía.

Hasta que la conversación desembocó en la música de Aram Khachaturian, Richard Strauss y Johann Strauss para la cinta "2001: una odisea del espacio", que cobra su tremenda dimensión emocional al contrastar con el poema visual acerca de la evolución del ser humano. Una vez más Kubrick había utilizado la oposición musical para provocar el estado de ánimo buscado, basándose en las composiciones de los dos Strauss.

– Da para pensar que se trate justamente de una generación contigua, eso de escoger aquellas músicas. Parece como si las utilizara queriendo señalar la continuidad propia de la evolución, mientras nos muestra imágenes de los saltos cualitativos en nuestra especie, señaló Silo. Continuidad y ruptura, acumulación evolutiva y cambio de cualidad. Y el guión lo hizo Arthur C. Clarke, ¿se acuerdan?, escritor de "El fin de la infancia"...", dijo.

¡Cómo no! Si estuvo entre los libros que más nos habían impactado a fines de los sesenta. La historia de una raza de alienígenas que ayudaba a originar una humanidad capaz de ascender en su escala evolutiva. Estábamos de lleno en las aspiraciones configuradas durante nuestra juventud: las de un cambio humano formidable. Y por supuesto que irremediamente habían quedado asociadas al monolito en acero de Kubrick, ubicado sobre el plató de la excavación lunar. Además fue precisamente durante esos años cuando nos quedamos absortos ante las imágenes televisadas de la llegada a la Luna. Hechos que se entretrejieron generando un paisaje común. Las naves espaciales de la sociedad futura de pronto estuvieron en nuestro presente. El monolito aparece en la Luna durante esa odisea del espacio, en la que norteamericanos y soviéticos colaboran en una misión a Júpiter para descubrir la fuente de la señal que recibe.

– Arthur C. Clarke es también quien escribe la segunda novela de la saga de ciencia ficción Odisea Espacial, que se convirtió dos décadas después en el guión del film dirigido por Peter Hyams, "2010: el año en que hicimos contacto",

– ¿Lo vieron, no?, nos preguntó. Al contrario de "2001: una odisea del espacio", el libro y el guión de esta segunda película no se escribieron simultáneamente. El film es posterior a la novela y no responde a una simple adaptación. Aunque realizado mucho después, se trata de una serie. Es el año en el que se establece contacto con Júpiter. Mirando por telescopio, se observa al monolito allá que se multiplica velozmente y en proporción geométrica, ¡hay cada vez más de ellos, se llena de monolitos! Eso aumenta la densidad de Júpiter.

ter, hasta que el planeta inicia un proceso de fusión nuclear, convirtiéndose en una estrella después de su gran explosión. Una suerte de segundo Sol.

El film de Hyams intentó ser la continuidad de la película de Kubrick y dejó sutilmente en las sensibilidades aquel intangible flotando como algo posible... entrar en contacto en el 2010. Ese año, hacer tamaña proeza.

– El año para el que estamos planificando nuestro acto de cierre de la Marcha Mundial, en Punta de Vacas, en torno al monolito, dije.

– Claro, y para cuando también venimos preparando varias otras gracias... Tenemos toda nuestra batería lista para entrar ese año 2010 en contacto, aseguró.

Reímos, comprendiendo la potencia con que impulsan las imágenes que, con tanta carga emotiva, operan en modo copresente conformando un paisaje conjunto. Aspiraciones que se originan en intangibles comunes. Toda una generación recurre, sin prestarle siquiera atención, a los mismos climas y tensiones del ambiente mental que quedó establecido en su etapa de formación. Son sensibilidades, afectividades, tonos propios de ciertos momentos, que de manera difusa van orientando en direcciones precisas.

Cuchareábamos el almíbar de las castañas que nos sirvieron de postre, cuando Silo pasó nuevamente con mucha suavidad sus dedos sobre el libro de Ena. Lo abrió y miró la solapa de la portada, donde aparece su foto y reseña biográfica. Como si le hiciera a ella un guiño afectuoso, dijo: nacimos el mismo año, en 1938. ¡Todo bien!

## La Agencia

El bus iba serpenteando camino arriba, subiendo por las empinadas curvas de los cerros y yo no podía dejar de pensar qué querría decirme el Negro esa noche, para qué me habría mandado el recado de que tratara de llegar hasta Punta de Vacas y cenáramos juntos, mientras deliberaban los demás. Siempre la potencia de las cumbres desafiantemente erguidas me volvía a conmover, pero esta vez mi mirada iba y volvía, apresada como estaba por mis propias cavilaciones.

Era el Primer Simposio Internacional que se organizaba en el Parque de Estudio y Reflexión por parte del Centro Mundial de Estudios Humanistas. Habían convocado a mucha gente, proveniente de los cuatro puntos cardinales, para participar en sus mesas temáticas con las más variadas exposiciones. En ese contexto, Rafael de la Rubia había venido desde España a presentar la propuesta de realizar una Marcha Mundial por la Paz y la No-Violencia que diera la vuelta al mundo y concluyera en ese mismo lugar en enero del 2010. Se trataba de una odisea nunca antes realizada, en la que además participaríamos todos los siloístas. Exigía una gran coordinación y la mayor sintonía.

Miraba por la ventana esos montes violetas de piedras colosales, mientras iba sintiendo crecer en mí una disponibilidad a prueba de todo, un enorme sí que operaba como condición previa frente a las propuestas del Maestro. Sabía que lo que fuera que me pidiera, contaba conmigo para llevarlo adelante. Se trataba de una complicidad tácita. Pero igualmente me picaba la curiosidad.

Finalmente nos encontramos del otro lado de la Cordillera, ya avanzada la tarde, a la hora del crepúsculo. Abrazos, sonrisas, alegría del encuentro. Su sola presencia me hacía sentir las mejores emociones.

– ¿Has visto cómo está esto?, ¡qué de ponencias se han expuesto, cuántas cosas interesantes! Nuestras iniciativas están cobrando buen nivel. Ya viste en el Foro Latinoamericano lo que ocurrió en Bolivia, también en este Simposio la cosa tiene gracia, dijo con mucho entusiasmo.

Llegaba atrasada, no había participado durante los días previos, pero me daba cuenta por el ambiente que estábamos en un hervidero. Habían llegado hasta esas cumbres especialistas en muchos temas, ex-presidentes, parlamentarios de diferentes lugares de nuestra América, científicos y artistas, académicos, estudiantes, religiosos, filósofos, todos con sus propuestas, ideas y producciones. Se conversaba tan apasionadamente que lamenté no haber venido antes. Si no hubiese recibido su recado, hubiera dejado pasar la oportunidad, sintiendo que no tenía nada que aportar a un ámbito de gente tan experta.

“No estamos aprovechando estos eventos, – me dijo Silo, mientras nos instalamos a comer junto a Loredana Cici que había viajado desde Italia–, nadie se entera, no hay prensa, tampoco difusión.” Y comenzó a argumentar: “Si no hay difusión, no estamos haciendo conciencia. Te das cuenta que los que participan físicamente en estos encuentros, los que vienen hasta aquí, ya tienen tomadas sus posiciones. ¿De qué nos sirve hacer este importante esfuerzo para que se informen solamente los asistentes, que por lo demás ya piensan de este modo? Crea más conciencia una foto impresa en un diario que dos mil personas reunidas en un acto del que nadie más llega a saber. ¡Una fotografía la ve muchísima gente! Con una imagen, el hito existe. Sin difusión, no hay ninguna conciencia. Es así, si no logramos que se sepa, es inútil hacer esta Marcha. ¿Para qué habríamos de salir a pasear, hacer esta caminata dando vueltas completas al planeta, si nadie se entera?”

Eso del paseíto, de ir a hacer un recorrido caminando de continente en continente sin que nadie se de cuenta, pasando inadvertidos, me resultó gracioso. Los únicos que sabríamos que estábamos marchando, seríamos los que lo hiciéramos.

“No podemos seguir tratando el tema de la difusión como ha sido hasta ahora, con pequeños equipos de gente, diferenciados, humanistas ubicados en sus propios países, moviéndose a nivel nacional. Tampoco podemos hacer un nuevo armado de prensa para cada evento, organizando todo cada vez desde cero. Así la cosa no va. De cara a la Marcha Mundial tenemos que pensar en un trabajo de difusión también a escala mundial, con profesionales abocados exclusivamente al tema y que puedan darle continuidad. Necesitamos formar una agencia de noticias internacional, capacitada para producir

artículos, vídeos, imágenes fotográficas que puedan tener salida a través de otras agencias y de los medios de comunicación. Estamos muy atrasados, pasan actualmente muchas cosas de las que la gente ni se ha informado y que tendrían que ser difundidas, como por ejemplo, la adhesión a esta iniciativa de Mundo sin Guerras de numerosos personajes públicos. ¿Para qué habría de interesarnos que ellos adhieran si únicamente nosotros lo sabemos? ¡Esto es ridículo!", afirmó.

Pensé en tantas fotos de diversas caras que había visto, con personajes de renombre que apoyaban la propuesta. Me parecieron similares a las láminas coleccionadas por los niños cuando intentan completar un álbum. Fotitos en serie que atesoramos secretamente sin que nadie las vea. ¿Qué sentido tenía todo esto?

De pronto empecé a experimentar una tremenda urgencia, casi la desesperación de que ese estupendo discurso que tenía lugar en el Simposio, no fueran sino palabras que rodaran montaña abajo, sonidos que se llevara el viento de la mañana...

Comencé a inquietarme enormemente ante nuestra incapacidad de informar. Allá abajo, en las ciudades, nadie sabía que había un Maestro vivo cuyo mensaje modifica el sentido provisorio de nuestra existencia; en las grandes urbes ni se sospechaba que en torno de Silo existía todo un conglomerado de personas extraordinariamente inteligentes que se permitían las mayores osadías políticas, sociales y culturales, que discutían lo establecido siendo capaces de imaginar un mundo nuevo, de amarlo y estar dispuestos a construirlo. Nadie podría creer que estábamos por comenzar a recorrer el planeta completo, buscando hacer conciencia sobre la urgente necesidad del desarme nuclear, del retiro de las tropas invasoras de los territorios ocupados, de la reducción progresiva y proporcional del armamento convencional, con la propuesta de que los gobiernos renuncien a utilizar las guerras como medio para resolver sus conflictos. ¿Cómo podía ser que una aventura tan fascinante tuviera lugar sin que ninguno de los que nos rodeaba llegara a saberlo? La desproporción entre nuestro proyecto y nuestro alcance se me hizo evidente.

Entonces Silo dio un giro a la conversación y se puso a hablar de nuestra posición ante Obama. Sostuvo que el nuevo presidente norteamericano tenía que retroceder, retirar de inmediato las tropas desde Irak y Afganistán, que dado que recién lo habían elegido y todavía la gente creía en él, estaba en situación de poder finalmente hacer algo interesante. No se podía perder tiempo. ¡Cómo no buscar avanzar en esa dirección!

Lo escuchaba mientras pensaba que nuestros posicionamientos ante los hechos tampoco los conocen ni nuestros vecinos. Incluso si no organizáramos ninguna otra acción más, tenemos una mirada que explica al ser humano y a la historia de un modo único, establece relaciones que pocos ven y comprende los fenómenos buscando siempre nuevas salidas ante las encrucijadas. Es esa forma de observar las cosas en estructura, la especial relación que establecemos entre los espacios sociales y los mundos internos, la que sin duda nos coloca en situación de actuar ante la violencia, la opresión y la explotación. Las acciones coherentes, ejemplares, así como nuestros puntos de vista respecto de la época en la que nos tocó vivir, ¿quién los conocía?

“Tendría que poder llegar nuestra opinión a la gente –dijo, como si escuchara mis reflexiones– nuestros análisis, pensamientos, las propuestas que elaboramos, todo lo que se debate en este mismo momento acá en el Simposio. La información y las opiniones que tenemos tienen que correr rápido”, dijo cuando se despidió esa noche.“

Yo no pude dormir.

Desde que regresé a Santiago, me aboqué a dar forma a nuestra agencia de noticias de paz y no-violencia, humanismo y no discriminación. Trabajo diariamente en todos los idiomas que domino y me coordino con gente que publica en otras lenguas, con fotógrafos y videístas, gráficos, columnistas y traductores. Un equipo internacional bastante amplio que ha ido tejiendo una red con más de ochenta medios y agencias que valoran la diversidad y colocan al ser humano como preocupación central, para ayudar a producir las transformaciones necesarias en estos tiempos de crisis y conflictos en todas las latitudes. Intentamos que de todo eso sí se sepa, buscamos crear conciencia.

## Parques, plazas y jardines

Circulábamos por el parque General San Martín de Mendoza, esperando que se hiciera un poco más tarde para ir a reunirnos con otros amigos. Los majestuosos árboles nos amparaban con sus sombras, dejando todavía pasar las últimas luces ya rojizas de ese atardecer. La atmósfera ganaba magia y algún comentario hice sobre ello...

“Los parques, las plazas y hasta los jardines tienen sus raíces muy lejos para uno, en una suerte de memoria ancestral común a todas las culturas, en la reminiscencia de lo rural, que es nuestro ámbito conjunto. De allí provenimos todos, sostuvo Mario. Y continuó: nuestra especie era nómada y se sedentarizó. Domesticó las plantas, animales, hasta los metales. Se organizó en asentamientos, enterró a sus muertos, observando la naturaleza fue aprendiendo. Si dejó tiradas algunas semillas y siguió su marcha, al regresar encontrándolas germinadas comprendió que podía sembrarlas y verlas crecer en el futuro. Advirtió los ciclos y ritmos, las distintas estaciones fueron alegorizadas y hubo siempre un renacer. Esa nueva primavera, esa esperanza, vuelve a surgir una vez más desde los hielos; de las oscuras tinieblas, el ciclo continúa y abre paso a la evolución.

¿Cómo hacemos hoy para proyectar el futuro? ¿No te parece que las ciudades actuales agobian a la gente? En la vida urbana, se va desarrollando una sensibilidad particular a la que le resulta muy difícil levantar la mirada y llegar a visualizar a largo alcance. Las mentalidades propias de las ciudades no atienden a los procesos ni a los ciclos, son adversas a la consideración de elementos dinámicos como el nacer, el poder desarrollarse y crear, el morir o la posibilidad de renacer. Mayor dificultad experimentan aún con lo trascendente. Los procesos de transformación profunda no se piensan desde lo urbano. La conformación misma de las ciudades no es apropiada para advertirlos, sino solamente para ver lo fragmentario. Ve los instantes del presente, como fotos

que se suceden una tras otras, sin lograr atender al devenir. Esos actos diferidos que permiten sembrar ahora aquello que se intuye podrá llegar a tomar forma más allá del propio tiempo, no es lo más característico de las conductas urbanas; éstas por lo general se basan en actitudes reflejas e inmediatistas, oportunistas que buscan alejarse justamente de lo procesal. La manera de vivir en los asentamientos actuales está fragmentada y cada vez es más ajena a la experiencia del tiempo de la vida misma, al flujo cíclico que tiene la existencia.

Por eso nos sentimos tan bien cuando tomamos un poco de perspectiva y salimos de nuestro ritmo cotidiano, para respirar en la atmósfera de los parques esa vieja memoria con la que todos contamos de la ciclicidad, de la renovación completa de lo existente, aún de nuestra propia naturaleza.

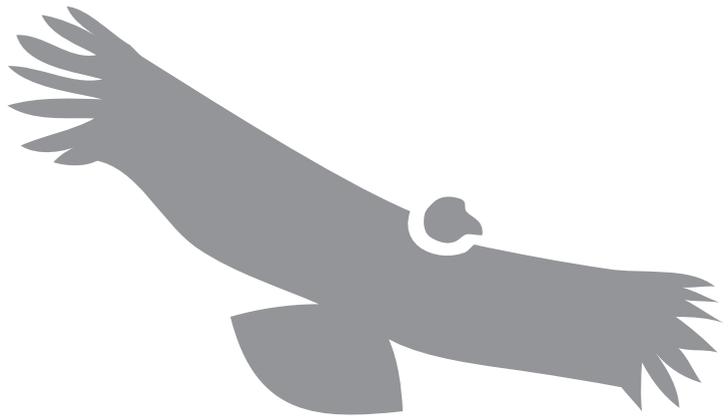
¡Observa cuánta gente viene a este parque! Incluso en el atardecer, llegan a relajarse, a estar en silencio, a sentirse tales como son. Cuántas familias se instalan en las plazas los días Domingo, en todas las ciudades. Los niños corren, los ancianos conversan, no hay apuro, los enamorados se acurrucan contra el tronco de un buen árbol y desde allí planifican su futuro... ese mañana con retoños, acompañado de nuevos seres que traerán al mundo. El jardín es lo rural en su expresión mínima, el regreso a la tierra, la siembra, la cosecha. Es una flor que se abre devolviendo el asombro.

Cuando la gente de las ciudades puede vincularse íntimamente con la del campo, todo avanza. Porque las raíces que tenemos, las de todas las culturas, están ubicadas en los campos y no en las zonas urbanas. Nuestros orígenes, nuestro magma común en aquellos tiempos ancestrales, son rurales.

El ser humano, nómada como era, siempre ha emigrado. Desde que se asentó y fue formando los primeros caseríos, sus migraciones tuvieron como objetivo el arribo a los poblados. Desde el descampado se fue desplazando hasta dar con los lugares donde otros seres humanos se organizaban para vivir. Los movimientos migratorios son eso justamente. Se va siempre desde el campo a la ciudad. La pobreza impulsa a miles a buscar horizontes mejores en las grandes ciudades. A partir de una situación de pobreza enorme y generalizada, la gente del campo emigra a los centros urbanos. Pero los asentamientos actuales son refractarios para quienes vienen de afuera. Allí se los discrimina y la integración es difícil. Se puede conseguir trabajar, por cierto en las labores más humildes, pero seguir viviendo fuera, en los límites, en los márgenes de lo urbano, ubicados dentro de las áreas cada vez más extensas de lo sub-urbano. No hay ciudad hoy en día cuya marginalidad no aumente. Allí se instalan los discriminados que han llegado desde 'afuera', los pobres, mientras los de 'adentro'

desprecian sus creencias, su cultura, sus conductas. No hay urbe que no insista que la delincuencia proviene de su periferia; que no reprima, no sospeche, que no violente y discrimine a los de 'afuera'. Si traen su música, ritmos y danzas, vestimentas, colores, sus formas de expresión, será una cultura menospreciada, que sólo logrará infiltrarse hacia las vanguardias juveniles cuando vengan llegando nuevas huestes de inmigrantes rurales a poblar la ola siguiente de creciente marginalidad.

En todas las ciudades extensas de este planeta encuentras un parque central y grande por donde pasear. Si se observa bien, allí confluyen sin tanta distinción los ciudadanos que pasean animales con los que vienen de dejar recién los suyos, porque acaban de emigrar desde el campo. En los parques nos reencontramos todos, en las plazas somos nuevamente memoria colectiva, seres pertenecientes a un mundo agrícola, cíclico, capaz de renacer cada tanto. Los parques, plazas y jardines renuevan la esperanza."



## El historiador

Tengo en mis manos el libro azulino, elegante, publicado en noviembre del 2006, es decir cuando Patrick tenía treinta y siete años. Pocos, para que uno de sus artículos fuera ya editado por *The Hispanic American Historical Review*<sup>18</sup>. No fue su primera producción, tenía a su haber un par de otras investigaciones impresas por alguna universidad norteamericana. Este joven historiador salió con su Ph.D. de la Universidad de California, en Berkeley y se fue a enseñar historia como *Associate Professor* a la Universidad de Ohio. Tal vez nunca lo hubiera llegado a conocer, su mundo es tan diferente al mío.

La última vez que lo vi fue cuando lo acompañé, para despedirlo, al auto en el estacionamiento de nuestra casa de Tunquén. Se hacía de noche y había llovido bastante, el suelo de maicillo estaba húmedo. Para no resbalar, me tomé de su brazo y en la confianza establecida, algo dije respecto de la diferencia de edad... Me miró con picardía y me quiso confesar su fecha de nacimiento: el 4 de mayo de 1969. Mientras Silo hacía oír su voz al mundo públicamente por primera vez desde las cumbres nevadas de Los Andes, veía la luz en algún hospital de los Estados Unidos este muchacho que ahora me sostenía. No me pareció nada casual.

Como tampoco me resultó que fuera pura casualidad entrever su cabeza entre tanta, tanta gente -miles- que asistieron el día de la inauguración del Parque de Estudio y Reflexión Los Manantiales en mayo del 2006, justo en los momentos en que Silo estaba llevando a cabo la ceremonia de Reconocimiento, con Francisco Granella y conmigo en calidad de sus auxiliares. Había una verdadera multitud que participaba repletando la amplia explanada que

---

<sup>18</sup> *The Hispanic American Historical Review*, Vol 86, n°4, Duke University Press, November 2006.

se extiende desde el Monolito hasta la Sala, a espaldas de la cual estábamos apenas levantados gracias a una pequeña tarima de madera en la que apretadamente cabíamos los tres y que nos daba una cierta visibilidad respecto del conjunto. Entonces, cuando Silo dijo, *el buen conocimiento lleva a la justicia, el buen conocimiento lleva a la reconciliación...*, tuve repentinamente conciencia de estar viendo al historiador entre tantos otros amigos y conocidos que, en ese día de sol, confluíamos en la alegre celebración ¡Qué bueno que haya venido!, me dije. Como si fuera de lo más normal que un profesor norteamericano asistiera a un acto público que se llevaba a cabo a la intemperie, en la localidad de Llay-Llay, para dar el vamos a uno de los lugares donde el siloísmo haría pie.

Nada con él fue como pasa con el resto de la gente. Las cosas ocurrieron de modos particulares, bastante singulares en realidad.

Siempre estuvimos acostumbrados a que nuestro Movimiento recibiera los dardos de la contra o, en el mejor de los casos, a que se nos concediera una relativa invisibilidad. No contábamos con el interés positivo, menos aún con la valoración y el halago por parte de quienes no adherían a nuestros planteos.

Tanto es así, que me había pasado muchos meses buscando entre los archivos del subterráneo de la Biblioteca Nacional todas las notas publicadas por la prensa escrita chilena durante los últimos treinta y cinco años, para reconstruir a partir de ellas nuestra tensa relación con el periodismo nacional. En los días completos transcurridos allí, interrumpí varias veces mi labor para hacer una pausa de descanso en el amplio salón del primer piso, en el que más de una vez conversé con funcionarios y amigos que trabajaban o llevaban adelante sus investigaciones en el antiguo edificio. Uno de ellos, miembro de la Fundación Clotario Blest, fue quien pasó mi número de teléfono al gringo que andaba pesquisando la época de Allende.

Regreso mañana a los Estados Unidos, –dijo su voz en mi celular con un suave acento extranjero–, necesito verte hoy mismo. Pero eran de esas tardes complicadas, con muchas actividades. Entre otras cosas, no podía fallarle a un amigo fotógrafo en la inauguración de su exposición. Por eso se me ocurrió que podríamos conversar en una cafetería ubicada justo frente a la galería, minutos antes de ese evento. Pensé que se trataba de un par de datos, de rápido despacho.

Ahora que reviso este libro azulino de elegante estilo académico, comprendo qué poca conciencia tuve entonces de estar ante una persona seria y profesional, completamente resuelto a investigar a fondo nuestra historia. Al-

guien que dentro de los complejos sucesos de la Unidad Popular que vino a estudiar acá, había sabido descubrir por sí mismo el interesante fenómeno del Poder Joven, desenredando la madeja de modo de quedarse en la mano con las hebras que le habrían de conducir hacia Silo y su propuesta. No sabía que estaba frente a un estudioso de verdad. Ante quien nuestra doctrina habría no sólo de interesarle realmente, sino que los libros de Silo iban a hacerle surgir una infinidad de preguntas sobre los contextos epocales en los que se originó su pensamiento, inquietudes sobre su propuesta filosófica y respecto del diseño social de sus ideas.

*Sorprendentemente, sin embargo, los historiadores de Chile no se han detenido a examinar el Siloísmo y lo que el Poder Joven representaba, lo que hizo, y lo que significaba en el contexto de la discordia social tremenda, la lucha política aguda, y la radicalización de una gran mayoría de los jóvenes. En consideración a esta omisión, en este artículo voy a examinar el Siloísmo y su expresión en el Poder Joven como posición única y controvertida ante los conflictos sociales, culturales y políticos que tuvieron lugar en Chile durante la década de 1970. Me gustaría formular cinco preguntas que están interrelacionadas: ¿Cuáles fueron las ideas y prácticas fundamentales de los Siloístas? ¿Cómo esas ideas y prácticas se relacionan con cuestiones sociales, culturales, políticas, generacionales, trascendentales y existenciales? ¿Por qué muchos chilenos consideraron al Siloísmo como una amenaza para la sociedad? ¿Es que la Unidad Popular y el Poder Joven formulaban definiciones diferentes e irreconciliables respecto de la liberación, la revolución y el socialismo? ¿Y cuál fue la relación entre la lucha de clases y lucha generacional durante los años de Allende?, comienza explicitando el norteamericano, de apellido Barr-Melej, en su ponencia.*

Lo ubiqué a la rápida, buscando donde instalarse en la cafetería aquella, mientras advertí que pasaban por la vereda un par de mis amigos que también concurrían a la inauguración en la galería de enfrente. Con esas actitudes tan de latinoamericana, no pude contener un impulso e invité a Julián Burgos y a María Eliana Astaburuaga a sumarse acompañándome en la conversación con Patrick, para irnos luego juntos a ver las fotografías. Apiñados como estábamos alrededor de una pequeña mesa, de pronto caí en cuenta por alguna de las preguntas que nos hizo, que tampoco había sido tan azaroso que los tres termináramos sentados allí con él. Precisamente nosotros tres nos habíamos ido, junto a los dos hermanos Palma, a Las Filipinas en 1973, pocos meses antes que se desatara el golpe de Estado. Eso era exactamente lo que a él le interesaba saber y que terminara publicando del siguiente modo: *Pese a que enfrentaron*

*considerable adversidad, destacando el arresto y encarcelamiento de miembros prominentes durante los años de Allende y bajo el régimen militar que siguió, el Poder Joven se extendió más allá de Chile y del Cono Sur. Los jóvenes chilenos tomaron las enseñanzas de Silo para llevarlas al extranjero durante la época de la Unidad Popular, y algunos escaparon de la violencia de 1973 y del golpe de Estado en Chile en virtud de su peregrinación.*

Por cierto que su estudio se extiende considerablemente en las treinta y ocho páginas en que va fundamentando cada frase que escribe bajo el título de "Siloísmo y el Ser, en el Chile de Allende: la juventud, la 'revolución total' y las raíces del Movimiento Humanista".

Lo que a mí me sorprendió esa tarde fue la afortunada coincidencia que le permitió tenernos a los tres juntos en improvisada entrevista, en la que pudimos relatarle nuestras peripecias de trotamundos y los primeros años del desarrollo internacional de nuestro Movimiento, que a sus ojos se iba convirtiendo seguramente en palabras atesorables que daban volumen a todos los datos con que ya contaba.

Patrick fue el primer historiador que publicó sobre el Siloísmo, que demostró sus hipótesis, las dio a conocer en el mejor nivel del mundo académico y difundió desde allí sus estudios. No sólo eso. Luego de hacerlo, quiso profundizar más entrevistando directamente a Silo.

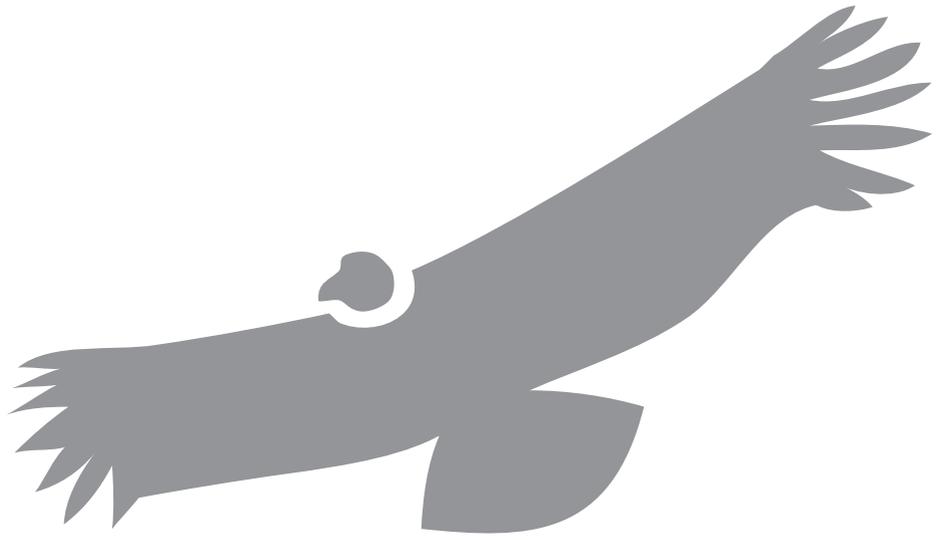
Eran los tiempos en que él ya no recibía a periodistas ni se veía más que con muy poca gente, siempre en torno a temas específicos. No hacía declaraciones y ni siquiera se tomaba fotos en las reuniones en las que participaba. Decía que las situaciones había que vivirlas y no "posarlas" para las cámaras. Silo había bajado su perfil público y estaba concentrado en investigaciones y desarrollos muy precisos. Salvo en las contadas ocasiones en las que participaba de algún acto o jornada de carácter general, no era accesible. Incluso en esas circunstancias masivas tampoco daba entrevistas a la prensa. Justamente por eso y para buscar el máximo de privacidad, nos habíamos reunido un grupo muy pequeño en nuestra casa de Tunquén, en pleno otoño y con lluvias, aunque ello no nos impedía estar afanados en la fabricación de piezas cerámicas hechas sin horno sino cocidas directamente al fuego y sometidas luego al modo raku, a un proceso de óxido reducción gracias al sumergimiento en aserrín, para terminar templadas en agua fría. En eso estábamos cuando llamó Julián, preguntando si Barr-Melej podría venir a entrevistar a Silo.

El Maestro no lo conocía y sin embargo asintió de inmediato. Ni bien llegó, lo invitó a subirse también las mangas, salir a la lluvia y ponerse -como los

demás- a amasar arcilla roja mezclada con chamota para dar forma a cuencos que pusimos a cocer en una fogata. Ninguna conversación, sólo quedar empapado y con las manos llenas de barro. Pero la cara de Patrick era de total felicidad. Algo extraordinario se fue amasando y logró tomar forma también en su interior. Algo que seguramente para el intelectual era muy nuevo y que le permitió experimentar un estado que lo maravilló, dejándolo casi extasiado. Cuando retiró del agua fría su cuenco de cerámica completamente negra, Silo lo invitó a entrar en la casa y sentarse para tomar un té. Conversaron durante unas dos horas.

A una cierta distancia, con más de alguno nos protegimos también de la lluvia mientras seguimos observando por las ventanas caer copiosamente el agua entre los árboles. Poco alcanzábamos a escuchar de la conversación que se desarrollaba en el comedor. Recuerdo la voz del gringo que le preguntaba por su relación con Marcuse, con Wilhelm Reich, con los anarquistas, Marx y Freud. Hablaron largo de Sartre y de Mohandas Gandhi, de la no-violencia activa, de Tolstói. También recuerdo haberlos escuchado hablar de Erich Fromm, de Gurdjieff, de Platón y de Buda. Patrick inquiría acerca de la manera en que se fue formando el pensamiento de Silo, quería saber qué influencias recogió, cómo llegó a concepciones tan radicalmente nuevas y completas, cuál fue el modo en que estructuró su pensar. Casi como analogía, le interesaba saber de la "chamota" que puso en su arcilla y de la forma que fue dando a sus ideas para que obtuvieran la impecable terminación lograda. Silo le habló también de nuestra época, del fuego al que esas propuestas han sido sometidas, de cómo no es posible pensar en abstracto, sino que a cada momento histórico se corresponden determinadas formulaciones y no hay ideas que puedan desentenderse de su tiempo.

Partió muy contento y todavía algo mojado cuando se subió al auto que lo llevaría directamente al aeropuerto. Volaba esa noche de regreso a su país.



## La reconciliación

Junto a mi marido y mis dos hijos, subí a la montaña por tres días en mayo del 2007, alojándonos en el valle de Uspallata ya dorado por los álamos otoñales y participando con miles de otras personas en las Jornadas de Inspiración Espiritual. Un sol radiante nos amparó, permitiendo que nos congregáramos a cielo abierto.

Es distinto peregrinar en búsqueda de inspiración, intentando abrir el camino al desarrollo de la propia espiritualidad, que llegar a lugares remotos con un objetivo distinto, relacionado quizá al turismo, la excursión o el descanso. Muchos se preguntaron qué fue lo que pasó en esa oportunidad en la cordillera, si fue la altura, el clima, la belleza tan especial del lugar o cuál fue el motivo que permitió lo que allí pasó. A mi ver, la motivación previa al viaje, la intención que originó el deseo de concurrir, contribuyó desde mucho antes a una disposición favorable al encuentro interno con uno mismo y la apertura emotiva hacia los demás, independientemente de quiénes fueran, de su edad, condición social, cultural o de su nacionalidad.

Ocurrió que la gente tomó contacto consigo misma y con otras personas extraordinarias, manifestando un trato afectuoso, sintiendo una armonía, participando de una sintonía común. Era un encontrarse masivamente con quienes son diferentes, cada uno centrado en su búsqueda, cálido, abierto, con cariño y un modo muy deferente de alternar con los demás. La atmósfera maravillosa transformaba a las personas, como si estuviesen surgiendo de pronto nuevos síntomas de humanidad. Cada quien sacó lo mejor de sí mismo, lo expresó a su manera y ello se tradujo en un ambiente muy singular. Todos respiramos esa sintonía, experimentando una gran alegría. Me atrevería a decir que colectivamente se entró en una región sagrada, alejada del momento, ubicada en otro espacio, como si hubiésemos ingresado a un tiempo mítico. En aquel estado

mental donde se suspende el transcurrir y nada de lo que se experimenta es habitual. Con una frecuencia alta, diáfana, de profundidad notable.

Hubo una preparación previa, sin duda, en la interioridad personal. Mucho antes de peregrinar se comenzó a resonar con el propósito motivador de la búsqueda y se llegó ya con una cierta disposición. Entonces todos quienes participamos de ese ambiente, sufrimos una suerte de contaminación positiva, tremendamente conmovedora.

Cuando Silo tomó la palabra, al tercer día, nos hizo una propuesta extraordinaria e interesante, al poner como tema central la reconciliación y caracterizarla como algo no recíproco. El perdón resulta sin duda algo más evolucionado que la venganza, pero la reconciliación es más que el perdón. Tal vez fue, para mí, una de las enseñanzas más centrales que nos dio, algo inédito, proponiendo una reconciliación que no necesita del otro para llevarse a cabo, que aspira simplemente a la propia libertad.

Así dijo, de pie ante las oscuras rocas, rodeado completamente por la multitud:

*Queridas amigas, queridos amigos, peregrinos y visitantes del Parque Punta de Vacas. Quisiera tocar el núcleo principal de estas jornadas que está dado por la Reconciliación como experiencia espiritual profunda. Pero sé que sabrán perdonarme si hago un rodeo postergando el tema por unos minutos, a fin de ambientar esta situación un tanto extraordinaria que estamos viviendo.*

*Solamente cuatro veces en casi cuarenta años, nos hemos comunicado públicamente desde aquí, desde este desolado paraje montañoso. La primera vez lo hicimos en 1969. Y hoy vemos unas estelas grabadas en distintos idiomas, que recuerdan lo dicho en aquella oportunidad. Allí está la síntesis de un sistema de pensamiento y acción que se fue expresando de distintas maneras, en distintos tiempos y en distintos lugares del mundo. En aquella época se habló de las diferencias que existían entre el dolor físico y el sufrimiento mental. Y se consideró a la Justicia y a la Ciencia, volcadas totalmente hacia el progreso de las sociedades, como únicos caminos para mitigar y hacer retroceder el dolor de nuestros cuerpos. Pero ocurría con el sufrimiento mental, distinto al dolor físico, que no se lo podía hacer desaparecer por el solo concurso de la Justicia y de la Ciencia. El continuo empeño aplicado en hacer avanzar la Ciencia y la Justicia en las sociedades humanas dignificaba a las mejores causas. Igualmente, al tratar de vencer el sufrimiento mental, se hacía un esfuerzo tan importante como el aplicado en vencer el dolor. Desde*

entonces predicamos que los esfuerzos para superar el dolor y el sufrimiento son los más dignos esfuerzos de la empresa humana.

Con cientos de miles de amigos entrañables, nos dimos a la tarea de humanizar la Tierra. ¿Qué ha sido para nosotros "Humanizar la Tierra"? Ha sido poner como máximo valor la libertad humana y como máxima práctica social la no discriminación y la no violencia. Al tratar de humanizar la Tierra no nos excluíamos de las obligaciones que reclamábamos a otros. De hecho, nos imponíamos como norma de conducta la exigencia de tratar a los demás como queríamos ser tratados. Ahora hemos propuesto hacer un alto en el camino de la humanización para reflexionar sobre el sentido de nuestra existencia y de nuestras acciones. Hemos peregrinado a este paraje desolado buscando la Fuerza que alimente nuestra vida, buscando la Alegría del hacer y buscando la Paz mental necesaria para progresar en este mundo alterado y violento. En estas Jornadas estamos revisando nuestras vidas, nuestras esperanzas y también nuestros fracasos con el fin de limpiar la mente de toda falsedad y contradicción. Tener la oportunidad de revisar aspiraciones y frustraciones es una práctica que aunque fuera por una sola vez en la vida, debería efectuar todo aquel que busca avanzar en su desarrollo personal y en su acción en el mundo. Estos son días de inspiración y reflexión. Estos son días de Reconciliación. Reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido. En esas relaciones dolorosas que hemos padecido no estamos tratando de perdonar ni ser perdonados. Perdonar exige que uno de los términos se ponga en una altura moral superior y que el otro término se humille ante quien perdona. Y es claro que el perdón es un paso más avanzado que el de la venganza, pero no lo es tanto como el de la reconciliación.

Tampoco estamos tratando de olvidar los agravios que hayan ocurrido. No es el caso de intentar la falsificación de la memoria. Es el caso de tratar de comprender lo que ocurrió para entrar en el paso superior de reconciliar. Nada bueno se logra personal o socialmente con el olvido o el perdón. ¡Ni olvido ni perdón! porque la mente debe quedar fresca y atenta sin disimulos ni falsificaciones. Estamos considerando ahora el punto más importante de la Reconciliación que no admite adulteraciones. Si es que buscamos la reconciliación sincera con nosotros mismos y con aquellos que nos han herido intencionalmente es porque queremos una transformación profunda de nuestra vida. Una transformación que nos saque del resentimiento en el que, en definitiva, nadie se reconcilia con nadie y ni siquiera consigo mismo. Cuando llegamos a comprender que en nuestro interior no habita un enemigo sino un ser lleno de esperanzas y fracasos, un ser en el que vemos en corta sucesión de imágenes,

*momentos hermosos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento. Cuando llegamos a comprender que nuestro enemigo es un ser que también vivió con esperanzas y fracasos, un ser en el que hubo hermosos momentos de plenitud y momentos de frustración y resentimiento, estaremos poniendo una mirada humanizadora sobre la piel de la monstruosidad.*

*Este camino hacia la reconciliación no surge espontáneamente, del mismo modo que no surge espontáneamente el camino hacia la no violencia. Porque ambos requieren de una gran comprensión y de la formación de una repugnancia física por la violencia.*

*No seremos nosotros quienes juzgaremos los errores, propios o ajenos, para eso estará la retribución humana y la justicia humana y será la altura de los tiempos la que ejercerá su dominio, porque yo no quiero juzgarme ni juzgar... quiero comprender en profundidad para limpiar mi mente de todo resentimiento.*

*Reconciliar no es olvidar ni perdonar, es reconocer todo lo ocurrido y es proponerse salir del círculo del resentimiento. Es pasear la mirada reconociendo los errores en uno y en los otros. Reconciliar en uno mismo es proponerse no pasar por el mismo camino dos veces, sino disponerse a reparar doblemente los daños producidos. Pero está claro que a quienes nos hayan ofendido no podemos pedirles que reparen doblemente los daños que nos ocasionaron. Sin embargo, es una buena tarea hacerles ver la cadena de perjuicios que van arrastrando en sus vidas. Al hacer esto nos reconciamos con quien hayamos sentido antes como un enemigo, aunque esto no logre que el otro se reconcilie con nosotros, pero eso ya es parte del destino de sus acciones sobre las que nosotros no podemos decidir.*

*Estamos diciendo que la reconciliación no es recíproca entre las personas y también que la reconciliación con uno mismo no trae como consecuencia que otros salgan de su círculo vicioso aunque se pueden reconocer los beneficios sociales de semejante postura individual.*

*El tema de la reconciliación ha sido central en nuestras jornadas pero seguramente otros muchos avances habremos logrado al peregrinar físicamente en un paisaje desconocido que habrá despertado paisajes profundos. Y esto siempre será posible si el Propósito que nos mueve a peregrinar es una disposición hacia la renovación, o mejor aún, una disposición hacia la transformación de la propia vida.*

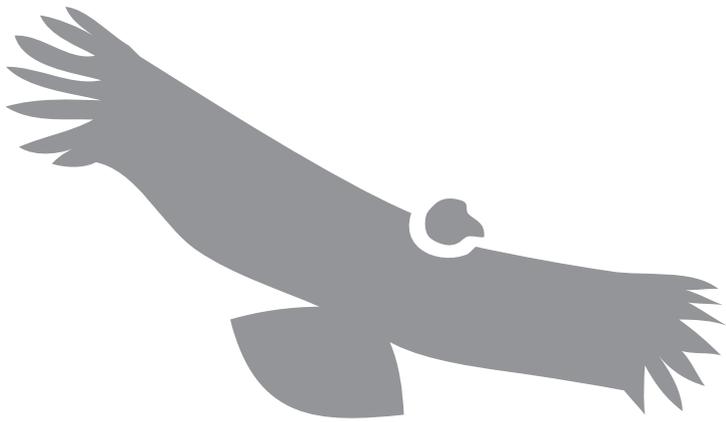
*En estos días hemos pasado revista a las situaciones que consideramos más importantes en nuestra vida. Si hemos localizado tales momentos y hemos paseado por ellos la reconciliación limpiando los resentimientos que nos atan*

*al pasado, habremos hecho una buena peregrinación hasta la fuente de la renovación y la transformación.*

*No olvidemos las pequeñas frases que han surgido en nuestro interior, no olvidemos las ocurrencias que nos han llegado súbitamente, no dejemos de anotar algunas verdades que hemos logrado barruntar por que las hemos visto danzar brevemente en nuestro caminar o porque las hemos visto en nuestros sueños reparadores después de nuestro peregrinaje. Estas frases, estas ocurrencias y estas verdades danzarinas son inspiraciones que estamos prestos para agradecer y son inspiraciones que nos invitan a ir más allá en nuestras experiencias no solamente de reconciliación sino de superación de las contradicciones, de las debilidades y de los temores.*

*Hago votos para que las búsquedas y los encuentros nos inflamen y nos motiven muy profundamente.*

*Para terminar debo decir que reconozco y quiero compartir con todos esta situación que es similar a la que hemos descrito en una de nuestras Experiencia Guiadas..." Regreso al mundo con la frente y las manos luminosas. Así pues, acepto mi destino. Allí están el camino y yo, humilde peregrino que regresa a su gente. Yo que vuelvo luminoso a las horas del día rutinario, al dolor del hombre, a su simple alegría. Yo que doy de mis manos lo que puedo, que recibo la ofensa y el saludo fraterno, canto al corazón que del abismo oscuro renace a la luz del ansiado Sentido".*



## Viaje a Italia

Conozco bien Italia. Viví seis años allí, tres en Roma y otros tantos en Milán. Recorrí todas las regiones, fui a las costas y montañas, a sus empinados pueblos. Especialmente visité los museos. Pero cuando Silo nos aconsejó hacer un nuevo viaje por la península, sus indicaciones me sorprendieron porque apuntaban a un recorrido desde una mirada que me resultaba muy nueva. Proponía observar el entramado alejandrino y neoplatónico, atendiendo a las enormes influencias generadas por ellos.

Recomendó que comenzáramos desde Sicilia, más precisamente por la ciudad de Siracusa, una suerte de pequeña Alejandría, organizada al borde del mar. Lugar de encuentro e intercambio entre muchos estudiosos que pasaron por esa ciudad en los siglos previos a los de nuestra era. Punto geográfico desde donde Platón intentó desarrollar el proyecto de ciudad-estado conducido por gobernantes inspirados por la práctica de la filosofía, la experiencia de las reminiscencias del Bien y de la Belleza. Donde, contrariamente, fue llevado a prisión en las dos ocasiones en las que lo intentó; sus amigos hubieron de pagar el rescate para liberarlo, así como financiar sus viajes de regreso a Atenas.

Siracusa, lugar donde desemboca la corriente submarina con agua dulce, proveniente del Mar Egeo, que llega a conformar una fuente conocida con el nombre de Aretusa, aludiendo al mito de la ninfa que escapa de su enamorado Alfeo buscando la libertad, cual mujer emancipada de la segunda mitad del siglo XX.

En esa refinada ciudad, el mercado dórico se transformó luego en templo cristiano y el antiguo teatro mantiene hasta hoy su concha acústica de impecable sonoridad, enmarcada por cipreses tras los cuales se divisa a lo lejos

el mar. Ese teatro era para veinte mil espectadores en el siglo de Pericles; se ponían en escena las tragedias y comedias representadas para el público más vibrante. Una arquitectura magistral que suponía avanzados conocimientos sobre sonido y manejo de las leyes acústicas y geométricas, además por cierto de los métodos constructivos con materiales que han resistido extraordinariamente todas las inclemencias a las que han quedado expuestos.

Es verdad que en la isla hay varios teatros que tuvieron su apogeo en los momentos de la Magna Grecia y en los cuales hasta hoy es posible asistir a estupendos espectáculos. Lo mismo ocurre con los sitios arqueológicos que conservan columnas y templos pese a los siglos. En Siracusa esas obras están instaladas en medio de la ciudad que le ha crecido en torno, conviviendo con épocas casi inmemoriales. Ahí encontramos también al concepto del eterno devenir, representado con la Trinaquia, esa mujer con cabeza de medusa y serpientes entrelazadas en sus cabellos, cuyas tres piernas giran en un mismo sentido mientras sus alas se despliegan en vuelo. Alegoría que representa así mismo a la geografía de la isla con sus tres puntas.

Palermo, situada al norte con su magnífico puerto, permite interiorizarse en la práctica de la tolerancia, del respeto hacia quienes piensan y viven distinto, por la sucesión de culturas sobrepuestas que han aprendido a valorar el aporte de cada cual, multiplicando el conocimiento para lograr cambios importantes. Tal fue el caso de la corte de Federico II que reinara en Sicilia hacia el año 1.300, en pleno Medioevo y donde se dieran tiempos de tolerancia religiosa muy de tipo alejandrino, basada en el pensamiento helenístico.

En ese punto se encuentran el occidente latino y germánico con el mundo islámico y bizantino. Palermo es la multiculturalidad y la acogida a lo diverso. Eso le viene desde los normandos que desembarcaron allí alrededor el siglo XI, cuyos soberanos contaban con asistentes musulmanes y griegos. Desde las cortes de los reyes normandos hereda la atmósfera multicultural que logra su auge en el entorno de Federico II, compuesto por sabios como Miguel Escoto quien, oriundo de Toledo, había traducido obras matemáticas y tratados de Aristóteles. Contribuye en Sicilia con su enorme erudición y deviene en astrólogo imperial, relacionando a la corte palermitana con Toledo. Así como Teodoro de Antioquia, el filósofo, sirvió de nexo con el Norte de África y Oriente. Sus nombres quedaron asociados a las traducciones y comentarios de los libros aristotélicos "*Sobre el alma*", "*Sobre el cielo*", "*Sobre la generación y la corrupción*". El ambiente creado incluyó a hebreos y musulmanes, con su dedicado aporte a la inspiración conjunta y al desarrollo.

Los árabes habían ido traduciendo gran parte de los textos griegos poniéndolos al alcance del mundo latino, que comenzaba a asimilar las primeras versiones. Se hicieron otras de textos filosóficos, de escolástica, de medicina. En los tiempos de Federico II surge una clase ilustrada fruto justamente de toda esa interesante mezcla de culturas.

Palermo era entonces el lugar de encuentro entre Bizancio y Grecia. Recibía además el aporte de los sabios judíos, que tan a menudo han intermediado entre árabes y latinos, por el conocimiento con que cuentan de las lenguas de ambos y por ser versados en las distintas ciencias. Federico II encarna, como figura real, el fructífero encuentro que se da en su época entre las diversas culturas y también la curiosidad que les era común.

En las calles de Palermo, entre las flores de azahar que perfuman el aire, bulle hoy la vida, el ir y venir de muchos artesanos, comerciantes, industriales y un sin número de estudiantes. Cerca de la universidad, en uno de esos barrios sin veredas, a través de estrechas callejuelas y torcidas direcciones empedradas, llegamos hasta el Vídcolo di Cagliostro.

En aquel pequeño lugar nació y vivió el conde alquimista, médico del siglo XVIII, rosacruz y masón, que viajara incansablemente por Europa encontrando amigos y enemigos pues su fama lo relacionaba con la magia, la cábala, los distintos ritos de la masonería. Se dice que Cagliostro realizó los primeros experimentos de hipnosis usando a su ayudante, tratando de llevarlo a un estado pariente al del sueño, restándole reversibilidad mediante la utilización de una gran fuente con agua y una vela. Cuando lograba meterlo en esa suerte de onirismo artificial, le inducía órdenes que habría de cumplir una vez despertado, como las de ir a Palermo y llevarle unos mensajes a su novia. Este tipo de experimentos hacía con sus colaboradores nuestro conde, en ese ambiente raro que resultara tan atractivo posteriormente para los ocultistas.

Nos internamos por supuesto también en el mercado, entre las avenidas céntricas, subimos las estupendas escalinatas del teatro Massimo, fuimos a ver los puestos de los revendedores de libros, admiramos la catedral, el palacio de los normandos, llegamos hasta las famosas cuatro esquinas de la zona más barroca de la ciudad y nos faltó el tiempo para admirar los mosaicos de Monreale.

Tuvimos que hacer otro viaje, años después, para dar una mirada con mayor detenimiento a las colonias griegas no ya en la isla sino en la península itálica y apreciar mejor las distintas excavaciones arqueológicas; lugares magníficos ubicados junto al mar, elegidos hace más de veinticinco siglos para instalar las principales ciudades en que los griegos se arraigaron fuera de su

tierra. Elegían sitios costeros con alguna ensenada tranquila donde poder desembarcar, que tuviera un buen promontorio para contar con visibilidad completa hasta donde todo se pierde en el horizonte y llegar a dominar el territorio. Lugares donde desembocara además algún río, en muchos casos navegable, que favoreciera el tránsito tierra adentro así como la salida hacia el mar, un poco parecidos a lo que hoy son nuestras carreteras. Con estas vías de acceso hacían posible el comercio, trasladando materiales de construcción, piedras de todo tipo, maderas traídas desde muy lejos, alimentos, aceites, animales, vino y especias, todo un ir y venir de cosas por vías fluviales. Arriba, sobre las rocas altas de aquellos promontorios, instalaban los templos para el culto a sus distintos dioses, magníficas construcciones dóricas de proporciones precisas, escalinatas en piedra, columnas portentosas. Tenían también su estela y un altar para las ofrendas. Ya entonces se hacía urbanismo, diseñándose primero el perímetro de la ciudad, definiendo bien dónde colocar las puertas de ingreso que eran puntos de vigilancia permanente por su vulnerabilidad. Trazaban algunas avenidas principales, establecían el lugar más adecuado para cada templo, la ubicación del teatro, gimnasios, el ágora en la que estaría el mercado, cada edificio público, y finalmente se abocaban a la planificación de los barrios residenciales. Todo muy bien pensado antes de poner manos a la obra y levantar los asentamientos. Nada de ciudades como las actuales que se van estirando por donde se puede y terminan siendo un enredo.

En aquella otra oportunidad recorrimos desde Paestum hacia el sur. Pasamos por Elea, donde vivieron Parménides y Zenón; visitamos Crotona, ciudad en la que estableció Pitágoras su Escuela y de la cual, luego del incendio con que los amedrentaron, tuvieron que huir hacia el este, a la ciudad de Metaponto, en la que muere ya anciano el Maestro de las Formas.

En este viaje, siguiendo las indicaciones de nuestro Maestro y contando además con pocos días, apreciamos bien ese ambiente de raros, gente muy ingeniosa y capaz de mucho invento que vivió en Palermo, así como la gran irradiación que se produjo desde Siracusa, la elegante ciudad que –en otra escala– recuerda de algún modo a Alejandría. Desde allí saltamos directamente a Florencia.

Habíamos husmeado algo del mundo antiguo como para poder sentir su influjo. Poniéndonos en el pellejo de los humanistas pre-renacentistas, comprendimos su enorme curiosidad por el helenismo clásico y la fuente inagotable de inspiración que les significó traer, para descifrar, los manuscritos conservados en Bizancio.

No deben haber sido muchos quienes en su momento cuestionaron las creencias del oscurantismo medieval. En total alrededor de unas trescientas personas, pero todas conectadas entre sí de distintas maneras y capacitadas para generar, cada una en su campo, verdaderos prodigios. Florencia es el lugar en el que muchos de ellos confluyen, la principal ciudad del encuentro e intercambio, donde se gestan los nuevos valores y madura una tremenda motivación por el desarrollo del saber. Es justamente en Toscana donde renace y se irradia fuertemente hacia Occidente, la concepción del mundo que alcanzan las escuelas neo-pitagóricas y neo-platónicas.

El choque entre un cristianismo desgastado y las novedosas ideas, se aprecia con claridad en los mosaicos que adornan por dentro la cúpula del Baptisterio: allí están representadas las creencias medievales del mundo que se estaba agotando, con sus alegorías de diablos, palomas, demonios. Está también el nuevo horizonte que emerge, con sus luces y colores esperanzadores. Conviven el oscurantismo con el humanismo.

Los sabios de Bizancio llegan a Florencia con ocasión del Consiglio II ortodoxo-cristiano, trayendo consigo no solamente un interesante cargamento de pergaminos, sino también todo un contingente de ayudantes, secretarios, artesanos y auxiliares que saben distintos oficios. Son recibidos, agasajados, hospedados por la ciudad: al ceramista lo acogen los ceramistas; el tapicero va donde los fabricantes de tapices; el joyero es alojado por otros de su gremio, de modo que sin siquiera proponérselo, va pasando -por ejemplo- el conocimiento del uso del cobalto para la preparación de los esmaltes azulinos tan propio de Bizancio, a los ceramistas florentinos. Va cambiando así su modo de producción. Los objetos son modelados por nuevas ideas. Los visitantes se tienen que quedar en Toscana porque los turcos invaden su ciudad y se viene abajo el Imperio de Oriente. Se forman entonces en Florencia estudiosos y eruditos, traduciendo del griego al latín, se organizan bibliotecas. Marsilio Ficino, a la cabeza de la Academia platónica y protegido por los Medici, envía sus emisarios a Bizancio para rescatar todos los manuscritos posibles de manos de los invasores turcos, mientras se va preparando una generación pensante que tiene como máximo exponente a Pico della Mirandola. Se dice que éste fue el último ser humano que tenía conocimiento de todo lo que hasta entonces se podía saber. Luego de él, hubo que especializarse y parcelar los datos porque ya no era abarcable la complejidad del vasto conocimiento acumulado por nuestra especie.

En este contexto fuimos a visitar el edificio de la Academia, donde actualmente se exhiben las esculturas de Miguel Angel. Además del "David", ahí

están "Los Esclavos", esas tremendas rocas marmóreas de las que escapa acá una rodilla, allá un brazo o antebrazo, como si los humanos apresados en la piedra comenzaran a liberarse. Nos parecieron una estupenda alegoría del despertar en que se vio envuelta la época cuando pudo otear nuevos horizontes.

Todo cambió. Los antiguos mitos paganos invadieron la imaginación y la naturaleza fue observada para ser representada en su máximo esplendor. León Battista Alberti, *uomo universale* e insigne arquitecto, da forma a los espacios de nuevas proporciones: loggias, bóvedas, palazzi donde se desenvolverá el pensamiento del humanismo renacentista. Las nuevas concepciones filosóficas inspiran a Boticelli para "La primavera" y "El nacimiento de Venus". ¿Trabajó Sandro pintándolas en la Villa Medicea di Castello? Aún si no fue ese el lugar que le proporcionaron sus mecenas para que se instalara con caballetes, pinceles y óleos, su espíritu igualmente prevalece en el oscuro bosque que se encuentra tras la magnífica Gruta de los Animales ¿O no se insinúan entre el tupido ramaje las tres gracias danzando y Flora acudiendo con su perfumado regazo? Así mismo, el despertar del interés científico propio de la época puede maravillarse en la Limonaia, donde un árbol produce hasta el día de hoy ese fruto que tanto celebraba Cosme Medici: la bizzaria, injerto de naranja y limón, cuyos gajos van alternándose sin llegar a perder sus gustos característicos.

Al parecer, los humanistas del Renacimiento tuvieron plena conciencia del nuevo momento histórico que inauguraban. No en vano acuñaron el término *Festina Lente* para referirse a la calma necesaria para impulsar tamaños cambios. Fuimos a ver al bufón esculpido que cabalga a horcajadas de una tortuga en el ingreso de los jardines de Palazzo Pitti. El gordito en cuestión detiene a quien se acerca alzando su mano, invitando a que se reflexione antes de continuar. Estudio, reflexión, inspiración, creatividad, multiplicación de lo nuevo en muy pocas décadas para lograr sacarse de encima el peso tremendo del largo sueño medieval.

Sillo insistió en que recorriéramos sin ningún apuro los jardines, tanto el de Boboli como los de las distintas villas mediceas ubicadas en las colinas fuera de la ciudad. Eran los lugares de descanso, armados para la distensión de ese puñado de humanistas. Es en el ocio cuando se puede dar la diversión u ocupación reposada, los momentos que dedicar a las obras de ingenio, juegos de salón, a los deportes; es el tiempo libre el que favorece la creatividad.

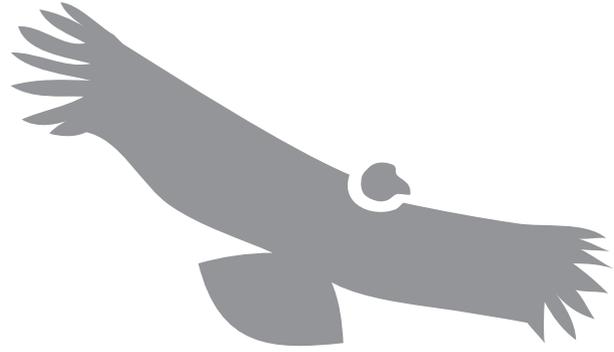
Cada una de las villas mediceas tiene su gracia especial, el jardín racionalmente organizado y también un bosque de estilo completamente salvaje, con fuentes de agua, laberintos vegetales, algunas pérgolas, el huerto medi-

cial y aquel otro, el gastronómico, un invernadero colmado de vasos de cerámica con flores y frutales, los talleres. La caverna con aguas y animales que insinúan los comienzos de la vida; figuras de los distintos dioses del paganismo, entregados cada uno a su propio afán. Sin mencionar los espacios construidos de magníficas proporciones, terrazas, salones, múltiples habitaciones, las cocinas, salas de juego y de lectura, las chimeneas para tardes más frías, muros y cielos pintados, muebles, objetos que van desde astrolabios a telescopios.

La atmósfera del Renacimiento es más fácil de captar a la sombra de los bosquecillos con esculturas en piedra por las que sube el musgo, mientras el oído distingue el canto del ruiseñor entre los sonidos del agua de las fuentes, quizá porque en ese estado relajado se pueden ir ordenando tantas impresiones que han quedado dispersas y uno llega a comprender cómo fue pasando, desde los tiempos antiguos, ese hilo inspirador que liga una época a otra, reapareciendo para volver a formular la organización de la sociedad, las ciencias y las artes, tomando siempre como centro al ser humano.

El "Hombre de Vitrubio" de Leonardo Da Vinci, tomó una profundidad diferente al adquirir nueva significación y comprender la proporción áurea definida por Luca Pacioli, así como se nos hizo casi compulsivo volver sobre las páginas de "El sueño de Polífilo", de Francesco Colonna, para adentrarnos en el nuevo saber que hizo pie en la antigüedad clásica, observar "Las puertas del Paraíso", de Ghiberti, y volver a regresar al Baptisterio, donde comenzó justamente nuestro recorrido de Florencia.

¡*Festina Lente!* nos dijimos, porque nos encontramos en un estado de conciencia inspirada.



## La no-violencia activa

Sentado en el Centro de Estudios del Parque Punta de Vacas, Silo nos comentó que había recibido la invitación a hablarle a los Premios Nobel de la Paz, que se reunían en su décima cumbre mundial el 11 de noviembre del 2009, en la ciudad de Berlín. Fue su última alocución pública. Tal como en la primera, la histórica arenga conocida como "La curación del sufrimiento" que pronunciara cuarenta años antes, tomó esa oportunidad para hablar de uno de sus temas más queridos: la no-violencia activa.

Toda una vida explicando respecto que la violencia no es solamente el hecho armado de la guerra o la agresión física, que existen varias otras formas: económica, racial, religiosa, de género, psicológica y moral. Una larga trayectoria proponiendo la superación de cualquier tipo de violencia; la aplicación de la metodología de la no-violencia activa para la transformación social.

"Estamos en una situación muy complicada –dijo pausadamente– y nos preocupamos por hacer lo correcto. Es desde lo que consideramos que corresponde que hay que decir y desde aquello con lo que podemos contribuir, que intentaremos hablarle a los asistentes a la cumbre de los Premios Nobel en Berlín. Trataremos aportar nuestro granito de arena en la creación de una piel de conciencia mundializada sobre la no-violencia.

La no-violencia viene desde antiguo. Se formaliza en el Ahimsa, hace 2.500 años, pero arranca desde mucho más atrás, tal vez hace unos 100.000 años. Es parte de lo que trae el mismo ser humano y que no se ha podido todavía plasmar, quizá si incluso ya era algo que estaba muy lejos, alojado en la conciencia del homínida. La no-violencia surge desde los inicios del ser humano. Tiene relación con el Si y con el No que se mezclan en el interior de cada uno, como explicáramos años atrás, en los actos públicos que realizamos en varias ciudades durante la década del ochenta. A veces cobra fuerza una

dirección y en otras ocasiones prevalece la otra; es entre el Si y el No que el proceso humano se debate.

Crear esta conciencia es algo positivo que podemos hacer. Resulta bien para nosotros, bueno para otros y es adecuado para este mundo. Sin embargo, creemos que este tipo de acciones sirven también para otros asuntos que no son precisamente de este mundo. Hay algo que viene con el ser humano desde sus inicios, que no advertimos en las otras especies, pero que sí está en cada persona y se va desplegando. Son procesos, con sus altos y sus bajos, sus ciclos. De pronto, esto aparece con fuerza y se manifiesta; en otras ocasiones parece ocultarse. Pero tal vez con perspectiva se puede advertir que se va avanzando y creciendo, a pesar de los momentos de oscuridad.

Ahora se puede mundializar esta propuesta de una conciencia no violenta, activa en esta dirección. Se expresó en su momento en la India, como posición moral. ¿Cuándo se había visto que la fuerza moral pudiera poner en jaque a todo un sistema? Gandhi llegó a Inglaterra a hablar con los sindicatos textiles, a explicarles porqué ellos decidieron no usar las ropas provenientes desde esas fábricas de telas y hacer las suyas propias... y los ingleses lo entendieron.

En este tipo de acciones no te puedes guiar por el éxito, tampoco puedes orientarte por los aplausos, estos temas no se mueven por eso. Se trata de procesos que avanzan al evidenciar lo correcto, lo que hay que hacer. La convicción de que estás en lo cierto pasa a ser un centro de gravedad desde donde se puede actuar. Te afirmas en esa certeza que experimentas y desde allí proyectas tu conducta; te manifiestas desde ahí, independientemente de los resultados de los actos que realizas. Pudiera suceder que las condiciones de pronto te favorezcan y la no-violencia activa cobre fuerza, se manifieste mundialmente y esa dirección se abra paso y avance. Pero si no se dan esas posibilidades, estos asuntos no van para adelante. No son tópicos que se muevan desde el éxito. Los impulsas desde una orientación de la acción que te resulta coherente, que es válida y allí te fortaleces. El ser humano tiene el equipo para volar muy lejos, todas las personas contamos con ello. No hay quien no pueda inspirarse, pero necesitamos condiciones adecuadas para hacerlo.

En estos momentos de gran aceleración, sólo te puedes guiar por lo correcto; hacer lo que tienes que hacer. Ya pasó el tiempo de los prácticos, de los pragmáticos y mira donde nos han dejado. La no-violencia activa puede llegar a ser algo mundial en este momento, porque la época tiene el signo de la mundialización.

Lo que resulta preocupante del momento actual no son los Estados; lo complicado en el día de hoy, son los pequeños grupos de poder ubicados en distintos ámbitos, fuera de control y que pueden desencadenar un conflicto de proporciones. La desestructuración del sistema y sus instituciones, la aceleración en la que nos encontramos, todo eso es interesante para que pueda aparecer una nueva capa de conciencia no violenta. Pero si se produce un conflicto serio, en caso de que llegue a estallar un petardo nuclear, traería un enorme retraso. Aquellos pequeños grupos poderosos, son capaces de desatar algo que perjudica a todos, incluso a ellos mismos. Esto puede terminar muy mal. Antiguamente se rebelaban contra los señores feudales y les tiraban unas flechas, envenenadas y todo, pero morían unos pocos. Hoy el poder de destrucción es inconmensurable, muy grande. Puede haber un gigantesco desastre, que genere un daño enorme, no solamente en términos de vidas, incluso que haga que se pierda toda la tecnología de la que se dispone. Hoy el tema urgente es el desarme nuclear.

Las cosas están mal y tenemos que avanzar generando conciencia del peligro en que estamos. El tema no es que haya problemas, siempre los habrá. Seguramente el ser humano irá procesando entre avances y retrocesos, con sus dificultades, pero unas bombas atómicas podrían significar muchos años de pérdida en su desarrollo y también de la vida de todo su entorno. Hiroshima no fue solamente la muerte de 180.000 personas. Eso está operando también en la memoria. Se cree que las acciones del ser humano son como las modas, que pasan y se reemplaza una con la siguiente. Las acciones no son como las modas, no se reemplazan, sino que se montan unas sobre otras, sirven de asiento para las siguientes. Las cosas no quedan atrás o son reemplazadas. Los pensamientos y las acciones se acumulan encima de las anteriores. A veces se cree que algo ha quedado en el pasado y de repente sucede un hecho que crea una fisura y vuelven a aflorar en la superficie asuntos que se creían desaparecidos. Eso ocurre tanto en la vida personal como en las sociedades.

Es importante la integración, la reconciliación con esos contenidos, sino, ellos quedan operando, afectando a la conducta y reaparecen hasta que no se integran.

Desde hace mucho tiempo, probablemente desde el neolítico, viene dándose una dirección peligrosa en el ser humano, que se traduce en la forma en que estructura su organización social. En la dominación, la violencia y el autoritarismo.

Nosotros no podemos evitar que pase nada, no podemos impedir una catástrofe nuclear, pero al menos intentemos mundializar una conciencia no

violenta. Subir en algo, muy poquito, el nivel de conciencia. Tal vez esta oportunidad de hablar en Berlín, de dirigirnos a quienes han sido reconocidos con el Premio Nobel de la Paz y que quieren escuchar nuestro mensaje, pueda contribuir en este sentido. Ellos bien saben que la situación actual es crítica en todas las latitudes; que está caracterizada por la pobreza en vastas regiones, el enfrentamiento entre culturas y la discriminación que contaminan la vida cotidiana de amplios sectores de la población.

Al día de hoy existen conflictos armados en numerosos puntos y simultáneamente una profunda crisis del sistema financiero internacional. A todo esto se suma la creciente amenaza nuclear que es, en definitiva, la máxima urgencia del momento actual. Es una situación de suma complejidad. A los intereses irresponsables de las potencias nucleares y a la locura de grupos violentos con posible acceso a material nuclear de reducidas dimensiones, debemos agregar el riesgo de accidente que pudiera detonar un conflicto devastador.

Todo lo anterior no es una suma de crisis particulares, sino el cuadro que evidencia el fracaso global de un sistema, cuya metodología de acción es la violencia y cuyo valor central es el dinero."

Resolvió que en la Cumbre pediría toda la colaboración para poder avanzar resueltamente hacia el desarme nuclear mundial; el retiro de las tropas invasoras de los territorios ocupados; la reducción progresiva y proporcional de los armamentos de destrucción masiva; la firma de tratados de no agresión entre países y la renuncia de los gobiernos a utilizar las guerras como medio para resolver conflictos. Así, en Alemania hizo un llamamiento a todas las personas a sumar esfuerzos y tomar en sus manos la responsabilidad de cambiar nuestro mundo, superando la violencia personal y apoyando en su ámbito más próximo, el crecimiento de esta influencia positiva. Exhortó, como lo hizo durante cuarenta años, a llevar la paz en uno y llevarla a los demás; a ser coherente con lo que se cree que es bueno, a concretarlo en la práctica sin dilaciones. Terminó en Berlín diciendo a quienes lo escuchaban, entre quienes estaban Mairead Corrigan Maguire, Lech Walesa, F.W. De Klerk, Muhammad Yunus, Mijael Gorbachov y varios más:

*Como todos hemos captado, se ha instalado en nuestras sociedades la temática ecológica y la defensa medioambiental. Aunque algunos gobiernos y ciertos sectores interesados nieguen el peligro que entraña la desatención al ecosistema, todos se están viendo obligados a tomar medidas progresivas por la presión de las poblaciones cada día más preocupadas por el deterioro de nuestra casa común. Hasta nuestros niños son cada día más sensibles a los peligros del caso. En los centros de enseñanza más elementales y a través de*

*los medios informativos, se pone cuidado en el tema de la prevención del deterioro y nadie puede escapar a estas preocupaciones.*

*Pero en cuanto a la preocupación por el tema de la violencia llevamos un notable retraso. Quiero decir que no está instalada todavía a nivel general y global la defensa de la vida humana y de los más elementales derechos humanos. Aún se hace apología de la violencia cuando se trata de argumentar la defensa e incluso la "defensa preventiva" contra posibles agresiones. Y no parece experimentarse horror por la destrucción masiva de poblaciones indefensas. Únicamente cuando la violencia nos roza en nuestra vida civil a través de hechos delictivos de sangre nos alarmamos, pero no dejamos de glorificar los malos ejemplos que envenenan a nuestras sociedades y a los niños ya desde la más tierna infancia.*

*Es claro que aún no está instalada la idea ni la sensibilidad capaz de provocar un repudio profundo y un asco moral que nos aleje de las monstruosidades de la violencia en sus diferentes rangos.*

*Por nuestra parte, haremos todos los esfuerzos necesarios para instalar en el medio social la vigencia de los temas de la Paz y la No Violencia y es claro que el tiempo llegará, para que se susciten reacciones individuales y también masivas. Ese será el momento de un cambio radical en nuestro mundo.*



## La Escuela

Desde el comienzo de nuestra historia como Movimiento, Silo siempre mencionó que existe un saber de Escuela. No es un conocimiento especulativo sino que se va incorporando a medida que se producen transformaciones directas en el interior del sujeto, a diferencia de lo que ocurre con la asimilación de la información en el desarrollo de las ciencias. Distinguió entre conocimiento y sabiduría. En distintas etapas de nuestro proceso, intentó de diversas maneras formar a otros en ese saber y constituir la Escuela, organizando y recreando las vías adecuadas para ello.

Por mi parte, fue a principios del año 2008 cuando me incorporé, participando de las ceremonias de ingreso y las reuniones que tuvieron lugar en el Centro de Estudios del Parque Punta de Vacas durante algunos días. Era un luminoso verano en el que nos dio el enmarque para lo que serían los trabajos de Escuela.

Cada uno de los Maestros presentes nos habíamos formado previamente en alguna de las cuatro Disciplinas: sea por vía Morfológica, Mental, Energética o Material, y comenzamos revisando cómo se entendían esas prácticas.

“De algún modo ellas siguen el esquema aristotélico”, dijo Silo. “Responden a cuatro entradas diferentes según la causa material, efectiva o energética, formal y aquella que el filósofo griego llamara la causa final. Hay muchas formas posibles de entrar a esos espacios de la mente humana, por medio de otras prácticas, que nos podría interesar investigar. Pero también quisiéramos atender a las equivalencias entre esas distintas vías que ya hemos recorrido, que conocemos bien e ir avanzando en la configuración de caminos de Ascesis.

“En cuanto a los Oficios”, señaló, “son sumamente interesantes y se los puede llegar a encarar durante toda la vida. Venimos trabajando en el Taller y lo seguiremos haciendo, pero también podríamos aplicarnos al desarrollo de oficios que vienen desde muy antiguo como, por ejemplo, la Perfumería o a

otros Oficios, ya que son muy buenos complementos para adquirir el tono atencional, la permanencia y pulcritud que en esta etapa nos interesa.

“En la Escuela –continuó– pretendemos tener por centro de gravedad una perspectiva diferente de la habitual, un punto de conexión con uno mismo, con la propia interioridad, un nivel de conciencia, un estado de conciencia –digamos– ligeramente diferente.

Da la impresión que el equipamiento con que cuenta el ser humano es en cualquiera de los casos muy similar. Una suerte de mochila con la que venimos todos bien provistos, gracias a la cual disponemos de diversos mecanismos de conciencia a los que podemos echar mano en distintas oportunidades, que están allí actuantes o latentes, con los que contamos. Venimos dotados de un psiquismo capaz de acceder a estados extraordinarios, que permite ubicarse de un cierto modo y poder experimentar una forma especial de ver el mundo y las cosas. Habitualmente la gente tiene un punto de vista en acuerdo con las influencias que recibe de su entorno. Su conducta está en relación con el mundo, es compensatoria de hechos que ya vivió, responde a ciertos estímulos de percepción provenientes del medio que lo rodea, proyecta a futuro valores y ensueños, realiza una particular interpretación al respecto. Su mirada está determinada por su mundo. Pero en ocasiones todos podemos comenzar a ver de un modo que no es habitual.

Eso está suficientemente desarrollado y explicado en el libro ‘Apuntes de Psicología’, especialmente en Psicología IV<sup>19</sup>, en los últimos capítulos, donde nos hemos referido a lo que llamamos la conciencia inspirada. Aquellos fenómenos de conciencia inspirada son frecuentes y se presentan por cierto en todas las personas. Algunas lo experimentan con una permanencia mayor, otras tienen más profundidad y hay otras que pretenden tener manejo de esa situación de conciencia tan especial. Los artistas por ejemplo, la buscan, la necesitan, les resulta imprescindible para crear; los científicos también, intentan lograr una disposición mental que les permita colocarse de un cierto modo para poder ver las cosas de una manera que no es la común y corriente. Justamente, gracias a esa inspiración es que formulan nuevas propuestas.

La conciencia inspirada es una estructura de conciencia que para nosotros, en Escuela, es de sumo interés. También las religiones tratan de acceder a esas regiones internas especiales, mediante sus particulares procedimientos. Buscan entrar en ese mundo. Por supuesto que para los creyentes el estado de gracia pasa por Dios, que es una suerte de intermediario en el que creen para poder entrar a esas dimensiones más profundas de la mente, espirituales, inmateriales.

---

<sup>19</sup> SILO, *Apuntes de Psicología*, Virtual ediciones, Santiago de Chile, 2010, 2a ed., p. 277

Los rituales que practican les sirven para ponerse en condiciones poco corrientes; las oraciones también. Los más exagerados son, en las distintas religiones, los místicos. Ellos escapan a las religiones mismas. Su forma para disponerse internamente suele ser muy diferente a la que se usa en el seno de las iglesias y religiones.

De no tener información adecuada, sin contar con conocimiento suficiente, aquellos estados extraordinarios pueden derivar en traducciones e interpretaciones que están muy alejadas de lo que realmente sucede en esa situación de conciencia.

Porque ocurre, como bien saben -continuó Silo- que cuando se transita hacia esas profundidades, se anulan las cualidades cotidianas con que cuenta la conciencia. Como se bloquean algunos de sus mecanismos, luego no hay modo de explicarse lo que en ese momento sucedió. Si en cambio no se han suprimido los mecanismos habituales, evidentemente no se ha podido entrar realmente en esos otros espacios. De modo que para describir correctamente lo que se experimentó, hay que bloquear la visión habitual. En caso que no se pueda eludir la manera cotidiana que se tiene de pensar, no se puede acceder a una nueva visión poética. Si no se la bloquea, no se entra. Así es que se presenta la paradoja de que ciertos mecanismos de conciencia se traban para poder pasar a otros estados mentales.

Además se enfrenta una segunda paradoja: los recuerdos de lo que se experimentó son muy difusos. Tan escasamente se logra recordar, que uno tiende a llenar ese vacío con interpretaciones y traducciones que surgirán posteriormente. Nosotros consideramos que más conviene ponerse a distancia de esos fenómenos de traducción.

Toda persona tiene la capacidad de acceder a estados de conciencia inspirados. Ese es precisamente el tema fundamental de Escuela: el alojarnos en un estado de ese tipo, tener por centro de gravedad esa conciencia inspirada. Apuntamos a eso. Queremos entenderla y comprender bien los procedimientos que permiten llegar a ella.

En la historia humana encontramos diversos procedimientos que fueron usados para poder llegar a esas otras regiones de la mente que tanto nos interesan y nuestros estudios, como las monografías que encaramos actualmente, buscan comprender mejor esas formas que fueron utilizadas por quienes nos precedieron en estos asuntos.

Rastreamos testimonios que puedan explicar los modos de proceder de quienes, en su momento, tuvieron acceso a aquellos estados. La revisión de sus formas de operar nos resulta aleccionadora. Conocer la manera de poder

acercarse a esas situaciones mentales y permitir que queden disponibles. Para eso, sin duda hay que comprender bien cómo se entra en ellas. Algunos personajes vistosos de la historia tuvieron sus "entradas espontáneas", pero si lo estudiamos detenidamente y bien, descubriremos que se trata de la misma mecánica usada por cualquier persona.

Sin embargo el mundo en que vivimos no es inspirado y estos estados tan especiales no sirven para ganarse el pan.

Estos temas que a nosotros nos resultan tan interesantes, no son muy útiles en lo inmediato. Tal vez puedan serlo a largo plazo, quizá nos sorprenda lo que llegue a pasarle algún día a los conjuntos humanos. Pero esto de lo que estamos hablando no sirve en la vida cotidiana. Aunque hay quienes sostienen que el trabajo de la conciencia inspirada permite llegar a ciertas ideas y concepciones que, indirectamente, terminan pegando también en el "pan" y en la vida.

La comprensión y el acercamiento a estos asuntos es para nosotros primordial. Entender cabalmente cómo es que existen esos fenómenos en uno mismo y luego de qué modo se procede para poder producirlos a voluntad. Tal vez no sea tan posible observarlo directamente desde la propia experiencia, sino que resulte más fácil verlo en la historia y atender a cómo ha hecho el vecino. Seguramente nos va a ilustrar muchísimo intentar comprender los procedimientos que han utilizado nuestros antecesores en estas materias. La información es importante porque o si no, las interpretaciones son muy variadas. La Escuela pretende avanzar en estos temas fundamentales. Arranca desde la condición previa de que existan efectivamente esos estados más interesantes e investiga los trucos y las formas para penetrar en ellos. La gente se va poniendo en esa dirección e irá teniendo sus experiencias. Nos interesa además que cada cual llegue en condiciones óptimas, venga ya preparado favorablemente.

¿Y cómo se entra a Escuela? Para poder autopostularse, es necesario haber completado el proceso de formación en base a alguna de nuestras cuatro Disciplinas. Evidentemente pesa mucho haber tenido la permanencia necesaria en una cierta dirección, como para haber terminado la Disciplina que se ha encarado. Esa permanencia es la que hace posible ir practicando cada uno de los doce pasos, cuaterna tras cuaterna; a veces pasan años buscando obtener determinados registros que indiquen si el proceso va bien o no. Las Disciplinas son formas de ponerse a tono y consolidar esos indicadores.

Entonces nos hace falta preparar desde antes a la gente interesada en estas cosas, para que entienda bien de qué se trata. Eso forma parte de los trabajos de nivelación. Siempre se han sugerido estas prácticas para irse poniendo

en la frecuencia adecuada, se ha sugerido trabajar con uno mismo creando esa condición previa, aprendiendo a relajarse, a descargar las tensiones y transferir los propios climas emotivos, a interpretar alegorías y sueños, todo eso que conocemos.

Los trabajos preparatorios toman su tiempo y constituyen un período muy interesante. Hay varios postulantes que en ese año de trabajo se van poniendo en tema.

Si esos nuevos estados de conciencia no tienen interés, ¿para qué se habría de poner uno a hacer todo esto? Hoy son requisitos necesarios los trabajos de preparación previa.

Nos interesan entonces ciertos estados de conciencia, el problema que implica lograr que se produzcan, la constitución de la Escuela que pone por centro esa temática y el modo de entrar. También queremos tener comprensión de esos estados. No nos basta con la inspiración, a ello agregamos la información.

Estamos refiriéndonos a una mentalidad capaz de investigar, curiosa por todos aquellos fenómenos, basada en testimonios, que va creando sus escritos, distintos aportes, pertrechándose, informándose bien para poder comprender. Nos interesa saber dónde hubo toda una cultura que empezó a generar este tipo de fenómenos en muchas personas al mismo tiempo, sincronizadas, en muchas producciones en apariencia "absurdas".

Esos son los temas y la frecuencia de las investigaciones que hacemos. Sugerimos que ustedes encaren diversos estudios y los presenten acá, aportando así al desarrollo de la Escuela. El modo de llevarlos a cabo es a través de la misma vía por la que se ingresó. Si entraste por Morfología, buscarás en otras gentes y en las distintas culturas, el tema de las Formas. Lo tienes más a mano porque es el proceso que hiciste. Estás entrenada para hacerlo mejor por ese camino. Vas por donde ya ingresaste, es el ambiente que bien conoces, desarrollas tu investigación rescatando la información de las producciones y los modos en que otros trabajaron para tener acceso a esos estados. Se trata de una manera de ver las cosas.

El diálogo que se establezca entre nosotros, el intercambio, es muy favorable. Las explicaciones van ampliando la comprensión. Resultan motivo de inspiración. Si estamos atentos a lo que se explica, veremos que se activa ese mecanismo de inspiración. Todos estos son conocimientos nuevos para uno que resultan tremendamente motivadores. Hay que estar en una frecuencia común para que este cuerpo colegiado que es la Escuela se enriquezca. Ahora estamos en la etapa de construir el conocimiento común de los miembros de

Escuela. Por eso favorecemos el intercambio de unos con otros. Esa curiosidad que uno puede sentir por lo que otro dice y el estar muy atentos a lo que explica, esa es la actitud que nos conviene tener entre nosotros. Si no es así, este conjunto no se desarrollará. Necesitamos entender desde adentro, poniéndonos en el pellejo del otro, lo que hace. En ese sentido, la curiosidad que tenemos nos viene muy bien. El hecho de encontrarnos con otras maneras de estudiar y tratar de comprender los procedimientos usados por los demás, ir formando un centro de gravedad en uno mismo, participar de un cuerpo colegiado reconociendo que está en esa frecuencia y sintonía, nos va enseñando continuamente nuevas cosas. Todo esto hace al interés y a la dinámica de la Escuela.

Crezcamos en conocimiento e información, ganemos en registros y experiencia, busquemos poder contar con más información. Nosotros apuntamos tanto a la profundización de la experiencia como a la sabiduría. Eso evidentemente necesita su tiempo, es un proceso. Sabiduría asentada en la experiencia. También aspiramos a la permanencia de la Escuela a través del tiempo.

Si las oportunidades son adecuadas, esto va a ir rápido. Si no, por el contrario: más vale protegerse. Cerrar la Escuela e incluso clausurarla. Los acontecimientos históricos nos determinan y según sea la dirección que tomen los hechos, nos llevarán a desarrollarnos o bien protegernos y finalmente a desaparecer. ¡Cuanto más posibilitaria sea la situación del mundo, mejor para la Escuela!

La conformación del mundo en que vivimos es entonces para nosotros otro asunto de gran interés, concluyó Silo. El medio que nos rodea, la oportunidad de un momento favorable en los acontecimientos, hace que estos temas tengan la posibilidad de ser tratados. En un mundo opresivo, la Escuela desaparece. Así ha sucedido en largos períodos de la historia humana. No son por lo tanto, los de nuestro entorno, temas ajenos a nosotros; necesitamos hacer algo para que las condiciones sociales e históricas sean cada vez más favorables. Hacer nuestra parte y contribuir al proceso general.

Los estados de conciencia interesantes están relacionados con el mundo en que nos encontramos. Si eso va ocurriendo, coincide con lo bueno que actualmente surge para todos quienes no están en la Escuela. Ambas cosas están muy ligadas y se retroalimentan. Trabajar en esa dirección también da continuidad a la Escuela. Si las poblaciones enloquecen, nosotros tendemos a desaparecer. No va a haber permanencia en el tiempo ni crecimiento. La Escuela simplemente no encuentra el campo favorable a su desarrollo; ella necesita de las mejores condiciones. Apuntemos a que se parezca el mundo a esos nuevos niveles de conciencia a los que vamos accediendo. Ayudemos a que el mundo externo se corresponda con la nueva interioridad."

## El Centro de Estudios

La edificación con tres alas convergentes en el centro, similar en su planta a una "Y", es una construcción donde se alberga la Escuela en el Parque Punta de Vacas, dispuesta del mismo modo que la conformación geográfica de las tres cadenas inmensas de montañas que se unen justo allí, dando origen a tres ríos. Sus techos azulinos, angulosos y puntiagudos para que la nieve no pueda estacionarse en invierno, cobijan las habitaciones para los distintos maestros. El visitante incauto ingresa solamente hasta un comedor pequeño donde cada cual prepara su desayuno o viene a mordisquear algo entre un asunto y otro.

La vida en aquel lugar no puede estar más lejos de los intereses domésticos. Allí se va a meditar, estudiar, reflexionar, investigar temas, generar producciones, se trabaja en el taller y por supuesto surge el aprendizaje del cotejo e intercambio con otros. Es el sitio más idóneo para una mística posible de desarrollar en los tiempos actuales.

Ubicado entre las cumbres más altas de Occidente, sus cielos cristalinos son frecuentados hacia el medio día por cóndores. Además de ellos, hay algunos pocos pájaros, de vez en cuando se desplazan zorros por las inmediaciones, merodea el puma que habita una cueva cercana y en primavera aparecen mariposas o se escuchan ocasionalmente sapos. Por cierto que los animales más peligrosos son la vinchuca endémica que transmite el mal de Chagas y los alacranes cuya picadura puede hacer mucho daño.

Silo se emplazaba allí. Desde mi propio ingreso a la Escuela compartí con él muchas temporadas en ese lugar inspirador, alejado del mundo y sin embargo conectado por banda ancha con la mejor tecnología digital; cuenta con su propio estudio para grabación de audio y una sala de edición que en nada

envidia a las más modernas productoras. El micro-cine, así como la biblioteca digital, tienen probablemente mayor cantidad de información especializada que cualquier institución que se esmere en la materia. En cuanto a las comidas, la cena ha estado desde siempre preparada por Edith, mujer lugareña que se hace cargo de los platos en la cocina para que sean servidos cuando se estime conveniente, retirándose con discreción.

De algunas de las conversaciones de sobremesa tomé notas, breves apuntes escritos entre una carcajada y otra, porque habitualmente la comida diaria con Silo era tremendamente animada, coloquial, intensa. Cualquiera fuera el tema que se tratara, tenía una mirada que lo hacía fascinante, un modo de establecer nuevas relaciones entre datos, poniendo en fácil temas contundentes o alivianando, con sus dotes pedagógicas, los asuntos más complejos. Creaba atmósferas al conversar, abría nuevos universos. En ocasiones relataba historias, cosas que había vivido, ocurrencias dichas en primera persona.

Los cinco textos que siguen son eso: transcripciones o recreaciones de temas que aparentemente no tenían otra intención que amenizar el final del día.

## El Popol Vuh

“Sabemos que al Maestro Mago y Brujito le sacaron los dientes y huesos al gran Guacamayo porque los tenía hastiados ya con su soberbia. Gritaba todo el día ‘yo soy lo máximo, soy mejor que el sol..’, era un engreído, ¡un insoportable! Con una cerbatana le dieron en la quijada y lo botaron. Luego pretendieron que pasaban por ahí para ayudarlo y en cambio lo amarraron bien. Una vez que lo tuvieron amarrado, lo descuartizaron.

El códice de Pérez, que consultamos para escribir “Mitos Raíces Universales”<sup>20</sup> es un códice que no es muy bueno y las distintas traducciones del Popol Vuh no concuerdan en muchos aspectos entre ellas.

El problema parece consistía en que a los de Xibalbá les habían secuestrado a los ancestros, el alma de sus antepasados. Se llevaban el alma de todos los que morían a su reino y así, ellos quedaban sin el recuerdo de sus orígenes.

Esto hace referencia, según nos parece, a la emigración que se dio en tiempos remotos por la vía del Estrecho de Böering, al norte del Continente y el olvido de aquellos que fueron sus orígenes. Las primeras migraciones llegan a las selvas de América Central desde las regiones de los hielos. Se da un cambio de paisaje que debe haber sido muy alucinante para las poblaciones, desde los azules fríos de los glaciares, al calor, al sol, los bananos y las palmeras con cocos, playas extendidas de arenas finas, ¡imagínate..! A las siguientes olas migratorias que fueron llegando, no las dejaron establecerse en los lugares que ya habían sido poblados y las obligaron a seguir más hacia el sur. “Siga adelante, pase no más, continúe caminando, avance usted hacia el sur...”. De este modo,

---

<sup>20</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 297

en 10.000 años llegan hasta Tierra del Fuego, hasta el final también helado del Continente. Y allí ya no se ve el Popol Vuh, como lo llamaban, donde se podía ver claramente la venida desde el otro lado del mar. Desde esas lejanías ya no se ven los orígenes. Eso está aludiendo claramente al paso de los pobladores del norte de América desde el Asia, es decir, desde el oeste para ellos.

Siguiendo con la historia, finalmente liberan de Xibalbá a las almas de los ancestros y Maestro Mago y Brujito se convierten en la estrella, en Venus. De ese lugar también, desde Venus, baja Quetzalcoatl en forma de serpiente emplumada. Él es un héroe civilizador y les prohíbe los sacrificios humanos, enseña a alabar a sus dioses a través de perfumes y aromas que los complazcan.

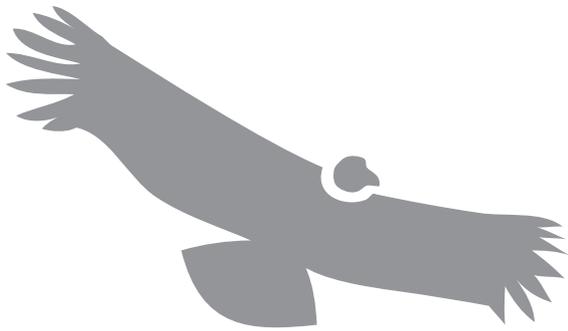
Hay sociedades que tienen sus mecanismos para establecer conexión con los otros mundos, culturas que saben hacer eso. Una de ellas es la del Tibet. Cuentan con sus máquinas de oración, esos cilindros de metal que se cargan en las mañanas con todos los pedidos del pueblo y los monjes van haciéndolos girar durante el día, de modo que las oraciones se vayan a los cielos. Las máquinas de oración son suertes de puertas hacia esos otros mundos. Tal vez los humos, aromas, los perfumes que se volatilizan y suben, quizá para ellos también iban a dar a esos otros mundos.

Volviendo al Popol Vuh, luego relata sobre la creación del hombre, que siempre les salía mal. Esto está relacionado con el mismo hecho de que no recordaban sus orígenes. Al ser humano lo hacen de tierra, con lodo, de barro y se les deshace, les quedaba blando y no tenía movimiento, tampoco era capaz de cobrar fuerza, se caía, estaba aguado, no movía su cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista, no podía ver hacia atrás. Es decir, no podía recordar... Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Se humedeció rápidamente dentro del agua y era incapaz de sostenerse.

Deshicieron entonces al hombre hecho de esta manera y lo vuelven a armar nuevamente pero con palo, de madera. Como muñecos de madera. Se parecían al hombre, hablaban del mismo modo y se multiplicaban, pero carecían de alma, tampoco poseían entendimiento, no se acordaban de su Creador, de su Formador. No podían recordar su origen. Tenían oscurecido el recuerdo de esa larga migración. Hablaban al principio pero su cara era muy enjuta; los pies y manos no tenían consistencia; no tenían sangre, ni sustancia, humedad o gordura; sus mejillas estaban secas, secos los pies y manos. Se les rebelan los objetos que ellos mismos habían producido, los platos, tinajas, las ollas, sus piedras de moler, se levantan y les golpean las caras. Son los objetos quienes los queman y les dicen: 'así como tu nos tirabas al fuego, ahora te

tiramos a ti'. ¡Y les daban! Las ollas les decían: 'Dolor y sufrimiento nos causaban. La boca y las caras teníamos fizinadas, siempre estábamos puestas sobre el fuego y nos quemábais como si no sintiéramos dolor. Ahora verán, los quemaremos!'. Los terminaron aniquilando. Fueron deshechos y quemados los muñecos de palo.

Finalmente los Formadores hacen a los hombres de maíz y huelen bien. Ese fue un ser humano dotado de inteligencia y pudo ver hasta el punto al que su vista se extendió, alcanzó a observar y a conocer todo lo que hay en el mundo. Hasta las cosas ocultas por la distancia, pudieron ver todo cuanto había en el mundo."



# El fuego

“Al principio de los tiempos, en épocas inmemoriales, debe haber sido como un regalo que caía, no se sabía bien de dónde ni cómo. A los seres humanos les llevó muchos años ser capaces de producir fuego, poder contar con él a voluntad. Probablemente fue la etapa más larga de su proceso, hasta que logró hacerlo. Durante casi un millón de años estuvo conservando brasas, alimentándolas, manteniéndolas vivas como a un animal para poder activarlo y encenderlo, a fin de volver a obtenerlo desde cenizas aletargadas. Han transcurrido solo 100.000 años desde que fue capaz de producirlo por sí mismo.

Lo que se conserva, obviamente, no es el fuego sino las brasas. Protegiéndolas, se las puede trasladar, ir alimentándolas de un lugar en otro, pasarlas a distintos grupos. A partir de ellas es posible que nuevamente nazcan las llamas danzarinas. Si las brasas guardan su potencia, se dispone del fuego. Se lo puede compartir y llevar de una zona a otra. Todo esto tiene que haberlo observado pacientemente y descubierto el ser humano de esas épocas lejanas. En realidad el proceso del hombre arranca desde los tiempos en que aprende a conservarlo.

Se creía que el fuego estaba en las cosas: que vivía en la madera, el hueso o la roca. Igualmente se pensaba entonces que lo contenían los mismos humanos. Había que hacer algo para que ese ardor se manifestara o saliera a la superficie. Antes de llegar a producirlo ya había mucho adelantado. En la etapa de la conservación podemos notar que aparecen, por ejemplo, los rudimentos del horno. La tierra sobre la que arden los leños se seca y deviene en barro cocido, no quema las manos, tampoco escurren los líquidos. No da lo mismo conservar las llamas vivas en un hoyo de arena que recubrirlo de piedras, refractando su calor. Las formas cóncavas han tenido gran importancia,

especialmente en los tiempos del origen: los hornos, los cuencos, las vasijas. El horno debió haber sido inventado antes que se descubriera cómo producir el fuego. Es realmente extraordinario este acierto y no se lo ha dimensionado suficientemente en el relato de nuestra historia.

Los cuidadores del fuego asumían una función clave para las tribus en las épocas del nomadismo, que seguramente se cumplían para todo el conjunto y nada tenían que ver con el tema de la "propiedad". Nadie era dueño de las brasas, si se las descuidaba y morían, la supervivencia de todos corría serio peligro.

El ser humano es el único ser vivo que no se aleja de las llamas. Todos los demás animales lo hacen, les temen, huyen. ¿Qué hay en esta especie que es capaz de desafiar a esa tremenda fuerza de la naturaleza? ¿Cómo hace para superar sus instintos más básicos y acercarse al calor?

Inicialmente se producían las llamas en la naturaleza de forma espontánea, combustiones en los bosques, una rama que se quiebra y produce una chispa al rozar a otra, erupciones y lavas volcánicas, rayos que incendian praderas. La preocupación del hombre fue cómo conservar este fuego y llevarlo a las cavernas que lo protegían y donde habitaba.

Los griegos relatan en el mito de Prometeo, esta etapa de conservación. Él toma el fuego de los Dioses y se lo lleva a los hombres. No están produciéndolo, los Dioses se lo pasan a los humanos. Prometeo, que es un héroe cultural, les enseña. Es un relato que alegoriza la etapa en la que no se sabía cómo producir ese elemento tan extraordinario.

Sin embargo, en la larga etapa de conservación ya es posible reconocer la capacidad de futurización que todos tenemos, la intención de ir más allá de sí mismo, de buscar la superación. Los homínidas de entonces vieron el fuego y se tienen que haber imaginado cosas que podían hacer con él. Para poder trasladarlo, tuvieron que imaginarse antes muchas cosas, reflexionar, visualizar posibilidades futuras. Hay una gran capacidad de observación y mucha inteligencia aplicada en todo este proceder.

Aunque sea muy primariamente, es posible reconocer también en algunos animales una cierta manifestación de los tiempos de conciencia. El perro por ejemplo, al enterrar un hueso está haciendo una gran cantidad de operaciones, está dejándolo protegido para rescatarlo en un mañana.

El fuego ha jugado un importante papel en el proceso de nuestro desarrollo y su descubrimiento lo caracteriza mucho más que otros elementos que se han utilizado. Se habla del "homo faber" como si el distintivo fundamental

que tuviéramos fuera la capacidad de generar instrumentos, pero esto se encuentra también en varias otras especies animales: los monos utilizan palillos para cazar hormigas y chupárselo después; las termitas cortan hojas y las disponen para cruzar un río.

Las primeras chispas se obtenían golpeando piedras del tipo obsidiana entre sí. El tema de la temperatura ambiente también resultó fundamental. En zonas más cálidas se pudo contar con mayor manejo sobre la producción. En otras regiones se limitaron a conservar lumbre y aplicar tecnología para protegerla, sin llegar a entrar en la etapa de su producción.

Después de poder producir fuego, se inicia el proceso de ir elevando su temperatura para hacer posibles distintos trabajos: el cocimiento de la greda, la fundición de algunos metales, el vidrio y así siguiendo, hasta la fundición del hierro a los 1.600 grados.

Este mineral fue trabajado primero del mismo modo como se hacía con otros materiales: desgastándolo. Los hierros caídos desde los cielos llaman poderosamente la atención de los hombres. Se los ve en distintas partes del mundo, en diferentes culturas. Era hierro fundido y no se extraía de las entrañas de la tierra. Distintos pueblos le dieron forma utilizando las mismas técnicas empleadas para las piedras, cuchillos e instrumentos de labranza. Procediendo de manera similar, con el método empleado para tallar maderas y piedras, ahora comienzan a laminar, fabricar instrumentos y producir armas. El metal fue encontrado en la tierra o contenido en los meteoritos que vinieron del cielo. Se conocen pequeños cuchillos fabricados en hierro, igual que otros de madera, roca o hueso. Mucho después se forja y se lo llega a fundir. Es toda una larga vuelta. Se prueba con metales blandos primero; las temperaturas de los hornos no eran lo suficientemente altas como para poderlo derretir.

Es interesante observar que la palabra "siderurgia", de posterior empleo y relacionada con las fábricas de acero, proviene del vocablo griego "sideros", que quiere decir cielo. Tiene que ver con ese espacio "sagrado" del que provenían estos hierros. Para algunas culturas, la esfera celeste era sólida, de roca. Estos meteoritos eran un regalo que resultaba del desprendimiento de piedras, "como caídas del cielo". Algunas culturas de hace unos 4.000 años creían que esos espacios siderales estaban contruidos por ejemplo de lapislázuli, piedra azul, y que se trataba de verdaderas esferas celestes. En todo caso, el metal estaba ahí, millones de años antes y hubo otras condiciones que permitieron extraerlo de la tierra y trabajarlo, en una etapa histórica muy posterior. En esas épocas de los hierros se fue avanzando simultáneamente en la producción de cerámicas, vidrios y aleaciones como el bronce.

Es muy distinto estudiar estas cosas desde afuera, como un investigador estudioso, a vivirlo desde dentro y en carne propia, recreando desde la experiencia personal el proceso completo, paso a paso, poniéndose en situación de ir resolviendo las dificultades que cada etapa presenta. Nosotros buscamos esas comprensiones en el desarrollo del Taller del Fuego, nos ponemos en situación e intentamos ir adentrándonos en los problemas fundamentales que fue sorteando nuestra especie.

Se comenzó con hornos contruidos bajo la tierra, forrados con piedras dispuestas de cierta forma, piedras refractarias del calor para poder obtener mayores temperaturas. Se le agregó un tubo al que se le amarraba en un extremo un pellejo de oveja, con un par de lengüetas instaladas en el caño a fin de dejar entrar aire y después insuflarlo al horno, avivando el fuego.

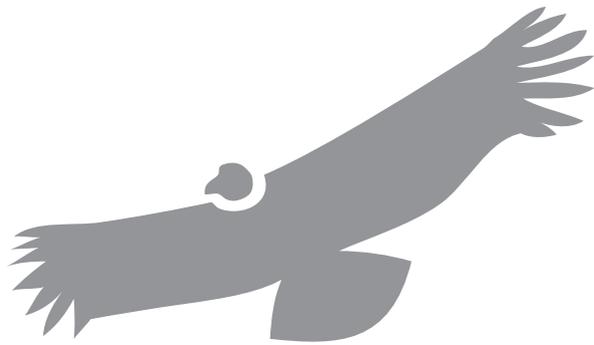
Cada paso implica pequeños saltos cualitativos y el manejo de distintas operaciones. Por ejemplo hay similitud entre la forma de trabajar el vidrio, que primero se moldea en caliente para después enfriarlo, y el modo en que se trabajan algunos metales, fundiéndolos y moldeándolos. Es un procedimiento completamente diferente al de la cerámica que se trabaja en frío y después se la lleva al horno para cocerla en un ambiente temperado.

Estudiando los mitos de los diferentes pueblos, podemos comprender los avances de las civilizaciones respecto de la conservación y producción del fuego, así como del empleo de los hornos para alcanzar determinadas temperaturas. Tomemos el caso de Jehová que dio vida insuflándola al hombre desde el barro. Estamos claramente hablando de cerámicas. En cambio los egipcios ya trabajaban el vidrio y los metales.

Cuando asumes y tomas conciencia de la larga historia del ser humano, adoptas otra perspectiva respecto del proceso, amplías tus propios horizontes. La ocupación que vas teniendo con las manos también se hace con la cabeza, vas reflexionando y comprendiendo. La intención estará puesta en iniciar el trabajo desde el principio: mantener, trasladar y producir el fuego, iniciar la recopilación de los barroes primordiales y experimentar con ellos, dar con arcillas plásticas que sean moldeables, producir con nuestras manos los primeros hornos, insuflarles el aire para obtener mayor temperatura tal como antiguamente se hacía, soplando primero y con una vejiga de cordero después. Así iremos haciendo un recorrido desde los materiales en frío al fuego. Pasaremos a trabajar con los barroes y en la necesidad de agregar calor, experimentaremos que se produce una real transformación. Aprenderemos que es un asunto diferente conservar la temperatura a producirla, dirigirla y elevarla. Veremos cómo se

mantiene mejor el grado de calor inicial, si es dispersando los fuegos o concentrándolos y aprenderemos a mantenerlos. Crearemos dentro del horno una atmósfera capaz de transformar el barro en cerámica. Ese cambio de cualidad que sufre el barro cocido es irreversible; no puedes luego diluir la cerámica y llevarla de vuelta a su estado inicial barroso. Deja, irremediamente, de ser lo que era para pasar a tener otra cualidad. En su devenir el ser humano tiene muchas cosas positivas. Continuaremos con la cerámica, pasaremos a vidriarla para que adquiera color y llegaremos así a los vidrios, que requieren otros grados más altos. Finalmente trabajaremos con el fundido de los metales.

Es una bonita historia y un interesante proceso. Basta comparar con lo que cualquier otra especie ha hecho en este mismo tiempo.”



## Los cultos de salvación

“Más o menos concomitante a los tiempos de Pitágoras en la Magna Grecia, hacia el año 700 o 600 antes de nuestra era, surgen y se desarrollan distintos tipos de cultos que tienen como objetivo salvarse de la muerte. Se trata de los cultos de salvación.

Uno de esos casos es el de Dionisios, basado en los temas de la muerte y posterior resurrección. Al devoto se le propone un proceso, una preparación anticipada para su propio final. Lo mismo ocurre con el mito de Osiris en Egipto. Al dios también lo matan, es colocado en un sarcófago, se lo desmiembra y los pedazos son repartidos por todos lados. Luego Isis va reuniendo los distintos trozos, los une en un solo cuerpo y termina ella dando forma al falo que no aparece y gracias al cual, finalmente, da vida a Horus. Es un dios vegetal, un dios verde, muy parecido a Dionisios.

Todo eso es salvacionista. Son las nuevas costumbres que terminan llegando a Roma, la capital del Imperio. Las prácticas de los devotos de Isis, Dionisios y también otros ritos que surgen y que traen, por ejemplo, los cristianos. En aquellas épocas se desarrollan los cultos de salvación personal del creyente, mediante los cuales busca seguir viviendo más allá de la vida terrenal; una trascendencia individual en la que pueda seguir avanzando en el proceso de su conciencia luego de que cese la actividad física.

Todos ellos enfrentan el problema de la muerte y se meten en esos líos. Seguramente su carácter salvacionista está en estrecha relación con el momento de catástrofe, de desintegración social que se está viviendo. Cada uno de ellos cuenta con sus adeptos y se convierte en una fuerza social; en una tremenda correntada social.

Cuando Cleopatra llega a Roma, como la sacerdotisa máxima del culto de Isis que era, cobran una enorme fuerza sus prácticas. Desde antes ya esta-

ban desarrollándose en esa Roma asinada, con sus ritos, difundiendo el mito, realizando enormes ceremonias en las que participaba gustosa gran cantidad de gente.

Cleopatra fue todo un escándalo en Roma. Ella potencia los rituales, les da impulso. Todos quieren ser incluidos en esa cosa románico-egipcia. Es un lío lo de los cultos de Isis, se desarrollan con vehemencia. Como su sacerdotisa más destacada, dirige en persona las prácticas con grupos humanos grandes, en un contexto en el que la religión romana y sus varios dioses se han venido desgastado y no tenían ya ningún peso.

Los cristianos coinciden ahí. Es el tiempo en el que los mitraístas se convertían poco a poco en religión estatal, volviendo desde Persia. Mitra, nacido el 24 de diciembre, era adorado y cobra gran influencia sobretodo entre los militares romanos. Dicen que Mitra podía ser el mismo Jesús que había nacido y los sacerdotes persas lo visitaban para adorarlo, llevándole regalos. Los reyes magos, que adoraron al niño cuando nació. Los mitraicos era también salvacionistas.

Hay una gran variedad de ofertas y mucha competencia entre los cultos de este tipo en la Nueva York de esa época, en la capital del Imperio.

Desde hacía ya un tiempo que en Roma las mujeres patricias se venían quejando por el modo en que sus maridos las dejaban, divorciándose con la mera formalidad de hacérselos saber, abandonándolas. Buscaban una ceremonia de matrimonio que las protegiera para toda la vida. Eso, entre otras cosas, ofrecían los cristianos. Cobró una cierta fuerza esa práctica, sobretodo entre las mujeres.

Gracias a Constantino, reemplazando ese gran desorden que se produce con los distintos ritos y cultos, se prioriza el despliegue de los cristianos. Conocemos la historia, ¿no es cierto?, se los andaba buscando desde el gobierno imperial para hacer algo interesante. Había unos pocos grupos que estaban ubicados por diferentes lados, usando catacumbas, repartidos también por la península ibérica, Galia, Bretaña. Dentro del imperio todo se desintegraba. Hacía falta algún factor aglutinante, un pegamento, una suerte de amalgama que volviera a dar cohesión al mundo romano: podían ser los cristianos que estaban dispersos por todas partes, hablaban las distintas lenguas.

Constantino los mandó llamar y los reunió para organizarlos, les hizo sistematizar sus teorías, impulsándolos desde el Estado. Les cedió los templos, antiguos mercados que poco se utilizaban, las 'basílicas', amplios edificios que permitían reunir a mucha gente. En el Concilio de Nicea, el César los apoya para que armen su credo, organicen bien los ritmos de celebraciones y ce-

remonias, definan sus cosas y se aclaren bien qué tienen que salir a decir, apertrechados por el Estado. Se forma la Patrística, la teoría de los padres de la Iglesia, organizada por supuesto desde el poder central, surge el símbolo de la cruz, todo. Así es como el cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano y se irradió simultáneamente hacia todos sus confines. Si no hubiese sido ese, habría sido cualquier culto salvacionista, tal vez el de Isis, o algún otro. Hacía falta darle continuidad al Imperio con algo que pudiese tener un carácter multicultural.

Las escuelas pitagóricas, las platónicas y neo-platónicas son más cerebrales. También tienen en distintos momentos sus acercamientos con el Estado. Pitágoras se instala en Crotona, monta un gobierno que sabemos cómo termina. Los opositores reaccionan y aniquilan a casi trescientos pitagóricos dándole fuego al galpón en el que se encuentran reunidos. Muy pocos logran escapar, van a parar a Metaponto pero no vuelven a intentar la conducción política. En ese lugar muere, tiempo más tarde, Pitágoras. Le sobreviven pocos discípulos. Platón también hace su trenza con los Tiranos, en Siracusa. Pero esas fuerzas pretenden influir en el mundo social, político, son escuelas moralizantes que intentan recuperar y aglutinar, producir un cambio de la situación en que se estaba.

Los esenios escapan en cambio de las ciudades. Se van, instalándose a muchos kilómetros de distancia, para armar sus comunidades. Bastante gente se organiza en esas formas de vida, son los catecúmenos. Los esenios montan la escenografía de lo que, posteriormente, va a ser el cristianismo. Quieren recuperar ese mundo que se fue, son también salvacionistas y muy importantes.

Dionisios pertenece a ese mismo contexto. Imagínense, para el modo de pensar que tienen los cristianos, ¡quiénes pueden llegar a ser los dionisiacos! ¡Unos demonios! Los odian, todos los atacan y los persiguen, incluso mucho antes del cristianismo. Tal vez en esta época actual, hoy en día, serían vistos como una suerte de 'diablos chic', pero en ese entonces... Los dionisiacos pertenecen a ese momento histórico y también los órficos, que son más aceptados, tienen mayor relación con la historia de Grecia, especialmente con los griegos de las clases altas. El orfismo es más fino, los otros –los dionisiacos– son un culto que resulta raro, sus orgías producen escándalo.

Es difícil conseguir información de Dionisios como persona, ni siquiera es un dios, sino que se dan circunstancias en las que aparece la figura mítica del libertador y están también los cultos de salvación de los individuos. No, como ser humano no se cuenta con información. Es un mito que llega desde muy lejos."

Hasta Platón toma la figura mítica y también lo hace el orfismo. El orfismo tiene su estética, es una cosa organizada, con un nivel intelectual alto, bien pensado. Lo dionisiaco en cambio, no es así. En esa gran confusión que se arma en esta parte del mundo, se entiende que pueda haber surgido lo dionisiaco, ¡sí que se entiende! La misma figura de Dionisios, es totalmente antisistema. ¡Dionisios! Sus cultos utilizaban herramientas psicológicas de gran potencia, que otros no utilizaban. El éxtasis. Eso a sus detractores los enloquecía, les creaba mucho problema mental.

Baco –Dionisios– es raptado y lo suben a un barco que navega por el mar Egeo. De pronto se detiene el viento –“como un mar de vidrio”– y aparece en la cubierta nada menos que una pantera, negra, alta, elegante, la de Dionisios. Suben vides por el mástil, se estiran por el palo mayor, el navío se llena de uvas y de vino. Los navegantes se caen al agua y él los convierte en delfines. Desde entonces nadan cerca de los barcos, esperando volver a la condición humana.

Siempre se le atribuye a Dionisios esa capacidad, la de alterar el estado mental de quienes participan de su culto, la de enloquecer.

Son mitos que acercan a realidades mentales diferentes, a estados internos similares a la muerte, el trance y la resurrección.”

# Vacío

“En las regiones más profundas de la mente, desaparecen las coordenadas del tiempo y el espacio; se accede a una suerte de “nada”, que no es la nada.

Al vacío se lo experimenta, es una abstracción, pero se lo experimenta. Las cosas más abstractas se reducen a Husserl.

El de Buda es el pensamiento más abstracto, que llega a un Nirvana. No se trata exactamente de un vacío, pero tiene los atributos de lo Innombrable.

Ese Nirvana es lo más similar al vacío trascendente, al vacío inmaterial.

En estas cosas el lenguaje pone sus límites y trampas complicadas; no es fácil referirse a estas materias porque no existen términos que puedan dar razón de lo experimentado; no hay cómo traducir a palabras lo vivido. Es un mundo de significados. Las palabras no alcanzan para describir lo de Husserl, ni lo del Buda, el Nirvana al que llega, que no son vacíos.

El vacío al que nos referimos no cuenta con material eidético. Se da en ausencia de toda percepción y de cualquier representación. A eso se accede practicando, ejercitándose, dilatando esa postura mental. En ese proceso se producen conmociones. Si registras conmoción, es porque han cambiado algunos aspectos de tu pensar y sentir.

La experiencia del vacío te transforma.”



## Raspaditas y medialunas

“En Mendoza busqué el lugar, ese con mesas afuera donde tantas veces había estado, pero no lo podía reconocer. Si fuera éste, entonces sería que lo habían arreglado. Sé que estaba en la ubicación correcta, a este lado de la calle a mitad de cuadra, pero no era el lugar que recordaba. Sin embargo el mismo nombre, ahora diseñado con letras asombrosamente modernas de estilo minimalista, distinguía su fachada. Me resolví y empujando la puerta, entré.

Me instalé cerca de la ventana, donde solía tomar asiento. A esta hora no había mucha gente, el local estaba más bien desocupado. No, no lo reconocía. Definitivamente habían reemplazado las lámparas por unas de acero inoxidable completamente diferentes a esas con luces más bien cálidas que antes había. También las mesas eran ahora más pequeñas y de superficies lisas, de apariencia actual. Sin duda habían pintado las paredes, no sé porqué les puede haber interesado tanto remozamiento, el hecho es que el espacio se me aparecía más amplio aún cuando habían agregado varias mesitas.

Se lo pregunté a la muchacha que me atendió.

– Tenemos la *franchise* de una cadena internacional. En todas partes los muros están pintados con los mismos colores y los muebles son iguales, idéntica iluminación, pisos cerámicos como éste; todo se ha modernizado y está arreglado igual que en Buenos Aires, Toronto o Barcelona. Quedó lindo ¿no?”, me respondió.

No sabría si calificarlo de lindo, quizá sólo como limpio e impersonal, un espacio sin historia... pero bueno, al menos había comprobado que estaba en el lugar correcto. Ya estaba acá.

– Tráeme un café, por favor, solicité, mientras abría mi periódico.

Diligentemente ella regresó con un vaso chico de agua con burbujas. También con una taza con ese inconfundible aroma del café recién hecho. Me advirtió que no me dejaba un cenicero porque ahora está prohibido fumar.

Algo me faltaba, alguna cosa que ahora no estaba... Para mi sorpresa, ¡no me había traído la raspadita!

Siempre que vine acá, en temporadas previas a que arremetieran con esta remodelación, tenían la cortesía de agregar esas masas típicas de la zona que llaman con el curioso nombre de raspaditas.

Recuerdo que una vez incluso pregunté a qué se debía tal denominación y me explicaron, tomándose todo el tiempo del mundo, con esa amabilidad tan característica de quien no tiene realmente ninguna otra cosa más importante que hacer, que la mezcla preparada con harina, agua, sal y grasa es colocada en un horno de barro calentado con fuego a leña. Evidentemente se hacen a un lado las brasas para ir disponiendo rodajas de masa chata que, tornándose doradas y tersas al ir cociéndose, salen bastante oscuras por debajo. Finalmente, retiradas del calor, se las raspa con un cuchillo para quitarles lo quemado.

Me explicaron también que desde que se asentaron en esta localidad, muchísimos años atrás, armaron los característicos hornos de barro donde, a campo abierto, fueron preparando las masas compactas, saciadoras, que son las que conocemos hoy como raspaditas. Es decir que junto con los primeros poblados, se vienen horneando acá estos panes que han quitado el hambre a tantos, sobretodo a quienes trabajaron en las zonas rurales antes del tiempo en que se construyera la ciudad.

Los campesinos iban a arar la tierra o a trabajar en la cosecha con ellas en el bolsillo, para tener a qué apelar en momentos de necesidad. Como son duritas, secas, estas masas no se ponen añejas tan fácilmente, sino que mantienen su textura que da gusto mordisquear con una cierta fuerza para desprender un trocito y hacerlo durar en la boca, paladeando el sabor salado con un dejo algo graso.

Comentaron que esa tradición popular de tener las raspaditas calientes para ofrecer al forastero, perduró una vez establecidas las coordenadas urbanas y levantadas las construcciones. Así, no solamente fue la generosidad rural la que salió al encuentro del visitante con las características masitas, sino que la ciudad se ufaná también de recibirlos con el mismo cariño, dando origen a un trato afectuoso basado en los modales de entonces. Es más, cuando las cafeterías abrieron sus puertas sobre las calles céntricas ya casi un siglo después,

tomaron la costumbre de recibir al cliente con raspaditas recién horneadas acompañando las bebidas calientes.

Es verdad que no se pudieron cocinar directamente en los locales comerciales, pero se las adquiría desde una amasandería que las distribuía diariamente de un boliche en otro, trabajando sus hornos con leña, tal como se hacía antiguamente, para poder mantener el característico sabor de lo hecho a las brasas, con el correspondiente raspado de lo quemadito por debajo.

¿Por qué esa estupenda tradición, de dar la bienvenida con un alimento de consistencia contundente pero tamaño relativamente pequeño como el de estos pancitos en cuestión, ha cesado tan súbitamente y sin explicación alguna?

Llamé a la misma señorita que me informara sobre el asunto del *franchise*, a ver si podía dilucidar este nuevo desconcierto.

Se acercó mirándome con bastante sorpresa, como si mi consulta sobre la ausencia de lo que me parecía irremplazable estuviese completamente fuera de lugar.

–Usted no las ha solicitado, dijo. Además, ahora ya no tenemos raspaditas. Si quiere acompañar su taza con algo para comer, puedo traerle unas medialunas. ¿Cuántas le gustaría pedir?”, agregó con el tono de la sutil impaciencia que sienten los comerciantes cuando están a punto de vender algo.

Pedí dos, porque me pareció que una sola podía dejar desconforme a la camarera, aunque una sola masita era más que suficiente. Incluso ocurrió en varias oportunidades que las conversaciones con mis amigos se extendían, como si el tiempo juntos tuviera la propiedad de dilatarse, gracias a que alguno seguía desmigajando lentamente entre sus manos el panecillo, para paladearlo con la tranquilidad que esa consistencia pesada imponía. Pero le pedí dos medialunas, por si me daba tiempo a terminar mi periódico sin interrupciones.

Sólo que no pude evitar pensar en la Media Luna como un signo que fue adoptado por los turcos otomanos, festejando su conquista de Constantinopla en el año 1453... esa media luna que luego pasara a ser emblema del mundo musulmán.

Constantinopla, la que antes de Constantino fuera Bizancio, ciudad agradecida de su diosa lunar Artemisa por haberla salvado de un asalto. Bizancio, que puso la luna fina de esa diosa protectora en sus estandartes, manteniendo viva la memoria de la noche en la que sus defensores pudieron evitar un ataque nocturno, detectando una brecha que vieron en las murallas gracias a la luz blanquecina. Bizancio y su significativo emblema que hicieron propios los

turcos al hacerse de la ciudad del Bósforo y seguir, más adelante en la historia, invadiendo territorios.

Fue en 1683 que los otomanos, al mando del gran visir Kara Mustafá, después de haber conquistado la mayoría de las regiones ubicadas a orillas del río Danubio, levantaron un cerco en torno a la ciudad de Viena, que querían dominar para adjudicársela, como hicieran dos siglos antes con Constantinopla. Pero los vieneses aguantaron resistiendo bien y sin rendirse, aunque los turcos rodearan sus murallas e intentaran socavarlas por debajo, cavando únicamente de noche para no ser sorprendidos. Nadie los escuchaba mientras dormían. Sólo que, allá como acá, hay quienes trabajan para cuando nos despertemos y los panaderos amasaban una noche, cuando escucharon el trabajo incesante en torno a la amurallada ciudad austríaca y dieron la señal de alarma. Al final, fueron los defensores los que terminaron tomando por sorpresa a las tropas musulmanas, obligándoles a levantar el sitio y expulsando después al ejército enemigo. Por eso los panaderos de Viena, mofándose de los turcos otomanos y en señal de agradecimiento a sus soldados, elaboraron un pan con la forma de su media luna. Un pan chiquito que, tiempo después, los refinados franceses del siglo XIX terminarían llamando *croissant*.

Aquí estoy en frente a mis dos medialunas, *croissants* de masa de hojaldre, que mantienen esa forma curva de la media luna fértil de Artemisa. Facturas, como también las llaman, pasando por alto al distintivo signo del mundo musulmán, preparadas con manteca o con grasa según sean dulces o suavemente saladas, pero siempre tan típicas del desayuno francés. Panecillos afrancesados, hechos con masa de hoja y barnizados con un especie de almíbar que las hace más brillantes.

Tal vez será porque ya mi café se ha ido enfriando, el asunto es que al intentar partir la medialuna sosteniéndola entre mis dedos, me pareció que su masa se estiraba demasiado y resultaba excesivamente liviana, casi insustancial. Será porque le ponen mucha levadura o tal vez por el extracto de malta, no sé cómo se las arreglan para que sea tan esponjosa. Es casi como comer aire, no poder ni masticarla y ya pasa a estar en alguna fase ulterior del proceso digestivo, quedando en el paladar un gusto de vainilla, que preferí tornar más amargo con un sorbo del líquido de mi taza. Dos, tres mordiscos y he terminado con lo de las medialunas, no quedan de ellas más que unas cascaritas deshojadas sobre el plato.

¿Saciedad?, ¡ni hablar! Más bien el sabor de lo efímero, de lo que la cafetería que últimamente se ha puesto arribista y pretende pasar por internacional,

considera que le da ciertos aires de mundializado. Comida veloz que lleva a ingerir más imagen que otra cosa, deja en la boca la necesidad de pasar el gusto con el último sorbo del café ya frío, tal como la cultura de este nuevo siglo que va uniformando todo para no profundizar en la raíz de ninguna experiencia, para no asumir las diferencias que nos dan identidad, poder pasar por alto las tradiciones locales que tienen sus significados para las costumbres.

—Acá está su cuenta, me dice entregándome un papelito impreso la mesera apurada, seguramente queriendo desocupar el asiento porque el local se ha ido llenando de clientes.

Sí, por supuesto, bastante más caras estas medialunas que la raspadita de antes. Hacen buenos negocios, eso es lo que más les interesa, las ganancias en dinero y el poder fugarse del tiempo del ocio en el que puedan surgir preguntas inquietantes.

Pero además, sigo teniendo entre mis dedos este asunto medio pegajoso del almíbar con el que las hacen parecer brillantes... ¿Cómo hago?, ¿me despido de la muchacha con un par de suaves palmaditas en su hombro que disimulen, de paso, que me estoy secando los dedos en su camiseta?, ¿dónde puedo limpiar este pegoteo que me molesta? Sin duda en algo que sea de otro y no mío, en la silla, la mesa tan moderna, porque la servilleta ya está sucia, no en mi periódico que quiero seguir leyendo, más bien en algo que evidencie la irritación que nos produce ir renunciando a lo que nos caracteriza, que deje en claro este trato desalmado que nos estamos dando, manifieste que lo de los demás ya no nos importa un bledo, menos aún nos interesan los que son foráneos y no se prestan a para hacer negocios.

Pasamos por todo lo más rápido posible, encerrados como estamos en nuestras conductas desconfiadas, alejados de los demás y de nosotros mismos, sintiéndonos más solos que nunca en el mundo interconectado donde ya no nos acogemos, no nos queremos, no cuidamos unos de otros.

O mejor, me chupo bien los dedos para terminar con el pegajoso sabor de lo globalizado."



## La última vez que comimos juntos

Llamó a Robby Blueh y le pidió que reservara uno de los comedores de “La Casa Vieja” para que pudiéramos cenar tranquilos, sin otros comensales, en el lugar de Ñuñoa donde tantas veces habíamos estado. Incluso le pidió que mandara a hacer un caldillo de congrio sin sal, para poder comérselo sin afectar su presión alta.

Nuestro amigo nos llamó a cada uno de los diecisiete invitados para esa noche, que llegamos puntuales al restaurante a las ocho. La idea era reunirnos temprano y tener así más tiempo para vernos.

Nos observaba, burlona y detenidamente, mientras los temas se fueron dando como si rodaran sobre la mesa, sin encontrar resistencias. Hablamos de los chamanes, de cómo hacen sus sanaciones y van pasando de un momento histórico a otro; que se puede encontrar chamanes en todas las épocas y latitudes, se trata de un fenómeno de mucho interés. Comentamos también que hay tantos, como el caso del Trauco por ejemplo, o las prácticas del Vudú, el de ciertas técnicas que se fueron desarrollando en el seno del esclavismo. La contaminancia, la bebida del soma que se da en determinadas regiones.

Mientras comíamos y conversábamos, me preguntaba para qué nos había convocado a ese lugar, qué era lo que Silo quería decirnos con estas historias, que si bien muy de nuestro agrado, eran temas sobre los que habíamos conversado incansablemente.

Seguimos hablando de los mayas, ese curioso pueblo americano que todavía no sabemos explicarnos porqué terminaron muriendo alrededor de 20.000 personas. Qué fue lo que pasó en esa sociedad, porqué se agotó. Puesto que llegamos al número de muertos, recordamos que en la primera guerra europea se mataron 20 millones de seres humanos y en la segunda guerra del siglo XX murieron otros 50 millones.

A estas alturas, la cena me estaba pareciendo difícil de digerir. ¿A dónde iba todo esto?

Entonces él cambió de tema y mientras comíamos los postres, consultó sobre proyectos editoriales. Si el libro en el que trabajaban Mario Aguilar y Rebeca Bize sobre educación estaba ya terminado; si aquél publicado por Tomás Hirsch, con fotografías de los Parques de Estudio y Reflexión, se estaba distribuyendo bien. Pero no nos había citado para informarse. Nos miraba las caras, reía de gusto.

No sé por qué alguien le ofreció probar un helado y otro también quiso hacerlo, el asunto es que empezaron a circular cucharas y probadas de distintas cosas dulces. En el momento del café, conversamos del proceso de formación de la Escuela. Tendríamos los ingresos de todos los postulantes que estuvieran en condiciones en plazo breve. Luego vendrían otros más y otros más. Todos los Maestros que estaban formándose para fin de año.

“Esperemos hasta fin de año”, dijo. “A fin de año veremos cómo queda la Escuela, quiénes participan de ella, cuáles materiales quedan. Es simple. Se cierra este proceso en diciembre, en los últimos días de diciembre y a lo sumo en los primeros días de enero. Lo que se ha configurado, queda; lo que no alcanzó, no. Son los últimos que ingresen, los que resolverán todo el desorden. Antes de que eso se produzca, no sabemos... A fin de año estará todo completado. ¡Y ya está! A fin de este año, ya se verá. Después, ¿cómo sigue la cosa?, no lo sabemos... ¡Esa es la gracia!”.

“Faltan seis meses –continuó diciendo– menos de seis meses en realidad. Hay unos cuantos postulantes que parecen estar avanzando muy bien. Sin que nadie les de orientación, trabajando simplemente en base a los materiales que se les ha puesto a disposición y con mucho intercambio entre ellos. Esa forma de hacer las cosas es más que interesante. Han establecido nuevas relaciones, tienen mucho espíritu de cuerpo. La gente ha estado descubriendo nuevos valores y ha trabajado sin ningún reglamento. Hay mucha gente extraordinaria. ¡Ha sido un fenómeno inesperado!”.

¿Cómo será al final del 2010? Conversaremos en esas postrimerías, cuando esté completada la Escuela y no antes. Por ahora asistimos a este proceso que se ha dado sin supervisión de nadie, que ha brotado desde la gente y se va inspirando gracias al diálogo. Muy interesante. Las personas van arriesgando opinión y puntos de vista, muy bien.

Todo lo que tenemos pendiente, ¡hagámoslo ahorita! Nos ponemos en marcha. Necesitamos llegar a nueva gente, darle a esas personas cualificación.

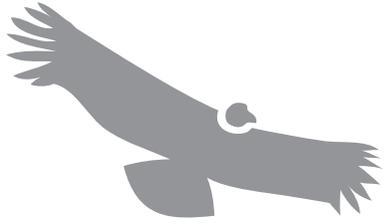
La atmósfera es muy buena, el tono afectivo es muy bueno. ¿Hay alguna rareza?, ¿y qué menos? Eso no empaña nada. Todo proceso tiene su anécdota.

Es el momento de hacer el lío. Eso implica salir hacia afuera. La gente va a hacer lo que tenga que hacer y lo que crea conveniente hacer. En eso nos vamos a basar. Sin miedo a que haya despelote."

Estábamos comenzando a retirarnos, ya nos íbamos, nos poníamos los abrigos. De alguna manera yo sentía que no habíamos venido a comer para conversar sobre los temas que se habían tocado, sino que estábamos todos allí simplemente para encontrarnos, poder vernos, como en ese mismo instante en que nos íbamos dando las buenas noches. Me di cuenta al salir, que esa cena era justamente eso: la despedida.

Una vez afuera, en la vereda, Silo se me acercó y estiró su cara lateralmente, pidiendo un beso en la mejilla. Me apoyé en su brazo, cubierto por un chaquetón gris claro y con mucho afecto, con mucha alegría, le agradecí.

Muchas veces he vuelto a recordar esa escena. Me puedo representar todavía la suavidad de su abrigo, la textura de su mejilla. El cariño enorme que me embargó en el momento de despedirnos.



## Su muerte

Hablamos muchas veces de su muerte, casi siempre en tono burlón. Terminábamos con carcajadas, llorando casi de risa, como sólo Silo nos sabía hacer reír. A mí me entristecía la perspectiva de que él no existiera más, que llegara un día en que ya no estuviera entre nosotros ni guiara nuestro proceso. Sabía que nadie jamás nos haría reír tanto, con ese humor extraordinario que lo caracterizaba incluso y especialmente cuando hablaba de la muerte.

“¿Partir?, ¡si todos vamos a partir! ¡Lo único seguro que tenemos desde el día en que nacimos es que vamos a partir!, decía. Irán pasando seis mil millones de muertos, todos los que hoy viven. Se irán sucediendo cadáveres como grasa para los engranajes de la Historia... ¡si eso somos!, ¿o tal vez algo más? y nos hacía reír mucho con sus gestos histriónicos, representando una suerte de máquina de moler carne. Pase usted, por favor... no, pase usted se lo ruego, mire que quiero vivir unos pocos días más. ¿De quién es el turno ahora? Porque todos nos vamos a morir. Antes o después, la Parca pasa.”

Cuando una vez habló en serio de su partida, estando en el Centro de Estudios del Parque Punta de Vacas en plena filmación del vídeo conocido como “En qué estamos y para dónde vamos”, a comienzos del año 2010, fue tal mi angustia que no pude sino comentarla diciéndole: ¡Qué difícil va a ser, Negro!... Ante lo cual me respondió de inmediato, en tono de reprimenda: “¿Y tú crees que nos hemos pasado cuarenta años formándote para los tiempos fáciles?”.

Su muerte fue, como todo lo que hizo, muy especial. Pese a que sabíamos que se acercaba, resultó sorprendente y magistral.

En tantas oportunidades se había referido a las prácticas de los deudos, ritos funerarios, costumbres de discípulos ante la muerte de quien fuera su

maestro. Ridiculizaba a los que atesoran partes del cuerpo, muelas, colmillos, los que guardan pedazos de huesos rotos y -para que no se los venga a comer un perro- los ponen en objetos especialmente hechos para conservar reliquias; los ubican en lugares centrales de sus templos o en salones más privados y terminan adornando museos porque no pueden deshacerse de lo que ha adquirido connotaciones sagradas. ¡Un hueso! ¡un mechón de pelos! ¿pero qué es eso? Fetichismo barato, ¡estupidez!

Siempre dije que prefería que su cuerpo fuera cremado y las cenizas aventadas, que no quedaran rastros.

Desde la década del setenta, en las charlas que dio en las Islas Canarias, venía refiriéndose a este asunto: *...hay algunas dificultades con lo de imaginar la propia muerte; problemas psicológicos porque resulta complejo representarse a sí mismo en la inactividad. Uno siempre se piensa en algún lugar, haciendo cosas y desde luego, sintiendo algo. Cuando nos representamos a nosotros mismos, nos vemos sintiendo, percibiendo, haciendo. Y cuesta una enormidad verse sin sentir nada.*

*Uno aparece como en una fotografía, no se alcanza a visualizar exactamente como muerto sino como fotografiado. Si trata de imaginarse muerto, resulta difícil porque -paradojalmente- ese cadáver parece estar registrando actividades, que son las de la propia conciencia justamente al elaborar esa imagen. Pienso que voy a estar muerto y quieto, allá adelante, en un cajón, pero siento que estoy como ahora.*

*Normalmente se identifica a las actividades humanas con el cuerpo. No se lo hace con las funciones de la vida, sino que da la impresión que ella tuviera que ver con el cuerpo. Si cesaran estas funciones, terminaría la vida. Pero como está el cuerpo y uno normalmente lo identifica con lo vital, aunque hayan cesado las actividades, estando él presente, algo parece que continúa.*

*Hay un grave error de apreciación en esto que el cuerpo es lo mismo que la vida, porque son sus funciones las que ponen en marcha lo que llamamos vida y no el cuerpo mismo. Cuando cesan tales funciones, la situación se enrarece. El cuerpo está presente pero la vida no. Se nos complica un poco la relación con esos restos. La vida tiene asiento en las funciones del cuerpo. Esto es demasiado abstracto y la gente no piensa así. Cuando uno muere, exhala la vida. Así es que al cesar esas funciones, el cuerpo está demás.*

Explicaba lo que ocurre ante los restos: *... Muere el familiar de una señora; es alguien muy querido. La señora quiere que sea enterrado en un lugar. Pero*

*resulta que el familiar ha declarado antes de morir que quiere ser cremado; con todo el problema del caso, porque no va con sus creencias, llega al crematorio, colocan el ataúd, lo incendian y en ese mismo momento la señora experimenta un gran alivio, declarando que siente una especie de liberación, una sorda comprensión del fenómeno de la muerte.*

*Cuando el cuerpo desaparece, no hay ya dónde ubicarlo, resulta imposible imaginarlo; entonces no se puede proyectar sobre esa imagen las propias sensaciones.*

*Desde luego que la gente sigue teniendo algunas costumbres extrañas, tales como quedarse con las cenizas. Conservándolas, se ubica a los restos de aquél que en vida fuera de todas maneras en algún lugar.*

*Si en cambio se lo incinera y con los restos ya reducidos se hace una operación tal que no se puede ubicar espacialmente las cenizas, ¿dónde está entonces ese muerto?, ¿dónde su cuerpo? No está en ningún lugar, es imposible localizarlo. ¿Por qué se sufre? En todo caso por la ausencia de aquel ser querido que ahora, un poco como Dios, brilla por su ausencia. Es decir, destaca porque no está presente. Esto nos trae cierto sufrimiento porque tenemos articuladas nuestras actividades y nuestro mundo afectivo precisamente con aquel ser. Ahora no está y se nota un agujero en la relación emotiva, que no se llena fácilmente. Es sufrimiento por ausencia del otro. Esto tendrá su forma de ser pensado, comprendido e incorporado como contenido interno.*

*Pero en cuanto al sufrimiento por representación del cuerpo del familiar en algún lugar, eso no es posible. Si el cadáver ha desaparecido, no se lo puede ubicar, no está en el espacio físico. Tal vez algunos pueblos estuvieron acertados, psicológicamente, en el escamoteo de los restos, haciéndolos desaparecer. Luego complicaron las cosas porque conservaron las cenizas, pero acertaron en la desaparición de lo que crea tanto problema.*

*Si bien Silo no sugería nada para otros, personalmente prefería que su cuerpo fuera cremado y las cenizas dispersadas al viento. Aunque no era este el único aspecto al que se refería hablando sobre el tema.*

*Hay otras cuestiones –decía– con la muerte: Tienen que ver con la posesión. ¿Por qué se sufre?, por la pérdida del otro. ¿Qué se dice?, hemos perdido un familiar, hemos perdido un amigo. ¿Qué quieren decir?, que no lo tenemos. Sin duda se alude a la posesión. Cuando se piensa en la pérdida de uno mismo, la cosa se complica. Porque, ¿cómo hace uno para perderse a sí mismo?*

*Esta es la pérdida de la sensación de uno mismo. Al no querer deshacerse de ella, se la proyecta en el cuerpo, aún cuando esté muerto. El deseo de hacer permanecer la propia actividad, deseo posesivo de la imagen de uno mismo, crea problema.*

*Desde luego moviliza la aspiración a la supervivencia. Hay personas que quieren sobrevivir, no embalsamadas, eso quedó en otra época histórica, sino en la memoria de los otros. Hay quienes quieren que se acuerden de ellos. ¿Cómo sienten que los demás los recuerdan? No se sabe, pero dicen que es bueno que los recuerden. Otros más toscos, quieren supervivir por representación figurativa, con una estatua en una plaza. No se sabe si esa estatua siente lo que le está pasando y mucho menos cómo esa figura esculpida tiene conexión con uno, si es que uno anda por algún lado después de muerto... Pero de hecho hay quienes aspiran a la supervivencia por representación figurativa. ¡Esto es notable!*

*Hay otros, no tan materialistas como los de la plaza, que prefieren seguir viviendo no sólo en el recuerdo de los demás, sino también aspiran a que los otros estén realizando un tipo de oración, por ejemplo. Consideran bueno que cuando mueran, les recen o digan algo. Hay quienes, más sutiles, que no esperan estar en ninguna plaza ni quedar grabados en las correntadas electroquímicas de la corteza cerebral de los demás, como memoria; no les interesa que les oren, pero aspiran a un tipo de supervivencia abstracta; son los más intelectuales. A ellos les interesa pervivir por sus teorías especiales. Les gustaría, aunque se mueran, que sus doctrinas o concepciones especialísimas continuaran, siguieran expandiéndose, aún después de muertos. Esta supervivencia abstracta, es una aspiración similar. Se hacen numerosas cosas para que las ideas o las propias obras se continúen en el mundo después de la muerte. Cuántas cosas deben hacer estas personas y el empeño que le deben poner a sus ideas y teorías, para que echen a correr por el mundo y seguir perviviendo en esas ideas aún después de muerto. ¿Cómo se puede sobrevivir en una idea? Con lo agradable que sería desaparecer completamente y no tener sensación de nada. Pero está el deseo de conservar, entonces hay quienes se preocupan de que sus ideas prosperen. Hay distintas formas de deseo de supervivencia, como posesión eterna de la propia imagen.*

*Independiente de la pervivencia, a mí me quedaba siempre la pregunta respecto a qué hay después de la muerte y por ello me asombró la simplicidad enorme con que me respondió cuando se lo consulté, en ocasión del fallecimiento de mi amiga brasileña Lina Queiroz: "Han cesado las funciones de la*

vida en su cuerpo, dijo, entonces no padece ningún dolor. Tampoco puede seguir presente su 'yo', de modo que no experimenta sufrimiento. Después de la muerte, no hay posibilidad de dolor ni sufrimiento. La evolución posterior puede ser únicamente de índole energética y espiritual. La muerte libera de los condicionamientos de lo humano."

Cuando la enfermedad fue haciendo más lentos sus movimientos, generando seguramente dolores y cansancio, él apuró el tranco y aceleró el ritmo de los procesos, sin hablar de lo que le sucedía, salvo muy escasamente. Comentó que tenía que comer sin sal para bajar la presión arterial, se sometió a una dieta, pero siguió con la vida que hacía sin una queja. Cuando le preguntamos si tenía dolores, pocos días antes del final, respondió brevemente: "continuamente me da señal, así es".

El día antes había salido a cenar a la casa de Enrique Guerrero, su vecino y amigo. Agasajaban a dos de los españoles más queridos por Silo que llevaban varios días en la zona e incluso habían postergado su regreso a Madrid, cambiando los pasajes aéreos con tal de tener oportunidad de estar más tiempo con él. Se trataba de José Caballero y Maxi Elegido, dos personas con las que había establecido una confianza singular y a quienes unía un vínculo profundo, cultivado durante más de cuarenta años. A la cena también concurre Ana Luisa, su mujer, además de algún otro mendocino.

Fue la última comida, muy alegre. Enrique sirvió, entre otras cosas, unos chorizos de lo más apetitosos. Él sabía bien que bastaba comerse uno para producir un shock capaz de despacharlo. Podía partir de inmediato, tan frágil era su situación de salud. "Salchichitas partidoras", las llamó, y estuvo bromeando mucho respecto de lo que sucedería si aceptaba las que su vecino le ofrecía. Buena forma de terminar, ¡con un chorizo que te hace partir! No lo comió.

Pasó el día siguiente ordenando su biblioteca, solo en casa. A eso de las tres de la tarde, llamó por teléfono a su mujer para decirle: "Ana, si quieres venir...." y por su voz, ella supo de inmediato que ya estaba descontando los momentos.

Aquejado de dolor intenso, siguió la recomendación del médico e ingirió un calmante fuerte, tomando otro pocas horas más tarde. Calmantes del dolor que no producían pérdida de la lucidez, especialmente escogidos con anterioridad. El diagnóstico era fatal: un aneurisma se le había abierto y tenía no más de tres a cuatro horas de vida por delante.

Lo acompañaron en casa su mujer, su hijo mayor, los dos amigos españoles de toda la vida y su vecino, todos ellos plenamente conscientes de lo que

hacían. Silo se tendió en su cama, los demás esperaron a unos diez metros, en el escritorio. Ana Luisa cada tanto fue a verlo, le frotaba un poco la zona del cuerpo que tenía más adolorida. El ritmo de su respiración ni siquiera se escuchaba en el silencio. Se acomodó de pronto, colocando la cabeza en la almohada de modo que, cerrando los ojos, pudiera desposeer todo y dejarse ir hacia Lo Profundo. Ana salió de la habitación quedamente, para no interrumpirlo. Cuando regresó, transcurrido un tiempo que le pareció eterno, seguía con la expresión del rostro relajada y volcada hacia los más internos mundos. Tanto es así, que le acercó a las narices su celular plateado, para ver si respiraba. Luego buscó un espejito, porque señal de aliento no había. Llamó a los amigos, advirtiéndoles que seguramente no estaba más en su cuerpo.

Constatado el hecho, se leyó para él la ceremonia de Asistencia. En acento madrileño fueron dichas las últimas palabras que quizá si escuchó todavía... "Prepárate a entrar en la más hermosa Ciudad de la Luz, en esta ciudad jamás percibida por el ojo, nunca escuchada en su canto por el oído humano.... Ven prepárate a entrar en la más hermosa Luz..."

De pronto todos supimos que se había ido. Corrió como un rayo la noticia, los mails, las llamadas telefónicas, los chats internacionales, antes de media hora en los lugares más remotos de esta Tierra se estaba acompañando su tránsito en paz, su luminosa trascendencia, agradeciendo el privilegio de haberlo conocido. Era el 16 de septiembre del año 2010, poco antes de medianoche en Mendoza.

## Sueños

De tanto conversar con Silo sobre los sueños, intercambiar sobre el libro de Artemidoro de Efeso, preguntarnos si serviría de base para las formulaciones posteriores que hicieran Freud y Jung; por ir investigando detenidamente mis propias imágenes de acuerdo a las sugerencias que me daba, interpretar los contenidos oníricos y sistematizarlos para comprenderlos, aprender a dirigirlos y llegar a tener las secuencias con las que quiero soñar, me fue pasando que todavía mientras el Maestro vivía, muchas veces exploré la posibilidad de encontrarlo en los mundos alegóricos, recurriendo a la orientación que su sola representación me sugería desde ese nivel de conciencia. Más todavía eso ocurrió a partir del momento en que dejó de estar entre nosotros.

La misma madrugada del 18 de septiembre del 2010, soñé intensamente con su presencia que -burlándose de mis capacidades para intervenir los sueños- me sugería que de ahora en más no me dejaría tranquila porque vendría a acompañar mis noches con frecuencia.

Sé que es mi propio psiquismo el que lo busca en las composiciones alegóricas que se dan en el dormir y perfectamente comprendo la función con que cumple ese contenido para mi conciencia. Pero aún así, la posibilidad de encontrarlo en mis sueños es hasta el día de hoy una importante fuente de inspiración y alegría.

Una forma de entrada al mundo de los sueños que es muy interesante -me dijo una vez- es tratar de inducirlos imaginando una secuencia para uno conocida, pero cuyo final puede ser sorprendente, como por ejemplo dejarse ir en las primeras escenas de una película permitiendo que se desarrolle por sí sola o a través de los párrafos iniciales de alguna de las Experiencias Guiadas<sup>21</sup>, que luego se completarán oníricamente.

---

<sup>21</sup> SILO, *Obras Completas, Volumen I*, Plaza y Valdés, México D.F., 2002, p. 137

Cuando se tiene un buen sueño, uno que resulte alentador, bien conviene volverlo a evocar a la noche siguiente, reinyectándolo en el circuito para poderlo continuar y profundizar al volver a dormir. ¿Para qué uno habría de exponerse a soñar con cualquier cosa si en cambio puede regresar a lo que sabe que le gusta, a algo que ayuda, mejora, eleva? La gente no cuida la dirección de sus imágenes mentales ni de sus sueños y se mete en franjas como las del enojo o la violencia, sin advertir cómo eso actúa en su conducta. Mucho más interesante parece ser el poder contar con un propósito que de dirección a esas secuencias.

De acuerdo a estas recomendaciones que él mismo diera, cada vez que sueño con su imagen intento recrearla a la noche siguiente, permitiendo así que su cercanía continúe actuando. Por cierto tomo notas a la mañana, a fin de dejar una constancia posible de recuperar desde las horas del día.

Tal como nos orientó a hacer a todos los que participamos en las Jornadas de Inspiración Espiritual que se llevaron a cabo en mayo del 2007 en la cordillera, cuando nos invitó a escribir sobre las ocurrencias que se fueran presentando, anotar lo vivido, la relación de ello con la propia biografía y las emociones experimentadas, a consignar los sueños... para profundizar en esa experiencia espiritual tan sutil y diáfana, que deja sus trazas a la noche, como palabras danzarinas, en indescifrables misterios.

En este último tiempo he visto que los sueños de la gente están cambiando y en ellos aparecen nuevas conversiones. Cosas que no se creía que pudieran ocurrir, se dan. Lo advierto en mis propios sueños. No me cabe duda que con lo complicado que es el mundo actual, la gente pone en marcha viejos mitos, desde sus sueños recupera aspiraciones profundas, rearma sus antiguos modelos y conecta con sus guías. La fraternidad y la justicia vuelven a tener espacio en el corazón de los jóvenes. No sería raro que también se empiece a definir de modo nuevo lo que se considera más sagrado. Puede que además las antiguas religiones cobren mayor fuerza o definitivamente se derrumben. Si es que estamos en los albores de una nueva civilización, lo que corresponden son nuevos mitos y sus traducciones a diversas imágenes.

No es fácil entender por dentro otra época y hasta el mundo onírico que tiene una persona de este siglo XXI es diferente a lo que se soñaba en otros momentos históricos. Lo que uno piensa y sueña es tan de la época como lo que uno siente y hace, de modo que en esas imágenes se puede alcanzar a proyectar hacia dónde vamos.

Hoy se valora la vitalidad más que la idea. El tema es la situación vital, lo más interno de la existencia humana, que se expresa incluso en lo que se

piensa y en aquello que se sueña. El momento actual en que nos encontramos es diferente de cualquier otro. No se puede vivir en el futuro ni tampoco en el pasado... Sin embargo, el mundo del futuro está ya existiendo... está en la cabeza de la gente, en su imaginación, en sus aspiraciones; falta poco para que aparezca en los titulares de la prensa.

Las ideas del mundo futuro están, como en Platón, empezando a materializarse y las reminiscencias que buscan aprehender ese mundo están ya operando. De hecho, lo veo en los ojos brillantes de entusiasmo, la pasión alegre y la osadía; en los movimientos sociales y sus propuestas innovadoras, las primaveras cargadas de esperanzas, la dignidad con que se levanta el reclamo por otro tipo de sociedad. En los jóvenes actuales advierto al espíritu que anima el futuro y se agita en tantas manos que se levantan entrando en sintonía.

Si lo que empieza ahora es una nueva civilización, entonces tendrá que ir acompañada de una espiritualidad diferente, de un paradigma social que se le corresponda y de una nueva cultura. Tendrá que permear todos los aspectos de lo humano y también la relación que tenemos con las demás formas de vida. En esta etapa de tránsito entre un mundo que muere y una nueva sensibilidad que va dando origen a la Nación Humana Universal, la mirada de la gente irá cambiando acorde a ello y en sus sueños se comenzará a vislumbrar con claridad el nuevo paisaje.

Las cargas de las imágenes buscan acomodarse durante el sueño. Sabemos que para lograr una transformación, es necesario producir una desestabilización. Nada cambia desde el conservadurismo, el terreno propicio al cambio es el del desorden. Con las grandes crisis que desestructuran actualmente al sistema, ¿qué otro mejor momento podríamos esperar para el intento de cambiarlo todo?

Ese mundo que ya viene está en el horizonte de nuestra época. La nueva sensibilidad balbucea porque siente que puede hablar de una civilización mundial que poco a poco emerge y va fortaleciéndose al hacer propio ese tremendo sueño. No viene del arcón de la memoria, viene de otro lado. Es el surgimiento del nuevo mundo.

¿Y si fuera cierto? ¿Si eso que estamos diciendo desde hace tantos años, no fuera sólo un sueño sino que fuera cierto?.. ¿Si fuera posible justamente ahora intentar esa enorme transmutación de las condiciones sociales que conduzcan a un mundo justo, a un ser humano libre de dolor y sufrimiento, de violencia y discriminación?

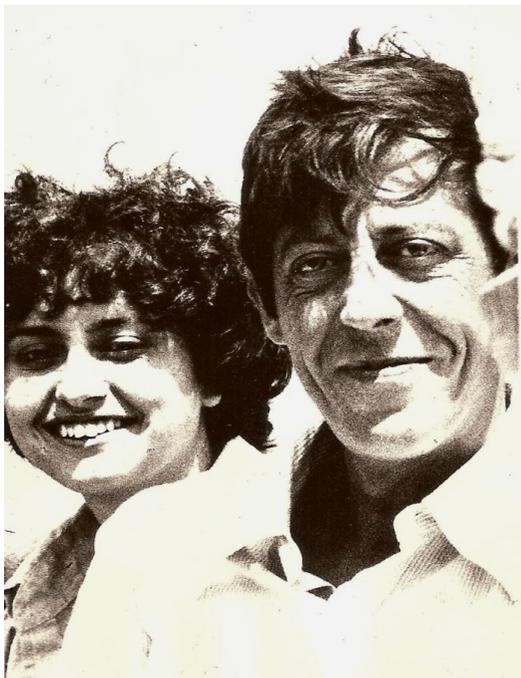
Esto está hoy en el ambiente, constituye el aire fresco que estamos respirando en esta asfixiante sociedad. No es mérito de nadie, pero estamos todos sintiendo que algo muy nuevo viene, presiona por expresarse y nos impulsa desde los confines de lo humano. La historia siempre pone condiciones. Si no están las condiciones apropiadas, los individuos no podemos hacer nada. Pero si ahora fuera posible, en el confuso presente, que surgiera desde este difícil momento lo que más anhelamos, como la piel vieja de una serpiente que va cayendo, mientras da lugar a la vulnerable suavidad de una humanidad profundamente transformada.

¿Y si fuera cierto? Si se desestabilizara esa cortina de cinismo, se horadara ese bloque de cemento que viene del oscuro proceso previo e impide imaginar un nuevo amanecer. Si fuera cierto que la historia está ayudando a desmontar semejante bloque... tal vez algún día cercano volvamos la mirada sobre los sueños que hoy tenemos y desde su entramado rescatemos a la inspiradora figura del Maestro de nuestro tiempo.

# Contenido

|                        |    |
|------------------------|----|
| Prólogo                | 5  |
| La estampita           | 7  |
| El gran salto          | 9  |
| Dispersiones           | 13 |
| Corfú                  | 17 |
| La cámara de silencio  | 23 |
| Canarias               | 27 |
| Seminarios europeos    | 31 |
| Los actos públicos     | 37 |
| En vuelo               | 41 |
| El cuadernito          | 45 |
| Convergencia           | 49 |
| Los medios de difusión | 55 |
| Plaza de Mayo          | 59 |
| Los rusos              | 67 |
| Dinero de plástico     | 71 |
| Una silla incómoda     | 75 |
| Los procesos           | 77 |
| El anfitrión           | 81 |
| El Movimiento          | 85 |

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Sin límites                          | 87  |
| La guerra de Irak                    | 91  |
| ¿Quién soy?                          | 97  |
| La Ermita                            | 101 |
| 2010, el año en que hicimos contacto | 107 |
| La Agencia                           | 113 |
| Parques, plazas y jardines           | 117 |
| El historiador                       | 121 |
| La reconciliación                    | 127 |
| Viaje a Italia                       | 133 |
| La no-violencia activa               | 141 |
| La Escuela                           | 147 |
| El Centro de Estudios                | 153 |
| El Popol Vuh                         | 155 |
| El fuego                             | 159 |
| Los cultos de salvación              | 165 |
| Vacío                                | 169 |
| Raspaditas y medialunas              | 171 |
| La última vez que comimos juntos     | 177 |
| Su muerte                            | 181 |
| Sueños                               | 187 |



**La autora con Silo en Corfú, Grecia, en 1975**

**Pía Figueroa Edwards**, sesenta años, casada, dos hijos, es siloísta desde los quince y su vida ha seguido los vaivenes del desarrollo de esta enseñanza por los distintos continentes.

Radicada en Chile, asumió funciones políticas en la década de los noventa. Actualmente da impulso a varios proyectos, entre los que destaca la Agencia Internacional de Noticias Pressenza.

Sus publicaciones comprenden el libro *El Guía Interno, testimonios* (Edicil 1982), republicado en italiano (Multimage, 2006) y las monografías *Investigación Sueños* (2007-2008), *Referencias a los estados de conciencia inspirada en Platón* (2010) y *Estudio sobre Fidias, el ejemplo del escultor* (2010), del Parque de Estudio y Reflexión Punta de Vacas.

## Contraportada

Han sido pocos los grandes Maestros de la historia humana. Ellos surgen en tiempos especiales y sus coetáneos no siempre advierten ante quién están. Es más, habitualmente ha ocurrido que los contemporáneos tienen dificultades para apreciar sus enseñanzas o las degradan. Como ponen en tela de juicio las creencias de la época aguijoneando al espíritu, salen al paso los defensores del sistema y se genera una fuerte reacción de rechazo a sus propuestas. Quizá sea esa misma hostilidad, justamente, uno de los indicadores de la grandeza de un Maestro.

Son pocos también aquellos a quienes la fortuna permite optar desde temprano por seguirlos. Para que eso suceda, tienen al menos que coincidir las coordenadas del tiempo y el espacio que condicionan las posibilidades del encuentro. Por cierto que es necesario también el reconocimiento. Cuando aquel extraordinario advenimiento se produce, cada cual tiene la opción de establecer con su Maestro el tipo de relación que mejor le resulte para comprender sus enseñanzas.

Por mi parte, comencé a estudiar a Silo a los quince años y lo conocí poco después. Si tuviera que definirme en una sola palabra, diría que soy siloísta. Como discípula, muchas veces tomé apuntes e hice anotaciones de lo que pude entender de su doctrina. Esos cuadernos manuscritos han dado origen a los relatos breves que conforman el presente libro. Son historias, recuerdos, impresiones contados para aquellos que no saben cómo fue estar a su lado, para quienes se preguntan de qué hablaba en diferentes situaciones, cómo era, de qué modo orientaba e iba señalando un camino. Está dedicado a quienes les importa el estilo de un Maestro. A las personas que tal vez en el futuro quieran entender la experiencia de haber compartido su espacio y su tiempo.